



UNR Universidad
Nacional de Rosario

Licenciatura en Relaciones Internacionales

TESINA DE GRADO

**LA POLÍTICA EXTERIOR DE LA
“NUEVA DERECHA” ARGENTINA.
LOS PRIMEROS TRES AÑOS
DE GESTIÓN DEL GOBIERNO
DE MAURICIO MACRI.**

Autora: Laura María D'Alesio

Legajo: D-1343/9

Directora: Lic. Anabella Busso

JULIO DE 2019

RESUMEN

En el marco de un nuevo tiempo histórico a nivel regional, marcado por el afianzamiento de gobiernos liberal-conservadores, esta tesina pretende investigar las medidas de políticas exterior tomadas por el gobierno de Mauricio Macri en los primeros tres años de gestión que den cuenta del ascenso al poder de una “nueva derecha”. Para ello se plantea una metodología de tipo cualitativa, a través del estudio de caso y el análisis de datos y documentos, incluyendo tanto fuentes primarias como fuentes secundarias.

Palabras clave: Mauricio Macri - nueva derecha - política exterior

ÍNDICE

Agradecimientos	4
Introducción	5
1. Algunas consideraciones teorías: la nueva izquierda, la nueva derecha y el concepto de política exterior	11
1.1 Antecedentes históricos: la nueva izquierda en América del Sur	11
1.2 La “nueva derecha” argentina	13
1.3 El concepto de política exterior y el vínculo entre política exterior y modelo de desarrollo	21
1.4 A modo de recapitulación	23
2. Relevamiento empírico: desde América del Sur a la Argentina de Cambiemos	25
2.1 Los gobiernos progresistas al poder: el giro a la izquierda en América del Sur ...	25
2.1.1 Características y agendas comunes	29
2.2 Descripción general del contexto regional actual	32
2.3 La llegada de Cambiemos al poder	37
2.3.1 Las propuestas discursivas de la nueva administración	38
2.3.2 El choque de las propuestas discursivas y la agenda real	42
2.4 A modo de recapitulación	46
3. La política exterior de Cambiemos (desde diciembre de 2015 hasta diciembre de 2018)	48
3.1 El giro primermundista de la política exterior	48
3.1.1 Priorizar los vínculos con Estados Unidos y algunos países de Europa como Alemania, España, Italia, Gran Bretaña, Francia, Holanda, entre otros	51

3.1.2 Mejorar las relaciones con los organismos multilaterales de crédito (FMI) y otros ámbitos multilaterales (Davos, G20 financiero, OMC)	57
3.1.3 Reorientar los vínculos regionales hacia los países con una propuesta de inserción internacional semejante	66
3.1.4 Apostar a la relación estratégica con China	74
3.2 A modo de recapitulación	80
4. Conclusiones	81
Referencias bibliográficas	86

AGRADECIMIENTOS

A mamá y a papá, por su amor incondicional y su apoyo constante. Por creer en mí en cada paso y por protegerme en cada golpe. A mi hermano, por cuidarme desde el instante en que nací y por mirarme siempre con orgullo.

A mis amigos y amigas, por haber llegado, por haberse quedado y por hacer de estos seis años un camino hermoso.

A mi tutora, Ana, por convertir este proceso en un continuo aprendizaje. Por su dedicación y por su entrega.

A la Universidad Pública, ¡Gracias!

INTRODUCCIÓN

En Sudamérica, los gobiernos que se encuentran en el poder suelen evidenciar coincidencias que podrían dar cuenta de convergencias político-ideológicas a nivel regional. Iniciados los años ochenta, los diferentes países comenzaron a experimentar de manera generalizada la transición hacia regímenes democráticos. Luego, la década de los noventa se convirtió en el escenario de la hegemonía neoliberal. Finalizado este período, inició una corriente pos-neoliberalista que abarcó a los gobiernos de izquierda que se enfocaron en corregir los efectos negativos del Consenso de Washington¹ y que se agruparon bajo la denominación de “giro a la izquierda”.

Hoy son muchos los académicos que subrayan la llegada de otro cambio de dirección en América del Sur, iniciado en 2014 y profundizado en 2015. Los partidos políticos de derecha y centroderecha no sólo han logrado una importante representación legislativa sino que también han conseguido conquistar el poder ejecutivo.

En el caso de Argentina, la gran novedad se produjo el 22 de noviembre del año 2015, cuando el por entonces empresario Mauricio Macri ganó las elecciones presidenciales por medio de una alianza partidaria – conocida como Cambiemos – entre Propuesta Republicana (PRO), la Unión Cívica Radical (UCR) y la Coalición Cívica. Por primera vez en las urnas triunfó una derecha liberal que en nuestro país nunca había llegado al poder a través de elecciones democráticas.

La llegada de Mauricio Macri a la presidencia de nuestro país constituiría, además, una de las principales expresiones del agotamiento del ciclo de gobiernos progresistas en la región y del inicio de un nuevo período liderado por gobiernos de perfil político conservador y defensores del liberalismo económico.

¹ El término Consenso de Washington fue acuñado en 1989 por el economista John Williamson para describir un conjunto de diez fórmulas relativamente específicas, que constituían un paquete de reformas “estándar” para los países en desarrollo azotados por la crisis, según las instituciones bajo la órbita de Washington D. C. como el Fondo Monetario Internacional (FMI), el Banco Mundial y el Departamento del Tesoro de los Estados Unidos.

Desde el inicio de la nueva gestión, el gobierno de Cambiemos buscaría diferenciarse de la administración kirchnerista y diseñaría una agenda de gobierno con profundos cambios en materia política, económica, social y también internacional. En este sentido, el cambio de gobierno trajo aparejado un cambio en la estrategia de desarrollo y, por ende, un cambio en la política exterior.

Partiendo de un análisis general de los cambios ocurridos en el Cono Sur y considerando los principales acontecimientos y lineamientos políticos, sociales y económicos del gobierno argentino, esta tesina se propone analizar las medidas de política exterior tomadas en los primeros tres años de la nueva administración que den cuenta de la llegada al poder de una “nueva derecha” y su impacto sobre la política exterior.

La pregunta de investigación que nos guiará será: ¿Cuáles son las medidas de política exterior tomadas por el actual gobierno argentino que nos permiten hablar del ascenso de una “nueva derecha”? Frente a este interrogante, la hipótesis que se sustenta a lo largo de este trabajo es que la llegada al poder en Argentina de una “nueva derecha” genera modificaciones en la política exterior, cuyas principales manifestaciones son un nuevo posicionamiento ideológico, un claro giro primermundista y la consideración de la agenda externa como una especie de instrumento para lograr la transición hacia una economía globalizada. Estas modificaciones marcan además una creciente articulación entre política doméstica y política exterior.

Con el fin de corroborar dicha hipótesis se propone como objetivo general analizar las medidas de la agenda externa tomadas en los primeros tres años de gobierno de Cambiemos. En cuanto a los objetivos específicos pretendemos, en primer lugar, identificar las principales características de la “nueva derecha” argentina, en segundo lugar, describir la estrategia de desarrollo adoptada por la misma, y por último, analizar el impacto de este cambio en la política exterior, determinando el modelo de inserción internacional elegido y los vínculos internacionales privilegiados.

Con respecto al marco teórico, el presente trabajo responde a un enfoque disciplinar enmarcado en las Relaciones internacionales, orientado específicamente al

análisis de las medidas de política exterior del gobierno de Mauricio Macri en Argentina. En este sentido se plantea la necesidad de abordar el fenómeno en cuestión desde una perspectiva intermística como consecuencia de la incidencia ineludible que los factores domésticos tienen en el desempeño internacional de los gobiernos.

Nuestro análisis tiene como base una estructura conceptual que parte, por un lado, de un debate teórico en torno a las tipologías de las derechas y, por otro lado, de una discusión sobre aquellos estudios de política exterior que consideran que existe interacción entre política interna y externa, y que dicha interacción repercute en la agenda política, en las preferencias políticas- ideologías y en los intereses que se defienden a través de la política exterior.

En este punto resulta imprescindible aclarar que la consideración del componente político-ideológico del gobierno, como variable que influye en la configuración de la agenda internacional, obliga a atender constantemente temáticas y conceptos que son propios de la Ciencia Política y que, por ende, se trabajan y explican a lo largo de la tesina.

Este trabajo se realizó con una metodología de tipo cualitativa, de carácter explicativo, sobre un estudio de caso. Se partió del estudio de un fenómeno político concreto a través de la comprensión de determinadas medidas de política exterior.

Elegimos utilizar el caso único de Argentina y contextualizarlo en una realidad regional más amplia, partiendo de la consideración de que se ha desarrollado un fenómeno nuevo que excede a las formulaciones teóricas existentes y cuyo impacto en la sociedad es suficientemente relevante como para convertirlo en objeto de observación. Además, la selección del mismo se realizó teniendo en cuenta su importancia y la solidez que puede aportar al estudio en su totalidad. Argentina ya se encuentran bajo un gobierno de una orientación ideológica diferente y, por lo tanto, nos permite aprehender de la mejor manera posible el fenómeno en concreto. Por último, en una investigación futura, el suceso argentino nos habilita a pensar algunas cuestiones de más largo plazo en relación con un ciclo regional que se vio interrumpido. En este sentido, se podría profundizar en esta dinámica para poder

pensar el proceso en su conjunto y esclarecer si es factible o no hablar de un giro a la derecha o más bien de un paréntesis para los gobiernos de izquierda.

A través de la estrategia metodológica cualitativa se buscó interpretar y analizar los datos recolectados de fuentes primarias y secundarias. Se incluyeron como herramientas metodológicas la revisión bibliográfica, así como también la consulta y el análisis de los documentos oficiales pertinentes a cada temática. El análisis realizado fue de tipo interpretacional, partiendo del estudio de las diferentes medidas políticas como parte de un plan de políticas públicas de un gobierno. En un primer momento se consideraron los cambios generales a nivel regional y nacional, para luego proceder a un análisis más minucioso de los cambios en la política exterior argentina.

Respecto al marco temporal, elegimos extendernos desde diciembre del año 2015, porque es la fecha en la que Mauricio Macri asume como presidente y comienza con su agenda de política exterior, hasta diciembre de 2018, fecha en la que se comenzó con la redacción de esta tesina.

En referencia al estado de la cuestión, en los ámbitos académico y periodístico reiteradamente ha resaltado el impacto a nivel regional que el reciente predominio de la derecha ha provocado en la orientación de la política exterior de los diferentes países del Cono Sur. Esta cuestión fue abordada por una serie de trabajos que se centraron en las diferencias principales que se observan entre estos nuevos gobiernos y las anteriores administraciones de izquierda. Sin embargo, la simple generalización de “giro regional hacia la derecha” suena apresurada. Asimismo, son pocos los estudios que abordan la novedad de las nuevas derechas *vis à vis* la novedad de las derechas de los años ‘80 y ‘90. Las contribuciones que abordan el presente cambio histórico buscando explicar el rol de las “nuevas derechas” son reducidas frente a la proliferación de trabajos que han abordado el ascenso al poder y las agendas concretas de los gobiernos progresistas.

En términos generales, es en el ámbito latinoamericano y en el conjunto de universidades latinoamericanas, donde pueden encontrarse análisis sobre los cambios de gobierno experimentados en la región. En este sentido, podemos mencionar los trabajos de Esteban Actis (2014), Benjamín Arditi (2009), Emir Sader (2009), Carlos

Moreira, Diego Raus y Juan C. Gómez Leyton (2008), quienes realizan un balance de los gobiernos de izquierda en América Latina y producen reflexiones sobre el nuevo escenario posible. Por otro lado, autores como Miriam Gomes Saraiva (2016), Paulo Afonso Velasco Júnior (2016), Susanne Gratius (2013) y Carlos A. Romero (2013) se dedican a estudiar las características particulares que estos cambios adquieren en los diferentes países.

En este ámbito se destaca el sociólogo e investigador Gabriel Vommaro, en cuyos libros *Mundo PRO* (Planeta, 2015), *Hagamos equipo: PRO y la construcción de la nueva derecha argentina* (UNGS, 2015) y *La larga marcha de Cambiemos: la construcción silenciosa de un proyecto de poder (Siglo XXI)* analiza y estudia sistemáticamente la máquina política que fue construyendo Mauricio Macri hasta llegar a lo más alto del poder.

Por fuera de este ámbito, el director de *Le Monde Diplomatique* Cono Sur, José Natanson, ha generado una extensa producción dedicada a demostrar que estamos experimentando un agotamiento del ciclo de gobiernos progresistas en la región y transitando hacia una nueva derecha, diferente a la autoritaria de los años '70 y a la neoliberal clásica de los años '90. También dentro de este marco, los periodistas Renaud Lambert (2016), Federico Vázquez (2016) y el historiador Pablo Stefanoni (2014) se dedican a analizar las experiencias de las izquierdas y a contrastarlas con la imagen regional actual.

En términos generales existe una gran cantidad de publicaciones periodísticas e informes que analizan la orientación de la política exterior en los nuevos gobiernos, así como también los contrastes con las anteriores administraciones progresistas. Sin embargo, no existen publicaciones teóricas importantes sobre el tema. La mayoría de las publicaciones se centran en el retroceso de la izquierda y no en las características propias de la "nueva derecha" y el impacto de ella en la agenda externa. Tampoco es explorado en profundidad el tema referido a la posibilidad de un paréntesis de los gobiernos de izquierda y el deseo de alternancia partidaria por parte del pueblo latinoamericano, ni la contribución de estos nuevos gobiernos a la calidad institucional de la democracia.

Finalmente, la tesina se organiza en cuatro capítulos, que se corresponden con los objetivos específicos anteriormente planteados. El primer capítulo desarrolla brevemente las consideraciones conceptuales más importantes sobre los gobiernos progresistas y profundiza en reflexiones teóricas sobre el concepto de “nueva derecha” y sobre la vinculación entre política exterior y modelo de desarrollo. El segundo capítulo comienza con un relevamiento empírico general sobre las agendas de política exterior durante el giro a la izquierda en la región para luego realizar una descripción del contexto regional actual y puntualizar la llegada al poder de Mauricio Macri, la estrategia de desarrollo escogida por el gobierno y las principales medidas tomadas en el ámbito político-institucional, social y económico. El tercer capítulo aborda el cambio en la estrategia de inserción internacional de Cambiemos y los giros empíricamente observables. Finalmente, un último capítulo con conclusiones finales cierra la tesina planteando los resultados a los que arribamos a lo largo de la investigación.

1. ALGUNAS CONSIDERACIONES TEÓRICAS: LA NUEVA IZQUIERDA, LA NUEVA DERECHA Y EL CONCEPTO DE POLÍTICA EXTERIOR

1.1 Antecedentes históricos: la nueva izquierda en América del Sur

En tanto nuestra tesina plantea el giro a la izquierda en América del Sur como antecedente a la temática central que aquí nos remite, únicamente se realiza una breve exposición de las propuestas teóricas más relevante sobre la izquierda para luego, en el siguiente capítulo, identificar algunos rasgos empíricos comunes.

La vasta gama de posiciones teóricas sobre la izquierda regional, muchas veces similares y muchas veces en contraposición, y el enorme acervo bibliográfico disponible sobre el tema demuestran que hablar de ella representa un desafío en sí mismo.

Siguiendo lo expuesto por Calvo Salazar (2009), son varios los autores que sostienen que cuando se habla de la “vieja” izquierda sudamericana se hace referencia exclusivamente a los hechos que ocurrieron en la región antes de la caída de la Unión Soviética y el bloque socialista. Si bien este drástico cambio en la correlación mundial de fuerzas representaba el fin de la izquierda sudamericana, o mejor dicho, el fin de la “vieja” izquierda sudamericana, esta en realidad no murió, por el contrario, resurgió con importante peso en la vida social y política de varios países de la región. En base a esto, podemos hablar entonces de una “nueva” izquierda. Sobre esta nueva izquierda sudamericana, Soledad Stoessel plantea que:

Pese a la heterogeneidad de perspectivas y enfoques que se elaboraron para realizar aportes teórico-conceptuales y estudios empíricos, todos, en mayor o menor medida, privilegiaron el análisis de dos aspectos transversales a los vigentes procesos políticos: los contenidos de sus agendas políticas orientadas a quebrar los postulados centrales del Consenso de Washington y la recuperación de las capacidades estatales. De esta forma, la idea de posneoliberalismo y el llamado “retorno del Estado” aparecen como elementos insoslayables de diferentes interpretaciones conceptuales y análisis políticos acerca de los procesos de cambio político de América Latina. (Stoessel, 2014, p.2).

En el año 2006 apareció un artículo titulado *"Latin America's Left Turn"* de Jorge Castañeda, quien había sido Canciller mexicano durante los primeros años de las Administraciones de Vicente Fox. En él se sostenía provocativamente que el proceso político latinoamericano de resurgimiento de la izquierda estaba liderado por dos izquierdas bien diferenciadas, en lugar de una. Por un lado, una moderna, abierta, reformista e internacionalista – representada por los gobiernos de Lagos y Bachelet en Chile, de Vázquez en Uruguay y en menor medida, de Lula da Silva en Brasil – y, por otro lado, una nacionalista, estridente y cerrada – representada por los gobiernos de Morales en Bolivia, Correa en Ecuador y Chávez en Venezuela–, colocando a los gobiernos argentinos de Kirchner y Fernández en una posición ambigua o intermedia. Sobre la primera sostenía que era muy consciente de sus errores pasados (así como los de sus antiguos modelos en Cuba y la Unión Soviética) y, en consecuencia había cambiado. La segunda, desafortunadamente, no lo había hecho (Castañeda, 2006).

A partir de allí, un amplio repertorio de trabajos se extendió para reafirmar y/o discutir dicho razonamiento sobre la nueva izquierda. Si bien surgieron diversos enfoques, hubo un consenso relativamente sustancial en torno a la distinción conceptual entre izquierda y derecha para clasificar a los gobiernos, movimientos y fuerzas políticas. Dicha diferenciación remite a la propuesta del filósofo y politólogo Norberto Bobbio (1995) según la cual la distinción entre derecha e izquierda se sustenta antes que nada en la concepción del ideal de la igualdad. Mientras que la derecha concibe que la mayoría de las desigualdades son naturales y difíciles de erradicar, la izquierda asume que las mismas son construidas socialmente y, por ende, las ve como producto de situaciones que deben ser modificadas.

En el marco de este consenso, diversos teóricos concentraron sus esfuerzos en analizar los procesos políticos contemporáneos a partir de la discusión en torno a las izquierdas en Sudamérica. Mientras para algunos académicos resultó más útil retomar el binarismo de Jorge Castañeda para sostenerlo y reforzarlo, otros lo criticaron vehementemente por la estrechez teórica y empírica que

implicaba para el estudio riguroso del fenómeno debido, en parte, a los criterios normativistas sobre los que se fundamentaba. Otros estudiosos, en cambio, matizaron la tesis propuesta por el ex-canciller, al sostener que el campo progresista latinoamericano se caracterizaba por una heterogeneidad y diversidad insoslayables (Stoessel, 2014, p.3).

Estas nuevas izquierdas rebasan las preocupaciones clásicas de la izquierda tradicional asociadas a la emancipación, la reducción de la desigualdad económica y la lucha contra el imperialismo, para incluir nuevas agendas vinculadas a la etnicidad, el género, la raza y otras fuentes de desigualdad. Al mismo tiempo, la izquierda ya no se define por los cambios radicales en las políticas institucionales, sino por la puesta en marcha de reformas sociales, que dan por sentado, en mayor o menor medida, ciertos principios de la economía de mercado. Podríamos decir que, la nueva izquierda, tiene algo de “nuevo” y también lo tiene de “izquierda”. (Chávez, Garavito Rodríguez & Barret, 2005).

Una multiplicidad de dimensiones – trayectorias político-partidarias de los sistemas políticos de cada sociedad, bases sociales de apoyo, lógicas de representación política, composición de las alianzas y los bloques de poder, perfiles de los liderazgos presidenciales y agendas programáticas, entre otras – les otorgaron a los procesos políticos especificidades que nos impiden aglutinarlos a todos de modo análogo bajo etiquetas cerradas, lo que al mismo tiempo, no obstaculiza la convergencia de todos ellos en una tendencia regional común que la mayoría de los académicos fueron capaces de identificar.

1.2 La “nueva derecha” argentina

El objetivo central de nuestra tesina tampoco es estudiar exhaustivamente la “nueva derecha” en su conjunto ni el debate en torno a dicho concepto. Sin embargo, como recurrentemente se habla de la política exterior en los nuevos escenarios de derecha en la región, es pertinente realizar cierta caracterización.

Siguiendo con lo planteado en el apartado anterior, también partimos de la obra del filósofo y politólogo Norberto Bobbio (1995), en tanto ofrece la conceptualización más nítida. En consonancia con lo planteado por este autor, Rovira Kaltwasser define a la derecha como una postura política que se distingue por pensar

que las desigualdades centrales entre las personas son naturales y, por tanto, están fuera del alcance del Estado. Es decir, que aquellos que se encuentran del lado derecho del espectro ideológico piensan que lo principal es proveer igualdad de condiciones para que todos compitan en un campo parejo, y que es inevitable que se produzcan desigualdades debido a que no todas las personas se esmeran y trabajan con el mismo empeño (Rovira Kaltwasser, 2014).

Sin embargo, esta definición es necesaria pero no suficiente para caracterizar los matices y diferencias históricas entre izquierda y derecha, en tanto no comprende la totalidad de las agendas ni de una ni de otra. Tanto la izquierda como la derecha pueden ser comprendidas ideológicamente respecto a diferentes clivajes temáticos o bien sencillamente ubicadas posicional o estratégicamente en la escala de partidos políticos respecto de un supuesto centro equidistante. Pero fundamentalmente, la comprensión de estas dos orientaciones tanto a nivel mundial como regional implica analizarlas como un complejo movimiento histórico que se ha ido modificando con el paso del tiempo y que ha impreso determinadas características a las medidas políticas.

Para poder identificar al nuevo gobierno argentino, llevamos a cabo cierto relevamiento bibliográfico y, si bien el concepto de “nueva derecha” aportado por José Natanson está sujeto a un gran debate y no es completamente consistente, tiene validez parcial en tanto da cuenta de un escenario político-ideológico nacional diferente a los anteriores. Este apartado se propone explicar principalmente el calificativo adosado “nueva” a un concepto que ya estaba instalado en el sentido político común “derecha”.

El macrismo, explica el autor, más allá de las concesiones a los imperativos del momento, las negociaciones y los mil matices, encarna un gobierno de derecha. Esto se verifica en el modo de entender la sociedad, la forma de presentarse ante los ciudadanos-vecinos y la visión del mundo en la que se sostiene. Y se refleja en el programa económico ortodoxo, la protección social minimalista, el manejo duro de la protesta social, el enfoque punitivista de la seguridad pública, los retrocesos en materia de derechos humanos y, lo que aquí nos atañe, la política exterior pro occidental (Natanson, 2018, p.217).

Siguiendo también lo aportado por Gabriel Vommaro, si eliminamos la asociación que generalmente se realiza entre partido de derecha y práctica no democrática y aplicamos otros parámetros, se puede sostener que, PRO primero y Cambiemos a partir de 2015, lo es. Incluso, como cuenta en su libro *Mundo Pro* (Planeta, 2015), “según se desprende de la entrevista que Mauricio Macri mantuvo con la embajadora de los Estados Unidos en la Argentina, Vilma Martínez, revelada por *WikiLeaks*, el jefe de gobierno porteño confiaba en que nada detendría el avance de la derecha en América Latina, y que él formaría parte de esa ola” (Vommaro, 2015, p.264).

La victoria electoral de Cambiemos no sólo representa una novedad en tanto ganó un candidato que no pertenecía ni al Partido Justicialista ni a la UCR, sino también porque, como señalan Ernesto Bohoslavsky y Sergio Morresi, las victorias electorales de la derecha en los últimos cien años en Argentina fueron escasas. En 1910 triunfó Roque Saénz Peña, en un marco político en el que el voto masculino estaba restringido de facto por la violencia y un contexto político más bien oligárquico. Luego las sucesivas presidencias identificadas con la derecha (Agustín Justo entre 1932-1938; Roberto Ortiz 1938-1942 y Ramón Castillo 1942-1943) estuvieron enmarcadas por la proscripción del radicalismo y por el recurso sistemático al fraude. La elección de 1995 que condujo a Carlos Menem a su segunda presidencia podría ser considerada como una victoria de la derecha, que debe ser complejizada y matizada por el hecho de que se trataba de una candidatura peronista (Bohoslavsky & Morresi, 2016).

Desde la vuelta a la democracia en 1983, ningún partido argentino se reconoció a sí mismo como un partido de derecha. La peculiaridad del caso argentino radica en que, al mismo tiempo que casi nadie dice de sí mismo que es de derecha muchos autores señalan que la derecha gobernó al país durante décadas, si bien la mayoría de esos gobiernos no se originaron en una elección democrática, sino que se impusieron a través de golpes militares o llegaron al poder mediante prácticas poco republicanas, como el fraude patriótico que promovieron ancestros de algunos de los líderes de Cambiemos (Vommaro, 2015, p.226).

Es por esto que el triunfo de Mauricio Macri en 2015 aparece como una *rara avis* puesto que cumple un sueño largamente postergado de las derechas argentinas: vencer en elecciones limpias a un candidato oficialista. Después de ser un factor desestabilizante durante mucho tiempo, la derecha política argentina comenzó a participar del juego democrático.

Esta nueva derecha es definida por Natanson en un artículo del año 2017 como democrática, dispuesta a marcar diferencias económicas con la derecha noventista y socialmente no inclusiva pero sí compasiva, o en otras palabras, democrática, pos-neoliberal y dispuesta a exhibir una novedosa cara social (Natanson, 2017a).

Partiendo del análisis que realiza José Natanson, de las ideas planteadas por otros autores como Gabriel Vommaro, Ernesto Bohoslavsky y Sergio Morresi y de las medidas de políticas públicas llevadas a cabo en los primeros tres años de gobierno optamos por describir tentativamente a la “nueva derecha” como una derecha democrática, pero que muestra una inclinación permanente a producir hechos que disminuyen la calidad institucional de la democracia, dispuesta discursivamente, pero no en la práctica, a marcar diferencias económicas con la derecha noventista y socialmente no inclusiva.

Democrática en tanto hoy la derecha latinoamericana ha aceptado a la democracia como el único sistema posible. Al cierre de este libro, dice Natanson, las autoridades públicas argentinas eran elegidas en comicios democráticos sin proscripciones y el oficialismo reconocía sus derrotas electorales y los derechos de reunión y libertad de expresión se ejercían, en términos generales, libremente (Natanson, 2018, p.121).

La democracia no implica una orientación ideológica determinada, aunque pueda discutirse qué tipo de políticas resultan más compatibles con ella [...] La confusión deriva del hecho de que la democracia no es una garantía de satisfacción universal sino un sistema de gobierno, un procedimiento de elección de gobernantes y de ejercicio del poder, cuyo corazón son las elecciones libres y competitivas, lo que a su vez exige cierta cantidad de derechos más o menos garantizados. Si acordamos en este punto, si coincidimos en que un régimen político se define como el conjunto de instituciones y normas que regulan la lucha por el poder y su ejercicio, parece

excesivo afirmar que el actual gobierno marca un quiebre radical con los anteriores, que ha inaugurado un nuevo tipo de régimen y por lo tanto constituye una no-democracia. Las excepciones al Estado de derecho que efectivamente ocurren no alcanzan para definir al macrismo como un simple autoritarismo o régimen de estado de excepción. (Natanson, 2018, p.122).

Siguiendo a Verónica Giordano, en el sentido común ha quedado fijado como contenido propio de las derechas su desprecio por la democracia representativa y por eso en el contexto actual las derechas democráticas aparecen como “novedad”. Llamen la atención porque aparecen vestidas de ropajes que no son los que habían adoptado en el pasado, en particular en los años ‘70, cuando eran autoritarias. Las nuevas derechas son defensoras de la estabilidad de la democracia (Giordano, 2014, p.49). Además, Cambiemos recuperó una agenda republicana, basada en la denuncia de la corrupción gubernamental y la defensa de una visión liberal-republicana del funcionamiento de las instituciones estatales. Incluso, la denuncia por falta de “República” condensó la crítica al populismo estatista del kirchnerismo.

Sin embargo, diversas decisiones del macrismo afectan la calidad institucional de la democracia, desmienten su supuesta vocación republicana, y en algunos casos resultan claramente autoritarias, como el intento de nombrar dos jueces de la Corte por decreto, las reglamentaciones que alteran el espíritu de las leyes, la interferencia sobre la justicia, el acuerdo firmado entre el Estado y Correo Argentino o la fuga de dinero a paraísos fiscales. En este sentido, Martín Granovsky ha problematizado el concepto en su artículo “¿Derecha democrática?” desde una perspectiva de democracia plena y no meramente electoralista (Granovsky, 2017).

Además de democrática, la nueva derecha es pos-neoliberal en el discurso, pero no así en la práctica. Su llegada al poder en 2015 les dio la oportunidad para implementar un modelo económico afín a los intereses privados y una sociedad de mercado moderna y contemporánea al mundo globalizado.

Si bien escasean las menciones públicas explícitas a las políticas de desregulación y privatización que constituían el núcleo básico del Consenso de Washington, sus programas económicos incluyen las conocidas prescripciones pro-mercado y de apertura comercial. Siguiendo las ideas de Gabriel Vommaro, el nuevo

gobierno no se constriñe a los límites estrictamente pro mercado, en tanto muchos de sus cuadros creen en la intervención del Estado para reducir desigualdades sociales, aunque esa intervención nunca se orienta en un sentido contrario al mercado. “En asuntos económicos, los recursos políticos se ponen al servicio de la creatividad de los privados, al crear oportunidades de desarrollo de negocios” (Vommaro, 2015, p.23).

En lugar de ver a la década de los noventa como una década perdida en términos económicos, se trataría en definitiva de hacer bien lo que aquellos políticos se habían propuesto, pero no habían podido realizar, por falta de honestidad y de saber técnico: insertar al país internacionalmente y con un sentido liberal- republicano.

Tras la “anomalía populista”, el objetivo era entonces reconciliar a la Argentina con “el mundo”, y eso implicaba hacer las cosas “como se hacen en el mundo”. Ante todo, entonces, se trataba de emprender un gobierno de “normalización”, como suelen afirmar los cuadros de Cambiemos encargados del gobierno de la economía [...] Esta metáfora ya había sido utilizada en la Argentina, en el siglo XX, durante lo que Guillermo O’Donnell llamó “Estado burocrático autoritario” [...] Esta vez por vías democráticas, y con la legitimidad que da ganar elecciones libres, el proyecto económico y social era similar. (Vommaro, 2017a, p.263).

Por último, la nueva derecha tiene una aparente cara social. En la etapa pre-electoral sus líderes prometieron mantener los programas desplegados en la última década e incluso disputaron discursivamente la simbología de la izquierda.

El enfoque social del macrismo descansa básicamente en la idea de igualdad de oportunidades: en lugar de ampliar el abanico de derechos garantizados por el Estado se limita a sostener políticas sociales estrictamente necesarias para evitar un estallido que amenace la paz social y la estabilidad política, mientras espera que el mercado haga el resto del trabajo. (Natanson, 2018, p.129).

En la práctica, no sólo no se han impulsado nuevos programas o planes que den respuesta a las nuevas necesidades derivadas del empeoramiento de la situación económica, sino que se ha producido un desmontaje silencioso de los mismos. El presupuesto para la educación y la cultura disminuyó y el gobierno ha llevado adelante reformas sociales y laborales que constituyen un retroceso en materia de derechos ganados; ha tenido una política muchos menos activa, en relación a sus predecesores,

en lo respectivo a promoción y defensa de los derechos humanos; y en relación al manejo de la protesta social habilitó una estrategia de mano dura².

Si las políticas de ampliación de derechos establecidas en los años de gobiernos kirchneristas, así como la imagen de un “pueblo empoderado” con que se despidió la ex-presidenta Cristina Kirchner el 9 de diciembre de 2015, en la Plaza de Mayo, parecían augurar una cierta permanencia de la herencia nacional-popular, los primeros meses de gobierno de Cambiemos dieron la impresión de “arrasar con todo”. En efecto, a pesar de lo ajustado del triunfo electoral en segunda vuelta, el nuevo gobierno se propuso llevar a cabo esa normalización de Argentina, cuyos principales rasgos se definían, en buena parte, de manera contrapuesta al tipo de sociedad que el kirchnerismo bregó por instaurar desde 2003, y con contornos más definidos, a partir de 2008. (Vommaro, 2017b, p.9)

Sin embargo, si volvemos a interpretar el interrogante acerca de una eventual nueva derecha en Argentina, hallamos que el cuadro ideológico-político que ofrece el país no se presta a una respuesta unívoca.

Hay otros autores como Bárbara Ester y Ava Gómez Daza (2018), que a diferencia de José Natanson y Gabriel Vommaro, plantean que el arquetipo de “nueva derecha” es más bien un híbrido en el que lo nuevo que no termina de nacer y lo viejo no termina de morir. Los nuevos gobiernos de la derecha regional no desarrollaron un cambio radical en sus discursos y tampoco en las propuestas legislativas. En todo caso, hicieron un ejercicio de réplica de procesos de ajuste provenientes de finales del siglo XX. Sin embargo, la idea del cambio sí está presente en algunas campañas pero con poca permeabilidad en el electorado más conservador, que parece movilizarse masivamente ante posiciones más duras en torno a la familia, el aborto y la ideología de género.

No se trata de que hoy –a diferencia de los contextos de dictaduras de los años ´70/´80– las derechas sean más democráticas por convicción, sino tal como sostiene Guillermo O’Donnell, las burguesías nacionales atraviesan períodos contingentes en los que pueden coincidir con la democracia. Actualmente, en los casos en

² Las marchas y cortes han aumentado desde agosto de 2018 y por ende, el control de las calles se convirtió en una de las principales preocupaciones de la nueva Administración. La crisis económica potenció los reclamos, aunque en la Casa Rosada lo atribuyeron también a motivaciones políticas. Las organizaciones sociales replicaron las acusaciones y lo atribuyeron a una estrategia para criminalizar la protesta.

que las derechas han tenido un largo rol opositor (Argentina, Ecuador, Bolivia, Brasil y Venezuela) han logrado articular un discurso consensualista que intenta presentarse como “post-ideológico”, apelando a “los problemas de la gente”. En cambio, en otros casos donde la derecha ha gobernado sin interregnos progresistas, las derechas no han tenido la necesidad de reactualizar -en términos generales- ni sus discursos ni sus políticas, por el contrario han consolidado su posición. (Ester & Gómez Daza, 2018).

Escritores como Andrés Asiain, van un poco más allá y sostienen que la ilusión de una “nueva derecha” se estrella con la realidad nacional actual de suba de tarifas, dólar y tasas de interés; y mucho menos coincide con el paso del gradualismo al shock en materia de ajuste del gasto público. Parte de su interpretación es que los intentos de estructurar un gobierno de centro derecha moderada chocaron con los límites de la periférica economía argentina, imponiendo el camino de una derecha cada vez más agresiva y arcaica. Una vez limitado el crédito en los mercados voluntarios y fugándose los capitales especulativos, el gobierno giró hacia la derecha intentando dar señales a especuladores, organismos internacionales y grandes grupos empresarios, para asegurarse cierto financiamiento que evitase el estallido del esquema económico en curso (Asiain, 2018a).

Emir Sader, también en un artículo de 2015, apostó en esta dirección y sugirió que en realidad hubo una nueva derecha cuando ella asumió la ideología y los proyectos políticos y económicos del neoliberalismo y que uno de sus más importantes protagonistas fue Carlos Menem. Presenta la elección de Mauricio Macri como la primera oportunidad de la derecha para probar que podía compatibilizar políticas económicas neoliberales con el mantenimiento de las políticas sociales desarrolladas en los últimos doce años en Argentina, que él, en la fase final de la campaña electoral, se comprometió a mantener. En el caso de que lo logre, decía en ese entonces, contra toda lógica económica y social, tendremos una nueva derecha, que no sólo promete mantener las políticas sociales en el marco del modelo neoliberal sino que lo hace en la práctica – lo que hoy es totalmente puesto en duda al analizar las medidas políticas tomadas en dicho ámbito – (Sader, 2015).

Hasta ahora, hay quienes son más optimistas sobre el futuro y los alcances de esta “nueva derecha” argentina, mientras otros académicos y periodistas se animan a prever un inevitable choque entre la idea de renovación y el clásico modelo neoliberal.

1.3 El concepto de política exterior y el vínculo entre política exterior y modelo de desarrollo

Sobre el concepto de política exterior existe una colección de definiciones que varían de acuerdo al sesgo que se le quiera dar, como sucede en cualquier disciplina. Una definición que consideramos adecuada es la que da Roberto Miranda, en donde enuncia que la política exterior es la resultado de la asociación entre la percepción que las clases dirigentes tienen del mundo y los modos de inserción que estas clases pretenden para el Estado en el marco internacional (Miranda, 2005, p.4). Esta definición no hace otra cosa que representar la coexistencia entre los factores nacionales y las variables externas en la formulación de la política exterior. Siguiendo esta línea, el equipo de académicos coordinado por Anabella Busso plantea que “la política exterior entendida como política pública tiene dos características centrales: debe tomar en cuenta las necesidades e intereses nacionales y buscar soluciones a nivel internacional, pero simultáneamente resulta afectada por las influencias sistémicas lo que le da su carácter interméstico” (Busso, 2016a, p.10).

De las conclusiones extraídas en el propio trabajo de Miranda, hemos tomado algunas ideas fundamentales, que pueden ser aplicadas en esta tesina. De la definición de política exterior se extrae que percepción y acción son los ejes fundamentales de la definición teórica de este concepto.

En primer lugar, la percepción es una “representación simbólica de cómo se lo ve al mundo y cómo se lo valora a los otros actores que están en este mundo. Es decir, cómo se lo conoce y cómo se lo piensa al marco internacional en el que existen interacciones y sistemas, disensos y transacciones” (Miranda, 2005, p.5). En relación a la representación simbólica del mundo y estrechamente vinculada a la percepción, la política exterior también es portadora de dos aspectos. Por un lado, implica una autopercepción del país en el mundo. Es decir, desde dónde se lo representa al país y

cómo se lo ve en lo que es el marco internacional. Por otro lado, involucra explícita o tácitamente un proyecto como tal.

La acción que el país desarrolla en torno al mundo es el otro eje fundamental este concepto, en tanto es la resultante de cómo se llevó a cabo la política exterior, quiénes lo hicieron y qué sentido finalmente tuvo. Como consecuencia, la acción de política exterior es una combinación de contextos, el externo y el decisonal. La combinación no está pensada como en el pasado, es decir a modo de interrelación entre las esferas interna y externa de la realidad de una misma nación, sino como la confusión entre estas esferas en las que se mueven actores, medios e intereses diversos (Miranda, 2005, p.7).

También siguiendo lo propuesto por Roberto Miranda, la definición metodológica para analizar lo que son tanto las percepciones que sostiene un país en materia internacional, como las acciones que desarrolla este país en sus relaciones interestatales y en situaciones transnacionales, es posible a través de dos dimensiones. Una de estas dimensiones, es el discurso de política exterior y la otra es la realidad de lo que efectivamente pasó cuando esta política se llevó a cabo.

Partiendo de esta conceptualización y considerando que la política exterior es una política pública interméstica, que toma en cuenta las necesidades nacionales y que, simultáneamente resulta afectada por las influencias sistémicas, se plantea que dicha política contempla también, entre otras cosas, la estrategia de desarrollo elegida por el gobierno y que en función de la misma actúa en el plano internacional (Busso, 2016a, p.10).

Entendemos la estrategia de desarrollo como un lineamiento de acción para lograr ciertos objetivos que están, en última instancia, orientados a una concepción particular del desarrollo. El modelo de desarrollo no es sino la manera en la que se articula la política y la economía en un contexto histórico determinado. Su alcance trasciende las definiciones puramente económicas y se convierte en un estructurante importante de la política exterior. A cada modelo de desarrollo le corresponde un modo de producción, de distribución de la riqueza y una estrategia de inserción internacional. La estrategia de inserción internacional representa la elección de un

conjunto de orientaciones y lineamientos de política exterior que un Estado realiza para vincularse con otros Estados en el sistema internacional (Lorenzini, 2011, p.43 citado por Actis, Lorenzini, & Zelicovich, 2017).

Algunos de los ejes que marcan diferencias en las estrategias de inserción internacional de un país refieren a la manera en la que se percibe el orden internacional – ya sea como oportunidad o como amenaza - lo que conduce a un posicionamiento de adhesión, reforma u objeción. También el modo en el que se valoran las asimetrías y la interdependencia en las relaciones externas hace que se privilegien las relaciones con las potencias hegemónicas o que, en cambio, se prefieran los vínculos Sur-Sur (Actis, Zelicovich & Lorenzini, 2017).

La vinculación de la política exterior con la estrategia de inserción cobra diferentes valores según cada uno de los modelos de desarrollo³. En líneas generales, siguiendo lo planteado por Busso, las visiones de inserción que proponen un modelo de desarrollo liberal tienden a privilegiar las demandas sistémicas de los actores políticos y económicos más relevantes del escenario occidental. De esa manera, Estados Unidos y los países europeos, organismos multilaterales de crédito como el Fondo Monetario Internacional y actores no gubernamentales como el sector financiero transnacional y las grandes corporaciones económicas ocupan un lugar central en la agenda de la política exterior (Busso, 2016a, p.44).

1. 4 A modo de recapitulación

A modo de recapitulación, dos son los elementos centrales de la propuesta de Norberto Bobbio que nos resultan útiles en este trabajo. En primer lugar, que derecha e izquierda son conceptos antitéticos, es decir, el uno existe gracias al otro. En términos prácticos, esto implica que la prominencia de uno de estos campos ideológicos no significa que el otro desaparezca y, por lo tanto, el peso relativo de la

³ Actis, Zelicovich y Lorenzini (2017) establecen tres tipos ideales de modelos de desarrollo, estableciendo como línea de división el grado de intervención pública orientada a lograr las metas establecidas, así como la importancia que se otorga a la aceleración del proceso de transformación productiva. El primer tipo de estrategia forma parte del paradigma ortodoxo (paradigma neoliberal), mientras que la segunda es respaldada por el paradigma heterodoxo —políticas desarrollistas— o bien su revisión actual, conocida como neoestructuralismo —políticas neodesarrollistas—.

derecha y la izquierda varía a lo largo del tiempo y de los contextos propios de cada nación. En segundo lugar, y como ya mencionamos con anterioridad, la distinción entre derecha e izquierda se sustenta antes que nada en la concepción de la igualdad.

Dentro de esta perspectiva, consideramos más rico en términos de análisis tener en consideración que la izquierda, así como la derecha, constituyen un conjunto de procesos políticos y sociales enmarcados en contextos históricos determinados, que ponen en movimiento diferentes actores, luchas, intereses, proyectos políticos y alianzas. Nos parece pertinente entonces, definir a los gobiernos a partir de los contextos específicos y prácticas y agendas políticas propias.

Dentro de estas agendas y estrategias propias, cobra relevancia el modelo de desarrollo escogido por un determinado gobierno, en tanto su alcance trasciende las definiciones puramente económicas y se convierte en un estructurante importante de la política exterior.

Tomando en consideración lo desarrollado en términos teórico-conceptuales, en el capítulo siguiente analizaremos el contexto de surgimiento y las agendas de los gobiernos progresistas para puntualizar posteriormente la llegada el poder Mauricio Macri en Argentina y estrategia de desarrollo elegida el mismo.

2. RELEVAMIENTO EMPÍRICO: DESDE AMÉRICA DEL SUR A LA ARGENTINA DE CAMBIEMOS

2.1 Los gobiernos progresistas al poder: el giro a la izquierda en América del Sur

Iniciados los años ochenta, Sudamérica comenzó a experimentar de manera generalizada la transición hacia la democracia. Después de vivir años bajo regímenes militares que, en condiciones económicas poco favorables, se habían perpetuado gracias a modelos represivos y métodos que violaban sistemáticamente los derechos humanos, los pueblos ansiaban y entendían las verdaderas ventajas de las libertades públicas. A partir de ese entonces y a lo largo de los años, el régimen democrático se fue convirtiendo en una condición *sine qua non* del reconocimiento internacional de los países de la región. Frente a sus precarias condiciones de vida los pueblos de América del Sur aceptaron, mal que bien, que las prioridades no eran otras que la modernización del aparato productivo, la promoción de las exportaciones, los incentivos a la inversión de capital extranjero y la lucha contra la inflación (Gilhodes, 2007, p.148).

Asimismo, las consecuencias de la repentina e inesperada implosión del Estado soviético y, la consiguiente desaparición de sus aliados y su modelo económico, consolidaron un sistema hegemónico mundial liderado por los Estados Unidos, paladín indiscutido en la conducción del orden de posguerra fría. La década de los '90 se convertiría así en el escenario del afianzamiento de la hegemonía neoliberal y de la ampliación a nivel mundial de un modelo de mercado con sus propias imposiciones y sus eventuales variantes.

Las reformas neoliberales sintetizadas en el decálogo de políticas del Consenso de Washington fueron aplicadas durante los años '80 y '90 en todos los países de la región, con apenas diferencias locales o de ritmo. Estas políticas permitieron satisfacer ciertas aspiraciones de la ciudadanía tales como el control de la inflación, la generación de estabilidad macroeconómica, el aumento de las exportaciones, la ampliación del

acceso a bienes importados, un mejor clima para las inversiones extranjeras y una reducción de los desequilibrios más obscenos de las cuentas públicas. Sin embargo, los objetivos económicos conseguidos fueron intermitentes y al costo de grandes impactos sociales. Los diferentes indicadores que miden el bienestar social⁴, coinciden en que estos años de profunda modificación de la estructura interna y de inserción externa de las economías regionales también tuvieron resultados desalentadores en términos de crecimiento económico, aumento del empleo, reducción de la pobreza, redistribución del ingreso y mejora de las condiciones sociales (Gilhodes, 2007).

Uno de los mejores alumnos del Fondo Monetario Internacional, como lo fue el presidente Carlos Saúl Menem en la Argentina⁵, lejos de ser un gobierno triunfante tuvo un final deshonroso. La violenta crisis de finales de los '90 y la menos pronunciada fase crítica del ciclo económico mundial de 2001-2003, puso a las diferentes escuelas económicas y a los partidos políticos regionales a considerar la necesidad de revisar el modelo económico antes impuesto.

Los gobiernos neoliberales de los años noventa se demostraron incapaces de resolver problemas de primera índole tales como el desempleo, la inequidad y la exclusión social, la salud y la seguridad (Santander, 2009). Frente a los mezquinos resultados económicos y los resultados sociales desastrosos, los pueblos sudamericanos que habían elegido a los gobiernos reformistas de los años '90, rechazaron categóricamente su legado en los primeros años de los 2000. El neoliberalismo encontró cierto límite a su capacidad hegemónica de crear un consenso favorable en las sociedades latinoamericanas. Como plantea Rovira Kaltwasser, este cambio político estuvo directamente relacionado con la muerte del proyecto de modernización conservadora que consistió en la defensa de un concepto muy restringido de democracia, entendida como la simple realización periódica de elecciones libres y limpias en un marco en el que se le otorgaba tanta fuerza al libre

⁴ Como por ejemplo el Índice de Desarrollo Humano del Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo, compuesto por los parámetros: nivel de vida (renta per cápita), educación (tasa de alfabetización) y vida larga con buena salud (esperanza de vida).

⁵ Argentina fue más neoliberal que ningún otro país y aplicó las políticas del Consenso de Washington como ningún otro en América Latina.

mercado que quedaba muy poco margen de maniobra para implementar políticas públicas tendientes a disminuir las desigualdades existentes (Rovira Kaltwasser, 2014)

“Puesto que los oficialismos salientes habían gobernado en nombre de la libertad de mercado, no sorprendió que sus reemplazantes anunciaran hacerlo en nombre de la igualdad y la solidaridad” (Leiras, Malamud & Stefanoni, 2016, p.32).

Tomados en su conjunto, los fracasos de los gobiernos sudamericanos para dar respuesta a las demandas económicas y sociales; el repliegue intelectual y político de la ortodoxia neoliberal; el vacío creado por la distancia tomada por Estados Unidos tras los atentados del 11s y la consiguiente securitización de la agenda⁶; el aumento a nivel mundial de los precios de los *commodities* y la reducción en el costo del financiamiento internacional, crearon en la región un ambiente propicio para el resurgimiento de la izquierda. Se dieron las condiciones económicas, financieras, políticas y sociales propicias para que los electores se inclinaran hacia ese lado del espectro político.

El derrumbe de la economía argentina en diciembre de 2001, después de una década de políticas ortodoxas y de un prolongado período de crisis de tres años, es un buen ejemplo de las dificultades políticas que enfrentó la región durante este período. El colapso argentino ocasionó para el país sudamericano una crisis multidimensional prolongada. Las consecuencias fueron tanto de orden económica y financiera como política e institucional. La crisis contribuyó asimismo a modificar la percepción ciudadana de la región acerca del bien fundado de la globalización y por consiguiente a socavar el consenso sobre la idea que no hay alternativa viable al modelo neoliberal. (Santander, 2009, p.22).

La voluntad de cambio político recorrió la región bajo la forma de un voto popular sin precedentes por algo diferente, aun cuando este algo no significó en todos los países lo mismo. Cuando Hugo Chávez fue electo como presidente de Venezuela en

⁶ El interés de Estados Unidos por América Latina prácticamente desapareció después de septiembre del año 2001, excepto en materia de comercio, asuntos considerados de seguridad nacional, en acontecimientos trascendentales para la política interamericana como la IV Cumbre de las Américas, o durante los llamados de atención desatados por resultados electorales en países como Bolivia y Venezuela. La guerra que Norteamérica emprendió contra el terrorismo la subsecuente invasión de Irak simplemente profundizó ese alejamiento, probablemente porque los neoconservadores estaban más interesados en afirmar su poderío en Medio Oriente.

1998 la izquierda gobernaba sólo en Cuba. En tan solo diez años otra media docena de países se sumaron a la lista (Arditi, 2009, p.232).

Siguiendo a Sebastián Santander, la década del 2000 es sinónimo de cambio político para América Latina. Con razón o sin ella, la década quedará en la memoria colectiva como la de los años del “giro a la izquierda” tal como los ‘80 y los ‘90 son considerados respectivamente como la “década perdida en términos económicos” y la época del “neoliberalismo”. Quizás, como lo plantean Malamud, Stefanoni y Leiras, la sumatoria de décadas perdidas, ofrezca un marco de referencia harto interesante para entender cómo, por qué y cuándo se produjo un avance de la izquierda: el decenio de los ‘70 significó la década perdida en materia de democracia; los años ‘80 una década de alto endeudamiento, fuerte volatilidad y bajo crecimiento, y los ‘90 la década perdida en materia social (Leiras *et al.*, 2016, p.14).

Sin dudas, el aspecto más relevante a destacar de la crisis del paradigma neoliberal es su impacto sobre la región. En ese escenario de profundas mutaciones, un número importante de Estados sudamericanos se integraron al giro a la izquierda.

Aunque con características e intensidades diferentes estos gobiernos compartieron el criterio sobre la necesidad de modificar varias de las políticas aplicadas en los ‘90. Así cuestiones como una mayor participación del Estado como regulador de la economía; la aplicación de políticas distributivas; el desarrollo de los mercados internos; la opción por políticas activas para afrontar los efectos de la crisis desatada a partir de 2008; la jerarquización de las relaciones políticas subregionales y la búsqueda de políticas exteriores más autónomas aparecen como denominadores comunes. Todas estas tendencias muestran una creciente diferencia entre las lógicas políticas de la región y las que generalmente son fomentadas desde Washington. (Busso, 2016b p.209).

La asunción de Luiz Inácio Lula da Silva en Brasil y de Néstor Kirchner en Argentina en 2003, el triunfo de Tabaré Vázquez en Uruguay en 2004, la victoria electoral de Evo Morales en Bolivia en 2005, de Bachelet en Chile ese mismo año y, de Rafael Correa en Ecuador al año siguiente, cerrando con la asunción de Lugo en Paraguay en 2008, son acontecimientos que contribuyeron a configurar un fenómeno regional que, desde el ámbito académico, se denominó giro a la izquierda o marea

rosada (en inglés, <*pink tide*>). Nunca antes tantos países habían estado identificados con la izquierda al mismo tiempo. Llegando al poder gubernamental a nivel nacional, obteniendo espacios legislativos o empoderándose a nivel de la sociedad civil, las izquierdas volvieron a cobrar protagonismo social y político en Sudamérica.

2.1.1 Características y agendas comunes

Retomamos las coordenadas que dan forma al grueso de las izquierdas latinoamericanas contemporáneas planteadas por autores como Ardití (2009) y Garretón (2006), y que, como mencionamos anteriormente, vuelven a estas experiencias de izquierda parte de un ciclo político común.

En primer lugar, todos estos cambios políticos se produjeron por vía de elecciones, lo que representó una gran novedad en la región, más acostumbrada al golpe. “Para las izquierdas el sufragio es concebido como el mecanismo – condición necesaria, más no suficiente – para lograr acceder a cargos políticos – tanto ejecutivos como legislativos – y de esa forma, llevar adelante una agenda de transformación” (Stoessel, 2014, p.4). En algunos casos, estas elecciones se produjeron después de una larga agonía económica del antiguo gobierno, como la crisis de la moneda en Argentina. En otros casos, la crisis fue además política, con el agotamiento del sistema de partidos, del presidencialismo o de sus relaciones con los demás poderes gubernamentales.

En segundo lugar, el contexto social, económico y político en que emergieron los nuevos gobiernos de izquierda fue completamente diferente al que primaba en las décadas previas. Éste se caracterizó especialmente por el profundo empobrecimiento de las sociedades debido a la implementación de las políticas neoliberales pro mercado, la creciente movilización política de diversos sectores sociales y la crisis política de representación. “Existe un amplio consenso entre teóricos que identifican la aceleración de las desigualdades sociales, la gran asimetría de fuerzas y la concomitante movilización política como los factores más importantes que generaron las condiciones para el surgimiento de coaliciones políticas y partidarias con una clara orientación progresista” (Stoessel, 2014, p.6).

En tercer lugar, si bien no todos los gobernantes de este giro a la izquierda contaron con la misma notoriedad y carisma, una característica común fue su origen popular o de la pequeña burguesía intelectual o de provincia lo que permitió que el pueblo se reconociera más en ellos.

La presencia simultánea de liderazgos presidenciales como los de Chávez, Lula y Kirchner lo cual permitió imprimir una lógica política predominante en la región convirtiendo el giro a la izquierda en la nota distintiva del <cambio de época> y; más significativo aún, logrando que el resto del mundo también percibiera el proceso político de Sudamérica en esa dirección. (Busso, 2014, p.212).

En cuarto lugar, la revalorización práctica y discursiva del Estado como agente social por excelencia y como ámbito privilegiado de diálogo, conflicto y negociación denota una diferencia respecto a las décadas pasadas, durante las cuales la estatalidad era vista por las izquierdas como un instrumento de las clases dominantes que debía ser desmontado. Gran parte de la literatura acuerda en que la recuperación de las capacidades estatales, otrora opacadas y minimizadas, constituye uno de los elementos en el que todos estos gobiernos se fundaron y legitimaron para llevar adelante las agendas de cambio político e invertir la relación entre política y economía a favor de la primera. Sin embargo, “las estructuras jurídicas y financieras supranacionales y la necesaria inserción de los países latinoamericanos en el circuito financiero internacional y los mercados, funcionan como condiciones reales que limitan y constriñen las capacidades de los Estados” (Stoessel, 2014, p.7).

Siguiendo este último punto y profundizando en el aspecto más estrictamente programático del movimiento, tropezamos con serios problemas en parte derivados de cada historia local. Esto hace que lo importante sea la ejemplificación del cambio propuesto más que el detalle.

Los nuevos gobernantes estaban de acuerdo en lo esencial, Latinoamérica era para los latinoamericanos. Los objetivos estaban claros: una relación más justa con los Estados Unidos; un aumento de la relevancia internacional de la región; una creciente integración entre los países; y una mayor cooperación con África y Asia, sobre todo con los países emergentes - China, India, Sudáfrica y Rusia- (Carranza, 2010). Sin embargo, del consenso sobre los objetivos rápidamente se pasó a la disensión total en cuanto a

los medios para obtenerlos. Dada la falta de voz común, cada país buscó una política exterior que, individualmente, le otorgase mayor peso y mayores posibilidades para exportar sus productos.

En términos generales la relación entre Estados Unidos y América del Sur se caracterizó por una significativa disminución en la densidad del vínculo. Esta situación, en conjunto con otros factores, incidió para que la región sudamericana encontrase un contexto propicio en el cual proyectarse internacionalmente con un perfil notoriamente más autonómico (Busso, 2016b, p.201).

Asimismo, se debe tener en cuenta que, mientras Washington iniciaba su guerra contra el terrorismo tras el 11S, China ingresaba a la Organización Mundial del Comercio (OMC) y comenzaba a potenciar su proyección económica a nivel mundial. Un repaso de los vínculos comerciales establecidos por China con Sudamérica muestra que los mismos tuvieron un carácter pragmático, lo que le permitió al gigante asiático obtener las materias primas que necesitaba e incrementar los vínculos económicos independientemente del perfil ideológico de la contraparte sudamericana. Esta lógica se repitió en la política de inversiones del país hacia la región, las cuales fueron acompañadas con un lento, pero constante componente político (Busso, 2014, p.206).

Siguiendo a Sebastián Santander, en cuanto a la proyección internacional de un espacio geoestratégico regional, desde el giro a la izquierda se sumaron numerosos proyectos de cooperación regional a los ya existentes. En este sentido, destacan el Banco del sur, la Unión de las Naciones Sudamericanas (UNASUR), la Alianza Bolivariana para los Pueblos de Nuestra América (ALBA), y el Consejo Sudamericano de Defensa. Incluso se abrió un nuevo proceso de diálogo regional con la Cumbre de América Latina y el Caribe sobre Integración y Desarrollo (CALC) convocada en 2008 por la Administración de Luis Lula Da Silva en Costa do Sauípe, Brasil. Esta mega cumbre dio la sensación de estar frente a un continente unido y a jefes de Estado plenamente comprometidos con el proyecto de una patria grande (Santander, 2009).

En realidad, y a modo de ejemplo, el encuentro de Costa do Sauípe creó nuevos mecanismos comunes de coordinación y de diálogo político que se sumaron a la larga lista de esquemas de cooperación e integración regionales existentes, y reflejó una

serie de desacuerdos y tensiones interestatales. Discrepancias que se explican en gran medida por el incremento del nacionalismo, los modelos de cooperación regional diferentes⁷ y las aspiraciones gubernamentales a la soberanía económica territorial que acompañaron a la izquierda sudamericana.

Siguiendo a Andrés Malamud en este punto, la decadencia de la integración durante este período se escondió bajo dos eufemismos. El primero fue el de la institucionalización, cada vez que surgía un problema los líderes de la región le tiraban encima una nueva institución, incrementando la autoridad regional hacia los costados y no en profundidad. El segundo eufemismo fueron las nuevas agendas, como estos bloques no formulan ni implementan políticas, sus funcionarios se dedican a discutir temas (Leiras *et al.*, 2016, p.70)

Si bien estas nuevas instancias plasmaron una fuerte voluntad de integración y concertación política y se constituyeron como ámbitos preferenciales de actividad para los gobiernos progresistas, también dejaron entrever que formaban parte de una estrategia de liderazgo regional y posicionamiento internacional de ciertas naciones en particular.

2.2 Descripción general de contexto regional actual

Entrada la segunda década del siglo XXI, el escenario regional actual es otro. Se instaló un gobierno neoliberal en Argentina; Brasil atravesó una crisis política que tuvo como consecuencia la destitución de Dilma Rousseff y la consiguiente presidencia, primero de Michel Temer y luego de Jair Bolsonaro— claros opositores del pensamiento progresista del PT—; en Venezuela el chavismo sufrió una importante derrota legislativa en 2015 y, aunque logró recuperarse en las elecciones regionales de 2017, sigue gobernando una sociedad con crisis estructural; se impuso el “no” en el referéndum llevado a cabo en Bolivia⁸, mediante el cual se proponía la reforma de la Constitución

⁷ Hugo Chávez no cesó de recordarle a Brasil que aunque ejerza un liderazgo importante en América Latina, en la región no había un líder único. Esto se reflejó en la existencia dos proyectos de cooperación regional diferentes. Por un lado el proyecto del ALBA y, por el otro, el modelo de la UNASUR.

⁸ En noviembre de 2017, el Tribunal Constitucional Plurinacional dictaminó que Evo Morales y todas las otras autoridades electas no tendrán ninguna clase de límite de mandatos, por lo que podrán buscar ser

con vistas a un cuarto período de gobierno de Evo; en Ecuador, Rafael Correa logró que su sucesor, Lenin Moreno, conservara su poder, aunque por una diferencia mínima, y hoy cuestiona su giro a la derecha; y, en Uruguay, las encuestas sugieren una posible caída del Frente Amplio.

Si bien aún quedan naciones latinoamericanas gobernadas por líderes y partidos políticos de izquierda – como es el caso de Andrés Manuel López Obrador en México – esto no implica que la derecha sea insignificante en términos electorales. De hecho, en países como Colombia⁹, Chile¹⁰ y Paraguay¹¹ los partidos políticos de derecha y centroderecha no sólo han logrado conquistar el poder ejecutivo y alcanzar una importante representación parlamentaria en los últimos años, sino que se han consolidado. Además, durante el ciclo de gobiernos progresistas, los actores de esta tendencia no dejaron de existir. La derecha siguió teniendo una importante capacidad para influir en los gobiernos de turno, por ejemplo, mediante el financiamiento de campañas y el lobby ejercido sobre actores políticos y funcionarios públicos, así como también gracias a la difusión de sus ideas a través de los medios de comunicación de masas y al apoyo a tecnócratas que patrocinaban políticas públicas cercanas a su ideario (Rovira Kaltwasser, 2014).

El balance regional de fuerzas sugiere que, luego de una década de predominio de la izquierda, estamos frente al inicio de una transición hacia un nuevo tiempo histórico. Quizá todavía resulte apresurado hablar de un nuevo ciclo, cuya consolidación dependerá de factores tan inescrutables como el desempeño de los nuevos gobiernos y los procesos electorales por venir (Natanson, 2018, p.39). Sin embargo, es evidente que estamos frente a una nueva coyuntura política regional, en

reelegidos en las urnas cuantas veces quieran, luego de que el actual presidente presentara un recurso abstracto de inconstitucionalidad contra la limitante constitucional a los mandatos consecutivos.

⁹ El colombiano Iván Duque, apadrinado por el derechista Álvaro Uribe, asumió en agosto de 2018 la jefatura de Estado en el segundo país más poblado de Sudamérica tras imponerse en segunda vuelta al izquierdista Gustavo Petro.

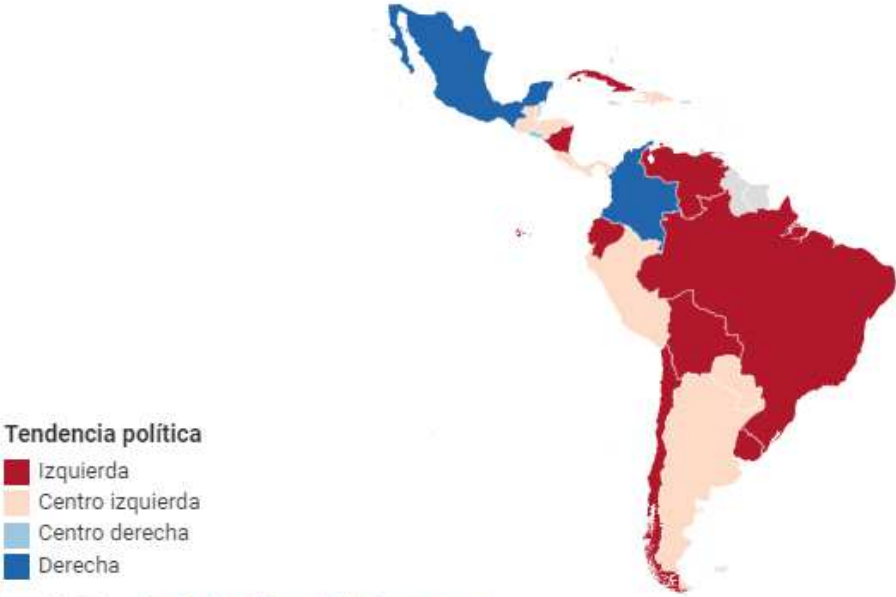
¹⁰ En noviembre de 2017, la victoria del conservador Sebastián Piñera en Chile puso fin al liderazgo de Bachelet.

¹¹ El conservador Mario Abdo Benítez, hijo del secretario particular del dictador Alfredo Stroessner, asumió la presidencia de Paraguay en abril de 2018.

donde las fuerzas progresistas que gobernaron la región durante 10 o 15 años enfrentan el desafío del predominio de la derecha. (Cuadro 1 y 2)

CUADRO N°1: Los gobiernos de Latinoamérica en el año 2008

Gobiernos de Latinoamérica - 2008



Fuente: RTVE.es - Get the data - Created with Datawrapper

Fuente: <http://www.rtve.es/noticias/20181030/latinoamerica-se-hace-derechas/1829180.shtml>

Gobiernos de Latinoamérica - 2018



Fuente: <http://www.rtve.es/noticias/20181030/latinoamerica-se-hace-derechas/1829180.shtml>

Como bien plantean Bárbara Ester y Ava Gómez el avance de gobiernos neoliberales ya sea por la vía de procesos electorales o por la activación de golpes en contra de la institucionalidad -como sucedió en Brasil - ha hecho resurgir en el imaginario colectivo y, en particular, en el ambiente de los analistas políticos, la idea del retorno de la derecha al poder (Ester & Gómez, 2018).

Siguiendo la propuesta de Constanza Moreira, se comienza a hablar del “fin del ciclo” progresista luego del triunfo de Mauricio Macri en Argentina en 2015 unido al triunfo de la oposición en Venezuela en las elecciones parlamentarias ese mismo año y, en 2016, el apartamiento de Dilma Rousseff en la presidencia de Brasil (Moreira, 2017, p.2).

La política, como la economía, es cíclica: ningún líder ni tendencia duran para siempre. La democracia se define por la posibilidad de la alternancia, etc. Si la izquierda avanzó antes, era inevitable que retrocediera después [...] La cuestión no es por qué la izquierda retrocedió sino por qué retrocedió al mismo tiempo en toda la región. Semejante fenómeno descarta de entrada las respuestas idiosincráticas: salvo que pensemos que todos los gobernantes se equivocaron en simultáneo, debemos concluir que las causas del

fenómeno fueron comunes y externas [...] La izquierda retrocedió en América Latina por razones regionales o globales, y no (exclusivamente) por errores propios o aciertos opositores. (Leiras *et al.*, 2016, p.47).

Según varios analistas, la ola conservadora llegó a la región precedida por una grave crisis económica en varios países provocada por la caída de los precios de las materias primas, sumada a la desaceleración de la economía china que redujo el valor de las exportaciones de la región y acentuó los problemas económicos locales. Lo que se agravó por una mayor volatilidad de los flujos financieros a los países emergentes y la indefinición de la inversión extranjera directa. “El deterioro económico resultante (que incluye profundas recesiones en Brasil y Venezuela) acentuó la insatisfacción popular con los servicios públicos y una vieja inquietud por la desigualdad y la malversación de fondos públicos” (El-Erian, 2016).

Además, los escándalos de corrupción protagonizados por varios gobernantes progresistas y el fallecimiento de algunos de los líderes más representativos del giro a la izquierda – Néstor Kirchner en octubre de 2010 y Hugo Chávez en marzo de 2013 –, terminaron por erosionar el apoyo que tuvieron los gobiernos de la marea rosada durante los años de bonanza económica y apoyo de la opinión pública.

En Sudamérica retornan los gobiernos liberal-conservadores, con posiciones favorables a la apertura y de inserción internacional marcadamente globalista. Más aun, no caben dudas, como lo plantea el historiador Enzo Traverso, de que la victoria de Donald Trump en las elecciones presidenciales estadounidenses y la aparición de partidos postfascistas de derecha en Europa, desplaza hacia la derecha el eje político del mundo (Traverso, 2018). Y si bien la Argentina aparece hoy al margen de estas tendencias políticas extremas y regresivas¹² que existen tanto en Europa como en Estados Unidos, el país no es para nada ajeno al debate.

2.3 La llegada de Cambiemos al poder

¹² Destacan la aparición de un movimiento de derecha radical, Alternativa para Alemania, que llevó al Reichstag más de ochenta diputados; un gobierno austriaco integrado por una coalición de la derecha conservadora y la extrema derecha de origen neonazi; y la presencia de Marine Le Pen en la segunda vuelta de los comicios franceses, entre otras.

Mauricio Macri, líder de la coalición Cambiemos, llegó al poder luego de un triunfo inesperado en la segunda vuelta de las elecciones presidenciales, el 22 de noviembre del año 2015, sobre el candidato del entonces gobernante Frente para la Victoria (FPV), Daniel Scioli.

Siguiendo las ideas de Vommaro, el resultado parecía augurar un profundo giro en la política del país y esto por diferentes motivos. Por un lado, se trató del primer triunfo de un candidato que no pertenecía ni al Partido Justicialista ni a la Unión Cívica Radical y que, en cambio, había fundado una fuerza política propia, Propuesta Republicana (PRO) tras la crisis de 2001 y 2002. El quiebre del bipartidismo y la derrota del peronismo luego de doce años de gobierno abrió la posibilidad del fortalecimiento de una nueva fuerza política en el país por fuera de las tradicionales, que ya se había consolidado a nivel local a partir de su gestión de gobierno en la ciudad de Buenos Aires (Vommaro, 2017, p 232).

Por otro lado, la nueva alianza electoral logró incorporar e invisibilizar a los dirigentes de los partidos políticos tradicionales —tanto los provenientes de la vieja derecha partidaria como algunos procedentes del peronismo y del radicalismo—, los cuadros empresarios y a los profesionales del mundo de los *think thanks* y las ONG. Gabriel Vommaro identifica a las facciones de los cuadros empresarios, de los miembros de las ONG, así como la de los dirigentes de la derecha tradicional argentina, como los constituyentes del *core* partidario, en cuanto a su afinidad con las visiones del mundo, la actividad política y su posición dentro de PRO primero y Cambiemos después. Fue construyendo poco a poco, un *ethos* político basado en el emprendedorismo y el voluntariado, de los que nunca habían hecho política pero deseaban “meterse en ella” (Vommaro, 2017).

Mauricio Macri no sólo no provino de ninguna de las fuentes originarias del legado partidario, ni el peronista ni el radical, sino que su elección obedeció a la capacidad que tuvo para aglutinar en una alianza heterogénea – muy heterogénea - todo lo que se opuso a los gobiernos kirchneristas.

“En definitiva, PRO primero, Cambiemos a partir de 2015, quieren ser, desde la conducción del Estado, la dirección ético-política de un proyecto modernizador acorde

con un *ethos* empresarial flexible e internacionalizado (Vommaro, 2017, p.17). La certeza de que era necesario disputar con los políticos tradicionales el manejo del gobierno está en el corazón de la movilización de los diferentes cuadros que forman el núcleo de esta nueva alianza.

2.3.1 Las propuestas discursivas de Cambiemos

La gestión presidencial de Mauricio Macri estuvo precedida por algunos conceptos y caracterizaciones sobre la situación política-institucional, social y económica de Argentina, que anticipaban de cierta forma el perfil que adquirirían las diferentes políticas públicas.

Siguiendo las ideas planteadas por Busso, el eje de la campaña electoral que llevó a Mauricio Macri a la Casa Rosada fue la propuesta de “cambio”, noción que permeó incluso el nombre seleccionado por la alianza de gobierno. Esta idea señalaba principalmente la necesidad de modificar todo –o casi todo– lo realizado por los gobiernos del matrimonio Kirchner. Tras la “anomalía populista”, el objetivo era entonces reconciliar a la Argentina con el mundo, y eso implicaba hacer las cosas de la manera en que las hacen en el mundo (Vommaro, 2017, p.236 citado por Busso, 2017)

Mauricio Macri se propuso construir una nueva “normalidad” para la Argentina, en buena parte contrapuesta a la que el kirchnerismo intentó construir desde el año 2003. Y lo hizo en dos sentidos fundamentales. En primer lugar, en nombre del destierro de la excepcionalidad y el conflicto como lógica de ejercer el poder. En diciembre de 2015, en su primer y breve discurso ante la Asamblea Legislativa, el nuevo presidente prometió la unión de los argentinos, “sacar el enfrentamiento del centro de la escena y poner en ese lugar el encuentro, el desarrollo y el crecimiento” (Macri, 2016a).

En segundo lugar, producir una modernización económica y social que, en la visión del nuevo presidente y sus aliados, debería acercar al país a su tiempo histórico. La defensa de una concepción política republicana-liberal y de un programa económico-social de modernización de la gestión se convirtieron así en las dos banderas de PRO primero y de Cambiemos luego (Vommaro, 2017, p.234).

Se destacaba que las causas que explicaban el aislamiento internacional del país incluían un fuerte deterioro institucional, por lo que se propuso la recuperación de la agenda republicana, cada vez más basada en una justicia independiente, un Estado al servicio de la gente y la defensa de la visión liberal-republicana del funcionamiento de las instituciones estatales. También en su discurso inaugural mencionó la necesidad de hacer especial énfasis en combatir la corrupción.

Los bienes públicos pertenecen al conjunto de los ciudadanos y es inaceptable que un funcionario se apropie de ellos en beneficio propio. Voy a ser implacable con todos aquellos que de cualquier partido o filiación política, sean propios o ajenos, dejen de cumplir lo que señala la ley. No habrá tolerancia con esas prácticas abusivas. No hay principio ideológico que pueda justificarlas. Los bienes de la Argentina son para todos los argentinos y no para el uso incorrecto de los funcionarios. (Macri, 2016a).

La noción de cambio también incluía una meta más estructural: lograr un cambio en la cultura política de la sociedad argentina, destinado a borrar cualquier tipo de adhesión a lo que Mauricio Macri identificaba como populismo estatista vinculado directamente con el kirchnerismo. Sobre las bases de las banderas republicanas, Cambiemos propuso una transformación con carácter refundacional (Vommaro, 2017, p.18). En sus discursos se observa el énfasis en la búsqueda del cambio de imaginarios y de sentido común, en el emprendedorismo, la meritocracia y el individualismo que, en conjunto, muestran la importancia que se le asigna a la lucha cultural para hacer posible el “cambio”.

En referencia a la batería de propuestas en materia de política social, ya en el Debate Presidencial de noviembre de 2015, Mauricio Macri argumentaba que su primer compromiso asumido frente a los argentinos era lograr una Argentina con pobreza cero y con igualdad de oportunidades (Macri, 2015c). Más aun, el 1ero de marzo del 2016, en la primera apertura de sesiones legislativas, agregaba que la pobreza era del 29% y la indigencia del 6%. Así, con un discurso plagado de críticas al gobierno kirchnerista estableció la pobreza cero como uno de los tres ejes de lo que sería su gestión. “Para salir de la pobreza necesitamos más trabajo y menos inflación, que es la que devora el salario de los que menos tienen. Mi obsesión, nuestra obsesión va a ser más y mejores trabajos y menos inflación” (Macri, 2016a).

En ese primer discurso el presidente también reconocía la inversión en educación del kirchnerismo aunque argumentaba que la misma había sido mal ejecutada. Es decir, que la mayor cantidad de recursos no se había traducido en un aumento del aprendizaje de los alumnos y que las universidades creadas habían sido espacios de militancia política más que de excelencia académica. Se reconoció en varias oportunidades que otra gran pata de su gestión sería la educación pública de calidad, entendiendo que esa era la verdadera herramienta para igualar oportunidades. En pleno debate por la segunda vuelta electoral, Mauricio Macri se comprometió a “construir los tres mil jardines de infantes que faltan”. La promesa también la incluyó en los compromisos que publicó en el sitio de Cambiemos: “Vamos a construir más de 3000 salas y jardines en todo el país para cumplir esta prioridad tan importante en el desarrollo de los chicos” (Macri, 2015d).

También se destacó la confianza en los docentes y los científicos del Conicet para lograr la revolución en la calidad educativa. “Para eso tenemos algo maravilloso, son nuestros docentes, a los cuales tenemos que apoyar, tenemos que reivindicar, darles el prestigio social, pagarles bien y transformarlos realmente en esos agentes de cambio y entender que todos tenemos que estar comprometidos con una capacitación permanente” (Macri, 2015d).

En relación a la salud argumentaba algo similar. Especialmente cuando refirió al funcionamiento de PAMI (Programa de Atención Médica Integral). Lamentablemente nuestros abuelos en ese PAMI, mal gestionado y deficitario, como declaraba el presidente, recibían muchos de sus medicamentos gratis. En otra aparición pública declaraba que “todos tenemos la misma vocación, que es cumplirles a nuestros abuelos” (Macri, 2015d). Sin embargo, hoy es necesario cobrar menos de 8500 pesos para recibirlos y la reparación histórica de la que tanto se jactó el gobierno casi ni toca a los que perciben los haberes más bajos.

Finalmente, entre las propuestas económicas no sólo se criticó la calidad de la gestión económica durante los gobiernos de Cristina Fernández, sino también el modelo económico imperante en los doce años anteriores. En más de una ocasión, Mauricio Macri expresó que el problema en la Argentina no era el dólar sino el

gobierno kirchnerista que no había parado de mentir, destruyendo la confianza en el país. La gestión actual intenta modificar la estructura estatal que se fue conformando durante el tan criticado ciclo kirchnerista, adecuándola a las necesidades de una transferencia de la regulación al “mercado” y poniendo en marcha una nueva política de económica.

En este marco, se adelantaron un conjunto de medidas económicas cercanas al neoliberalismo. Se buscó torcer el rumbo de la economía y llevarla hacia modelos más afines a la visión de los *managers*, produciendo una sociedad de mercado moderna, globalizada y afín a un capitalismo cuyo principal motor es el libre flujo de inversiones.

Si los economistas cercanos a Cambiemos proveyeron de los programas económicos, los *managers* se transformaron en el grupo ejecutor de los mismos. Los CEO se convirtieron en fieles defensores de la nueva Alianza y de su “gradualismo”. El gobierno utilizó esa fórmula para dar cuenta de una reorientación mercadocéntrica y exportadora que evita las tácticas de shock económico. Esta idea de un ajuste sin perdedores fue citada en varias ocasiones. En el Debate presidencial previo al ballotage, Mauricio Macri argumentó; “nosotros realmente creemos que hay que desarrollar la economía, que hay que expandir la economía, no ajustar” (Macri, 2015c). Este equipo económico de CEO constituye un aspecto decisivo para conducir la alteración del rumbo de las políticas estatales. En última instancia, la instauración de un nuevo patrón de acumulación de capital requiere de un reposicionamiento estratégico del Estado que altere las características de la intervención económica que se habían desplegado en los gobiernos anteriores (CIFRA-FLACSO, 2016).

Dada la dimensión de las propuestas neoliberales en contraposición con las tradiciones políticas y los derechos adquiridos en nuestro país, sobre la etapa final de la campaña electoral los asesores de Cambiemos decidieron amortiguar los anuncios de sus futuras políticas públicas a los efectos de no perder votos ante una segunda vuelta que se anticipaba difícil (Busso, 2017). En ese marco, Macri aseguró, entre otras cosas, que había que crear trabajo, cuidando los que tenemos, lo que significaba cuidar a las PyMEs. También aseguró que la inflación se bajaría a un dígito, que los trabajadores no pagarán más el impuesto a las ganancias, que no privatizaría empresas

que habían vuelto a manos del Estado como Aerolíneas Argentinas y que lanzaría el Plan Belgrano, con US\$16 mil millones de inversión en infraestructura para el Norte del país.

2.3.2 El choque de las propuestas discursivas con la agenda real de Argentina

El país discursivo del presidente Mauricio Macri chocó con el país real en el que vivimos. Habiendo finalizado su tercer año de gobierno, en la dimensión política institucional, la nueva administración adolece de transparencia y legitimidad, ha sido salpicada por importantes casos de corrupción y ha mostrado diversos intentos de imponer reformas regresivas en diferentes áreas de la administración pública.

El presidente de la Nación, en su discurso de apertura de sesiones ordinarias del Congreso destacó los logros de su gestión en materia de transparencia gubernamental y señaló que “Argentina mejoró las posiciones y calificaciones del Índice de Transparencia Internacional. Pasamos del puesto 106 al 85 en dos años. Es la primera vez que Argentina mejora 21 posiciones en dos años” (Macri, 2018a).

Efectivamente, en los últimos años Argentina ha avanzado en ciertos aspectos en materia de transparencia y lucha contra la corrupción como con la nueva Ley de Derecho de Acceso a la Información Pública¹³, la Ley de Colaborador Eficaz¹⁴ y la Ley de Responsabilidad Penal de las Personas Jurídicas¹⁵.

De todos modos, vale la pena destacar que, a pesar de las mejoras, el país aún se encuentra entre los países percibidos como altamente corruptos. Es por ello que el anuncio no dejó de sorprender, enmarcado en un gobierno signado por varios casos de

¹³ La Ley 27.275, en vigencia desde septiembre de 2017, obliga a los tres poderes del Estado a informar a los ciudadanos sobre sus actos. Cada área del Estado está obligada a publicar de manera accesible, gratuita, actualizada y en formato claro la información sobre su nómina salarial, personal contratado, declaraciones juradas de funcionarios, ejecución de partidas presupuestarias y contrataciones, salvo expresas excepciones.

¹⁴ Ley incorporada en la reforma del Código Procesal Penal, aprobada en diciembre de 2018, que establece la entrega de información de parte de una persona que ha cometido un delito grave, a cambio un beneficio en su pena.

¹⁵ Ley 27.401, aprobada por el Congreso en noviembre de 2017, establece las sanciones que puede recibir una empresa por cometer delitos y los procedimientos que debe cumplir para evitar la comisión de delitos. Busca alinear ciertas regulaciones argentinas anticorrupción con estándares internacionales que penalizan a las personas jurídicas por participar en esos delitos.

corrupción. Entre estos destacan las sociedades offshore del propio Presidente y otros funcionarios y allegados a la familia Macri en el marco de los *Panamá Papers*; el blanqueo de capitales a familiares de funcionarios; el escándalo por el intento de auto-condonación de la deuda millonaria con el Correo Argentino – firma que pertenecía a Franco Macri y que según la acusación habría sufrido un intento de vaciamiento – ; el embargo a Ángelo Calcaterra, primo de Macri, por supuestas coimas en la obra de soterramiento del Sarmiento; la concesión de rutas aéreas a Avianca; la renuncia de Díaz Gilligan como subsecretario de la presidencia después de que le encontraron más de un millón de dólares sin declarar en Andorra; y las presuntas coimas recibidas por Gustavo Arribas, el jefe de la AFI, que investiga la justicia brasileña, entre otras¹⁶.

En diciembre de 2015 Mauricio Macri también colocó dentro de las 100 prioridades, en el marco de la modificación de la Administración Nacional Pública, la necesidad de actualizar y modernizar la gestión estatal. Bajo el argumento de que durante los gobiernos kirchneristas hubo un excesivo incremento del empleo público con mecanismos de ingresos poco transparentes, el puntapié inicial de la oleada de despidos se produjo en el Estado, como parte de este proceso “modernización”. Sin embargo, al cabo de muy poco tiempo se recuperó el nivel de empleo público de partida, se incrementaron, y de manera significativa, los cargos con responsabilidad funcional, mientras se redujo a la mitad el número de Ministerios y otros se fusionaron o pasaron al rango de Secretarías (Comisión Estado y Administración Pública en el Proyecto Nacional, 2017, p.12).

En la dimensión social, Cambiemos ha generado una red de contención mínima antes que una estrategia de ampliación de derechos sociales. Se produjo un desmontaje silencioso de diferentes planes y programas, a excepción de la extensión del beneficio de las asignaciones familiares a los hijos de los monotributistas. Al mismo

¹⁶ Algunas causas destacan además por su pronta resolución. Un ejemplo de ello es la desvinculación de Gustavo Arribas del supuesto cobro de pagos ilegales, en tanto el fiscal general de la Cámara Federal porteña, Germán Moldes, desistió de proseguir con la acusación. También podríamos mencionar la absolución del director ejecutivo de la ANSeS, Emilio Basavilbaso, y del ex ministro de finanzas, Luis Caputo – ambos funcionarios del gobierno de Cambiemos - en una causa por presuntos hechos de corrupción, a partir de una denuncia por la venta de acciones del Fondo de Garantía de Sustentabilidad.

tiempo, el presupuesto para la educación, la cultura y la salud disminuyó en términos reales.

Tampoco se logró disminuir los índices de pobreza. El INDEC informó en septiembre de 2018 que, en la primera mitad de ese año, la pobreza fue del 27,3%, lo que significa que cerca de 12 millones de argentinos vivía a comienzos de año con ingresos por debajo de la línea de bienes y servicios básicos. Además, la tasa de indigencia fue del 4,9%, lo que indica que más de dos millones de argentinos vivían con ingresos por debajo de la canasta básica de alimentos. En el tercer año de gobierno de Mauricio Macri la pobreza fue un poco más significativa que al inicio de su primer año de mandato (Instituto Nacional de Estadística y Censos, 2018).

Entre otras subejecuciones que son parte de la agenda real del gobierno, uno de los ejemplos más notorios fue el del PAMI, que recortó la cobertura de medicamentos para sus afiliados, eliminó programas de prevención y limitó la cantidad de medicamentos que entrega a los centros de jubilados. (Comisión Estado y Administración Pública en el Proyecto Nacional, 2017, p.19). Además, las jubilaciones y pensiones tuvieron una importante pérdida de poder adquisitivo desde 2016 y la reforma previsional¹⁷, aprobada en diciembre de 2017, consolidó dicha pérdida y la profundizó a partir de la modificación del índice de actualización de los haberes.

Cambiamos también ha tenido una política mucho menos activa, en comparación con sus predecesores, en lo respectivo a la promoción y defensa de los derechos humanos y, en relación al manejo de la protesta social, habilitó una estrategia de mano dura, ignorando los avisos de los organismos internacionales de Derechos Humanos frente a la detención de Milagros Sala o la propuesta de fijar un nuevo régimen de justicia penal juvenil.

¹⁷ Con el sistema anterior los aumentos eran semestrales y se correspondían en un 50 % sobre la evolución de los salarios registrados, mientras que la otra mitad dependía de la recaudación fiscal. El nuevo método plantea subas cada tres meses y la cifra estará compuesta por la inflación de Argentina (70 %) y la Remuneración Imponible Promedio de los Trabajadores Estables (RIPTE) en el 30 % restante.

En la dimensión económica, la administración macrista ha adoptado un enfoque claramente ortodoxo, centrado mayoritariamente en metas de inflación, apertura comercial, liberalización de los movimientos de capitales y desregulación, y no así en el desarrollo de políticas de redistribución de ingresos y medidas para lograr el pleno empleo. Bajo el argumento de “reinsertar a Argentina en el mundo”, Cambiemos devaluó la moneda en un 100,2%¹⁸, liberalizó el comercio en detrimento de las Pymes, ejecutó la apertura del movimiento de capitales, desreguló ciertos mercados, aplicó una política monetaria instrumentada en favor de la especulación financiera y trató de debilitar a Aerolíneas Argentinas ante la opinión pública para que la totalidad del mercado aeronáutico sea absorbido por empresas *low cost*. En este sentido, los primeros y acelerados pasos de la nueva política económica constatan la presencia de fuertes cambios cercanos al neoliberalismo.

Según los últimos datos publicados por el Ministerio de Producción y Trabajo de la Nación, en septiembre de 2018 hubo 6,22 millones de asalariados formales en el sector privado, cifra que no solo es inferior al pico absoluto de marzo de 2018 (cuando había 61.000 empleos más bajo esta modalidad), sino que incluso se encuentra por debajo de noviembre de 2015 (Secretaría de Trabajo y Empleo Ministerio de Producción y Trabajo, 2018). Además, según la Asamblea de Pequeños y Medianos Empresarios, desde 2016 a agosto de 2018 cerraron más de 7.000 Pymes.

Para la población en general, esto implica en lo inmediato más pobreza y mayor desempleo. Para el conjunto de las Pymes, significa una constante pérdida de rentabilidad por el sustancial deterioro de la demanda del mercado interno, principal sustento de las empresas de nuestro sector. Sin olvidarnos de sumar en ese juego de pinzas el efecto producido por los aumentos desmesurados de costos que derivan de los fuertes incrementos tarifarios y alzas de insumos a precios dolarizados. (Asamblea de Pequeños y Medianos Empresarios, 2018).

Además, en 2018 volvió a dispararse la inflación. Según el INDEC, en los primeros diez meses del 2018 la inflación fue del 39,5% en todo el país, superando la medición de todo 2016 y 2017. Teniendo en cuenta el Relevamiento de Expectativas

¹⁸ Según el Informe del Observatorio de Políticas Públicas de la Universidad Nacional de Avellaneda (UNDAV), hasta septiembre 2018 la devaluación del peso argentino fue de un 100,2%, posicionándose como el país con la mayor devaluación monetaria del mundo.

del Mercado (REM), la inflación interanual a diciembre de 2018 rondaría el 47,5%: siendo la inflación más alta de los últimos 27 años (Resultado del Relevamiento de Expectativas de Mercado, 2018).

Tampoco se redujo el número de trabajadores que pagan el impuesto a las ganancias. Cuando Mauricio Macri asumió, lo hacían unos 1,2 millones personas y actualmente lo hacen casi dos millones. El impuesto a las ganancias de la cuarta categoría, el que corresponde a las personas, se comienza a pagar a partir de un piso, hoy de \$35 mil netos para un soltero sin hijos, según informan desde la AFIP. Alcanza, además a los trabajadores en relación de dependencia y a los jubilados y pensionados (Catalfamo, 2018).

Finalmente, no es menos relevante que Cambiemos partió de la presunción de que, una vez logrado el equilibrio en las cuentas externas y fiscales, se restauraría la confianza y por ende el nivel de inversión extranjera en el país, lo cual no sucedió. Ello es ciertamente discutible tanto por sus fundamentos económicos como porque, si bien las medidas implementadas suponen un aumento de la rentabilidad y por ende un incentivo a la inversión, el aumento de la tasa de interés y la caída de la demanda interna ejercen presiones contrarias a la inversión privada productiva y, por otro lado, obliga al gobierno a buscar recursos para financiar el gasto público mediante la toma de deuda, en un escenario en el que los mercados externos no dan indicios de expansión sino más bien lo contrario.

2.4 A modo de recapitulación

A modo de síntesis, ¿cuánta diferencia pueden hacer diez años para una misma región y, específicamente, para un mismo país? Aunque inédito en la historia política argentina, la caída del kirchnerismo y el ascenso por vía democrática de una fuerza de derecha es parte de un fenómeno más amplio en la región e incluso en el mundo, y ha generado un viraje de 180º en las agendas políticas.

Partiendo del análisis general del nuevo contexto regional y de un estudio más detallado de la estrategia de desarrollo escogida por Mauricio Macri, en el siguiente

capítulo se analizará específicamente la agenda de política exterior, a fin de poder determinar si el cambio descrito en materia interna se ve reflejado en materia de política externa.

3. LA POLÍTICA EXTERIOR DE CAMBIEMOS (DESDE DICIEMBRE DE 2015 HASTA DICIEMBRE DE 2018)

3.1 El giro primermundista de la política exterior

Como ya explicamos en el primer capítulo, para los fines de esta tesina elegimos conceptualizar la variable internacional como aquella que comprende el conjunto de decisiones públicas que toma el gobierno en función de los intereses nacionales y en relación con los demás actores del sistema internacional. Es la variable externa del proyecto que toda Nación define en un determinado momento de su acontecer histórico, en base a una estrategia estipulada de desarrollo y que determina directamente la percepción y la inserción internacional de un país, así como también las características de sus relaciones con otros actores internacionales.

De la definición de política exterior – y en base a lo planteado por Roberto Miranda – se extrae que percepción y acción son los dos ejes fundamentales de la definición teórica del concepto de política exterior. En este sentido, el gobierno de Mauricio Macri comenzaría retomando las visiones más auspiciosas del escenario global a la hora de percibirlo, definir e implementar su agenda internacional (Frenkel, 2016).

La idea de cambio, que permeó toda la campaña electoral de Mauricio Macri, también se vio reflejada en la agenda externa. Esta propuesta se unió al slogan que adelantaba “la vuelta de Argentina al mundo”, lo que de hecho presuponía que durante las administraciones anteriores Argentina se encontraba aislada.

En términos concretos, es muy común en Argentina que cada gobierno de signo partidario opuesto que accede a la Casa Rosada plantee que el país está aislado, o que enfrenta un proceso de “des-inserción” y que, por lo tanto, se impone la implementación de una nueva estrategia de inserción internacional. Este tipo de afirmaciones/evaluaciones conduce, entre otros, a cambios políticos y económico abruptos; redefine permanentemente los esquemas de alianzas; modifica –con distintos grados de intensidad– la postura del país en los organismos internacionales; altera las jerarquías de los espacios geográficos seleccionados como prioritarios (global,

continental o subregional); conmueve ciertos vínculos bilaterales que pasan del todo a la nada y viceversa. (Busso, 2016, p.40).

Cambiamos es un proyecto que propone la “normalidad”. La idea central es normalizar un país en un mundo ya normalizado y la normalidad para Cambiamos es la globalización. Quizás, como bien señala Busso, el ejemplo más claro de esta tendencia se encuentra en los criterios señalados por el Presidente a la hora de seleccionar a la Ing. Susana Malcorra como la primera canciller de su gestión, cuando explicó que, además de su experiencia en la ONU, deseaba que la tarea fuese desempeñada por alguien que había vivido por más de veinte años en el exterior y fuese capaz de explicar cómo nos veían desde afuera (Busso, 2016, p.4). Además, la elección de una canciller moderada auguraba cierto gradualismo en este campo, en consonancia con el proyecto político interno.

Sin embargo, Susana Malcorra duró solamente diecisiete meses al frente del Ministerio de Relaciones Exteriores y Culto. En mayo de 2017, rodeada por Mauricio Macri y por el jefe de gabinete, Marcos Peña, oficializó su renuncia alegando problemas personales y desató todo tipo de especulaciones sobre su partida. Su gestión quedó marcada por la detención de Milagro Sala, la cercanía con Michel Temer, su tibieza frente a Venezuela y el fracaso de su candidatura a Secretaria General de la Naciones Unidas¹⁹.

Malcorra fue reemplazada por Jorge Faurie, un diplomático de carrera que sumó una década de promociones bajo la gestión de Guido Di Tella, el famoso ministro de relaciones exteriores que Carlos Menem mantuvo entre 1990 y 1999, para protagonizar las relaciones carnales con Estados Unidos. Faurie fue un hombre clave del menemismo, y luego se transformó en el vicescanciller de Carlos Ruckauf durante el

¹⁹ Dentro de los sectores más duros del gobierno, se le criticó la ausencia de una política más agresiva contra el gobierno de Nicolás Maduro, desde que desaconsejó la aplicación de la Carta Democrática de la OEA, como había prometido Macri en campaña para expulsar al gobierno de Caracas de ese organismo internacional; y su papel ante los cuestionamientos y condenas internacionales por la detención política de la líder social Tupac. El PJ, por su parte, recordó que presentó al menos cuatro pedidos de interpelación en su contra por “el apoyo del Gobierno al presidente de Brasil Michel Temer, la compra de armamento de uso bélico a Estados Unidos por más de 2.000 millones de dólares y la declaración conjunta firmada con el Reino Unido” para retomar el diálogo con Londres sin discutir sobre soberanía, pero con la apertura de negociaciones para explotar las riquezas hidrocarburíferas y pesqueras.

breve interinato de Eduardo Duhalde en 2002, hasta que fue expulsado del cargo por una denuncia de la Oficina Anticorrupción, acusado de omisión maliciosa al ocultar una empresa cuya propiedad compartió con Ramón Hernández, secretario privado de Menem, y el hombre a quien le renovó el pasaporte diplomático en 1999 por cinco años cuando sólo le quedaba uno en el cargo. La nueva designación acentuaría aún más los rasgos “noventosos” de la política exterior de la nueva administración.

Faurie fue muy cercano al círculo de poder de Carlos Menem en los noventa, al punto que fue involucrado en una denuncia junto al secretario privado, Ramón Hernández. El escándalo se destapó durante el gobierno de Duhalde y alcanzó tal magnitud que Ruckauf se vio obligado a echarlo, luego que lo denunciara la Oficina Anticorrupción por el escándalo de las cuentas menemistas en Suiza. Cuando se le preguntó al jefe de Gabinete, Marcos Peña, durante la conferencia de prensa brindada en la Casa Rosada, quien se limitó a contestar que el Gobierno "por supuesto que está al tanto" de las denuncias que arrastra el flamante canciller. (Ganó Fulvio Pompeo: Renunció Malcorra y la reemplaza el vicedecano de Ruckauf, 2017)

Según Fulvio Pompeo²⁰, en base a la percepción de un mundo globalizado, el desafío principal de la política exterior del gobierno es poder capitalizar las oportunidades que ofrece el mundo para avanzar en el logro y la concreción de las metas nacionales (Pompeo, 2015). Fue Susana Malcorra, quien en una entrevista cercana a su salida, brindada en el programa "Odisea Argentina" argumentó que “el primer objetivo que el Presidente se planteó fue la eliminación de la pobreza. Ese primer objetivo marcó fuertemente la gestión de la Cancillería, porque le puso un sesgo muy fuerte en lo económico. No era suficiente salir a reconquistar los vínculos con el mundo sólo desde lo político, sino también desde lo económico” (Malcorra, 2017a).

En una clara intención de atraer capitales e inversiones, la inserción del país en el mundo se expresó a partir de dos ejes principales: los socios elegidos para vincularse en el sistema global y la agenda priorizada con dichos socios. Bajo la idea de “desideologizar” la política exterior, se buscó un cambio rápido en la forma de moverse internacionalmente, dejando atrás el tejido de alianzas, inversiones y valores

²⁰ Subsecretario de Relaciones Internacionales e Institucionales del Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires y actual Secretario de Asuntos Estratégicos del gobierno nacional.

vinculados a la integración regional y la cooperación con sus pares del Sur para abrirse al mundo y generar así el clima de negocios que la gestión ministerial de los CEO pretendía.

Este giro en las relaciones internacionales intentó ser pragmático y predominantemente económico. El gobierno mostró tener una autopercepción de país del Tercer Mundo – consciente de su lugar como país en desarrollo – pero que debía relacionarse principalmente con los grandes del globo. Desde el inicio de su gestión, Mauricio Macri privilegió una clara orientación primermundista y una inserción occidental, considerando la agenda externa como una especie de instrumento para lograr la transición hacia una economía globalizada.

Además, un breve repaso de las decisiones tomadas también en el plano económico – devaluación de la moneda; desregulación financiera; apertura comercial; toma de deuda; preferencia por el regionalismo abierto; eliminación de subsidios – nos permiten identificarlo con un modelo de desarrollo de corte neoliberal (Busso, 2016, p.5). De esta manera, Cambiemos procuró que su estrategia de inserción internacional redundase en señales de confianza al capital financiero para atraer inversiones, facilitar la toma de préstamos y abrir nuevos mercados para las exportaciones argentinas.

Así se articularon nuevas ideas e intereses que reorientaron la estrategia internacional del país y su relación con el modelo de desarrollo a nivel interno. En los primeros tres años de la nueva administración se concretaron varios cambios: la selección de los Estados que serían considerados vínculos prioritarios, entre los que se destaca Estados Unidos y algunos países de Europa; las relaciones con el sector financiero internacional y los organismos multilaterales de crédito; el perfil de la integración regional y las políticas hacia los países de la región; y la nueva vinculación estratégica con China.

3.1.1 Priorizar los vínculos con Estados Unidos y algunos países de Europa como Alemania, España, Italia, Gran Bretaña, Francia, Holanda, entre otros

Desde el comienzo de la nueva administración, se produjo un realineamiento de las relaciones bilaterales dando prioridad al gigante del norte. El vínculo con Estados Unidos se transformaría en un eje central de la estrategia externa del gobierno y la llave fundamental de la tan proclamada “vuelta al mundo”. En el marco de este nuevo realineamiento internacional, Mauricio Macri recibió en marzo de 2016 una visita de Estado del por entonces presidente norteamericano, Barack Obama. El nuevo mandatario argentino se refirió a dicha visita como un gesto de afecto y amistad en un momento en que la Argentina emprende un nuevo horizonte, un nuevo cambio. En la previa de la reunión, y en un intento de relanzar las relaciones bilaterales, funcionarios de la Argentina y de los Estados Unidos firmaron acuerdos en materia de seguridad, de cooperación para prevenir el crimen organizado y de comercio para atraer inversiones (Cué, 2016).

Sin embargo, en el marco de las elecciones presidenciales de 2016 en Estados Unidos, Cambiemos partió de una hipótesis equivocada al inclinarse "apresuradamente" por el triunfo de Hillary Clinton. Los vínculos forjados entre Macri y Obama y la sensación de éxito que generó para las autoridades nacionales la visita oficial fomentaron un exitismo exagerado. Así, el presidente argentino y la por entonces canciller, Susana Malcorra, dieron por hecho el triunfo de Hillary y apostaron el conjunto de la política exterior, y buena parte de las políticas de Defensa y Seguridad, a las relaciones establecidas con la gestión demócrata. No obstante, las elecciones de noviembre implicaron volver a empezar (Busso, 2017).

El triunfo de Donald Trump no sólo desterró el proyecto del *Trans-Pacific Partnership*²¹, y con ello la posibilidad de nuestro país de ser un Estado miembro, sino que también sacó a relucir tensiones bilaterales derivadas de las restricciones estadounidenses sobre limones, carnes y biodiesel argentinos, algo que se ajustaba a las promesas de “*America First*”.

Ahora bien, la mala lectura que realizó el gobierno argentino no imposibilitó, a posteriori, la firma de acuerdos bilaterales y el apoyo recibido por el nuevo presidente

²¹ Es un tratado de libre comercio entre varios países de la Cuenca del Pacífico que aborda una variedad de materias de políticas públicas, firmado el 4 de febrero de 2016 en Auckland, Nueva Zelanda. Fue la pieza central del pivote estratégico del presidente Barack Obama en Asia.

norteamericano. Pese a la incertidumbre que se generó sobre las consecuencias que podría tener el apoyo explícito que el gobierno de Cambiemos le brindó a la candidata contraria durante la campaña electoral, las visitas oficiales y los gestos políticos del republicano continuaron.

La llegada a Buenos Aires del vicepresidente, Mike Pence, en agosto de 2017, generó más expectativas y también más decepciones. El gobierno nacional valoró que Argentina fuese incluida en la gira por América Latina y festejó que su presencia cerrase definitivamente la exportación de limones a Estados Unidos por un valor aproximado de 50 millones de dólares. Sin embargo, esta visita fue acompañada por la apertura de nuestro mercado a las exportaciones de carne de cerdo proveniente de Estados Unidos por un monto de 70 millones de dólares, generando una reacción adversa de los productores locales. Finalmente, pocos días después de la visita de Pence, el Departamento de Comercio de Estados Unidos decidió limitar de manera tajante las exportaciones de biodiesel argentino vía un incremento de los derechos compensatorios entre el 50% y el 63% afectando las ventas argentinas por un valor de 1200 millones de dólares.

Siguiendo esta política de encuentros – y desencuentros–, la visita de Trump a la Argentina, previa a la apertura oficial del G20, fue la primera que realizó el mandatario a un país latinoamericano desde que asumió y la séptima de un jefe de Estado de Estados Unidos a la Argentina. A pocas horas de su llegada, el Servicio de Inspección de Sanidad Animal y Vegetal del Departamento de Agricultura Norteamericano confirmó que, tras 17 años, nuestro país volvería a exportar carne fresca. Sin embargo, dicho acuerdo fue de reciprocidad, en tanto las exportaciones estadounidenses de carne vacuna tienen un acceso ilimitado al mercado argentino, se estableció un límite de 20.000 toneladas para la venta de carne argentina en Estados Unidos.

Ambos mandatarios se habían encontrado dos veces fuera del país con anterioridad, y tras una de esas reuniones el presidente norteamericano declaró que Mauricio Macri era un buen amigo desde hacía veinticinco años y que se sentía muy cómodo respaldándolo y respaldando el ingreso de Argentina a la Organización para la

Cooperación y el Desarrollo Económicos (OCDE). Sin embargo, la confianza de Trump en Macri más que plasmar una larga amistad, garantiza que no se cambien las reglas de juego. Por eso, ante la crisis financiera argentina, al FMI - cuyo mayor aportante es Estados Unidos - no le tembló el pulso para poner en marcha un desembolso de 57 millones de dólares. Además las principales inversiones en Argentina son de empresas estadounidenses²² (Riggi, 2018).

Por último, y no por ello menos importante, otro ámbito de interacción entre Argentina y Estados Unidos en la era Trump se dio en el campo del equipamiento militar. En función de los acuerdos de cooperación militar firmados durante la visita de Obama y, debido a las necesidades de equipamiento de las Fuerzas Armadas (FFAA) para entrenamiento y control fronterizo, Argentina terminó comprando cuatro aviones. Esta compra recibió algunas críticas en tanto dichos aviones sirven para entrenamiento pero no para el control fronterizo y, además, generaron tensiones con Brasil que pretendía venderle a Argentina los aviones Súper Tucano, lo que puede leerse como un retroceso en la confianza.

En este ámbito, una cuestión que desde la academia suele señalarse como parte de la política exterior argentina hacia Estados Unidos, en el marco de una política de aquiescencia, es la idea de jerarquizar la lucha contra el narcotráfico y el terrorismo y, además, habilitar el debate sobre nuevas formas de articular los problemas de seguridad y defensa y el rol de la FF.AA. (Busso, 2017, p.11)

Como sostiene Busso (2017), si bien la gestión de Cambiemos se propuso recomponer el vínculo con Trump acercándose a la administración republicana, lo cierto es que lo logró en términos formales y de dialogo político, pero aún no en términos económicos. Los resultados de la balanza comercial así lo demuestran. En los últimos tres años no ha habido un aumento considerable en las exportaciones y el saldo negativo de la balanza se ha incrementando, rondando los 3.000 millones de dólares, según los datos que se encuentran disponibles en el sitio web de la Organización Mundial del Comercio. Aun así, y como se indicó con anterioridad, ante la

²² Según un análisis realizado por la Agencia Argentina de Inversiones y Comercio Internacional, las empresas con sedes en los Estados Unidos se ubicaron durante el período 2016-18 como las mayores inversoras externas en el país, tanto en cantidad de proyectos (110) como en montos comprometidos (u\$s 8.724 millones).

posibilidad de que el gobierno de Cambiemos pierda popularidad por la dura crisis económica, el dirigente norteamericano lo sostiene a través del préstamo del FMI e, incluso en un futuro, a través de préstamos del Tesoro Nacional de estados Unidos.

También, como una manera de operacionalizar exitosamente su estrategia de inserción pro-occidental, Susana Malcorra se concentró en lograr que llegaran al país Presidentes y Primeros Ministros de los países centrales y, simultáneamente, que Mauricio Macri viajara a esos destinos. Las metas centrales apuntaban a conseguir inversiones y a mostrar que el mundo occidental recibía con beneplácito el cambio de partido gobernante en Argentina. Desde un comienzo se hizo un esfuerzo por mostrar esta nueva imagen y, tan sólo en el primer año de mandato, Mauricio Macri viajó a trece países y realizó quince reuniones bilaterales.

El nuevo canciller Jorge Faurie reiteraba la necesidad de una inserción inteligente de Argentina en el mundo y destacaba: "inteligente es para nosotros la inserción que genera oportunidades; una política exterior abierta y centrada en nuestros intereses que (...) consolide la presencia de la Argentina en el mundo, capitalice la relación con cada uno de los países en los que exista una oportunidad, multiplique las alternativas para llevar nuestros productos a nuevos mercados y profundice el acceso a los ya conquistados". (Pettinari, 2018).

En ese marco, se acentuó el acercamiento a países europeos y las visitas del entonces presidente francés, Francois Hollande, el primer ministro Italiano Matteo Renzi (ambas en febrero de 2016), la de la canciller alemana Ángela Merkel (en junio de 2017) y la del jefe del ejecutivo de España, Mariano Rajoy (en abril de 2018) dan cuenta de ello. Por su parte, Mauricio Macri realizó un número significativo de viajes oficiales para reforzar los contactos y alianzas con los estados occidentales. En julio de 2016 se concretó una gira por Europa – destinada a afianzar vínculos bilaterales y tratar de acelerar la firma del Acuerdo de Libre Comercio UE- Mercosur – que incluyó visitas a Francia, Bélgica y Alemania. Sin embargo, la crisis europea colocaría en un *impasse* las posibilidades de concretar una de las prioridades que el gobierno argentino trazó en su política de integración regional, como es la firma de este acuerdo. El regreso del presidente Mauricio Macri durante 2017 y 2018 se inscribe en la idea de continuar profundizando los vínculos con occidente. En este contexto se concretaron encuentros bilaterales en España y Holanda. En ambas visitas el Jefe de

Estado se sintió muy cómodo y bien acogido por gobiernos con los que comparte criterios ideológicos (Busso, 2016, p.9).

Federica Mogherini, la Alta Representante de la Unión Europea para la Política Exterior, dio un fuerte respaldo al nuevo presidente argentino y a su gestión. Reveló que las dos partes estaban trabajando para restablecer en su totalidad el trabajo del Banco Europeo en Argentina. La por entonces canciller, Susana Malcorra señaló que la conversación con dicha entidad era importante para abrir oportunidades en el corto plazo en Argentina, más aún teniendo en cuenta las reformas que implementa el gobierno de Cambiemos, en las que la Unión Europea es un socio fundamental. Macri recibió también al presidente del Banco Europeo de Inversiones, Werner Hoyer, quien además se reunió con el ministro de hacienda, Nicolás Dujovne. En ambos casos, el representante de la banca europea expresó su abierto apoyo a nuestro país y a las reformas emprendidas por la Casa Rosada (Presidente de la Euro cámara felicita a Macri por mejora de relaciones Argentina-UE, 2016).

Gran Bretaña, la otra potencia con la cual el país pretendía normalizar relaciones, desde un principio estuvo concentrada en cómo iba a resolver el enredo económico que le generaría la conclusión del Brexit²³. Aun así, se lograron ciertos avances.

En septiembre de 2016, en una declaración conjunta con el Reino Unido, se estableció la necesidad de promover el intercambio comercial y más vuelos a las islas (Ministerio de Relaciones Exteriores y Culto, 2016a). El comunicado no incluyó ninguna protesta por la existencia de una base militar británica. Asimismo, durante su mandato, Macri olvidó en reiteradas ocasiones el reclamo por la soberanía de las Islas Malvinas.

En un nuevo discurso ante la Asamblea General de la Organización de las Naciones Unidas – y en un intento de subsanar errores anteriores – Macri ratificó el pedido de soberanía. Sin embargo, al mismo tiempo manifestó el compromiso del gobierno con esta nueva fase en la relación con el Reino Unido, basada en la

²³ La salida del Reino Unido de la Unión Europea, comúnmente abreviada como Brexit, acrónimo de las palabras inglesas *Britain* y *exit*, es un proceso político en curso que persigue el abandono por parte del Reino Unido de su condición de Estado miembro de la Unión Europea.

construcción de confianza mutua y en el diálogo amplio y positivo, marcando un giro de 180º en relación a las administraciones kirchneristas, signadas por fuertes tensiones.

Si bien los comunicados conjuntos en materia de explotación pesquera e hidrocarburífera, navegación, comercio general y vuelos – que no incluyeron la discusión sobre la ocupación británica de las Islas – avanzan en el sentido contrario a nuestra soberanía argentina sobre su territorio y sus recursos naturales, no puede dejar de mencionarse lo que fue un claro triunfo para el trabajo de la diplomacia argentina, esto es, el reconocimiento de los 1.633 kilómetros cuadrados de la plataforma continental. Al respecto, luego de la presentación de Argentina en 2009 ante la Comisión de Límites de la Plataforma Continental sobre los límites de la plataforma continental más allá de las 200 millas marinas, en marzo de 2016 dicho organismo adoptó las recomendaciones sobre la presentación de nuestro país. Esto nos brinda las bases para una ampliación del territorio marítimo y el aprovechamiento de las riquezas naturales, y con ello la posibilidad de impulsar políticas públicas que consoliden la soberanía no sólo ya en lo que concierne a las Islas Malvinas, sino también hacia el Atlántico Sur en general (Castaño, 2018, p.6).

Sin embargo, este trabajo diplomático había comenzado con un equipo de las administraciones kirchneristas, y de este vínculo lo que en realidad destaca es que Jorge Faurie, y su homólogo británico, Boris Johnson, hablaron en más de una ocasión de la fluidez de los vínculos diplomáticos entre Buenos Aires y Londres. Como un elemento a remarcar, Johnson destacó la reinserción inteligente de Argentina en el mundo, “uno de los lemas del Gobierno de Macri y un camino que a su manera también está realizando Reino Unido, pese a su salida de la Unión Europea, para estar más conectado con el resto del planeta como nunca antes” (Reino Unido y Argentina celebran el buen estado de sus relaciones, 2018). El funcionario británico además respaldó las reformas económicas del presidente argentino y apoyó las aspiraciones de este país sudamericano de ingresar a la OCDE.

3.1.2 Mejorar las relaciones con los organismos multilaterales de crédito (FMI) y otros ámbitos multilaterales (Davos, G20 financiero, OMC)

Puede decirse que desde la llegada al poder de Cambiemos, Argentina también ha ganado presencia en espacios multilaterales en donde se discuten muchas de las reglas de la economía política mundial. Esto ha sido considerado por el nuevo gobierno como un éxito en su estrategia de vuelta al mundo. “Hoy estamos sentados a la mesa en todos los procesos de decisión”, subrayó Malcorra en su discurso de despedida (Malcorra, 2017b). Al respecto, se destaca la participación de nuestro país en el Foro Económico Mundial, el auspicio de la Undécima Conferencia Ministerial de la Organización Mundial del Comercio, en diciembre de 2017 y la designación para ejercer la presidencia del G20 y para ser la sede de su reunión anual del año 2018. Junto a ello, se agrega la solicitud argentina para ingresar a la OCDE, cuyo primer resultado fue la incorporación del país como miembro de la Agencia de Energía Nuclear (AEN) y del Banco de Datos, ambos de la OCDE (Castaño, 2018).

En primer lugar, luego de doce años el país volvió a participar de la reunión del Foro Económico Mundial (FEM) que se realiza en la ciudad de Davos. Allí se encuentran anualmente las principales empresas multinacionales y financieras del mundo, presidentes, representantes de organismos multilaterales de crédito y bancos centrales, “comprometidos con la mejora de la situación del mundo para la cooperación público-privada” – según su página web oficial – , para analizar los problemas más apremiantes que enfrenta el mundo. Eso sí, todo desde una perspectiva que permita maximizar beneficios en pos de lograr el mayor desarrollo económico mundial posible.

Vale recordar que el último mandatario argentino que participó de la cumbre de Davos fue Eduardo Duhalde, mientras que, Néstor Kirchner primero y Cristina Fernández de Kirchner después, fueron esquivos a formar parte de este tipo de encuentros (Argentina vuelve a Davos luego de 13 años de ausencia, 2016).

La participación de la comitiva argentina en la selecta reunión de Davos fue fundamental para mostrar ante las principales multinacionales la apertura del país al crédito y a las inversiones extranjeras. Así, desde el macrismo dieron un nuevo paso contundente en lo que se muestra como la estrategia del gobierno para completar la reinserción mundial y, por ende, la vuelta a los mercados internacionales de crédito. El

gobierno expresó que el objetivo principal del viaje fue conseguir inversiones y, al mismo tiempo, reorientar la estrategia internacional de la Argentina.

Macri pretendió lograr en Davos lo que el periodista argentino Carlos Pagni llamó “la reconexión con las redes globales de financiamiento e inversión”. El nuevo mandatario buscó recomponer las relaciones con Estados Unidos y Gran Bretaña, con el FMI, las multinacionales y los fondos buitres. Por eso, las dos reuniones políticas más importantes de Macri fueron con el primer ministro inglés, David Cameron, y con el vicepresidente de Estados Unidos, Joe Biden (Wynne, 2016).

Otro punto a destacar es que el alineamiento del país con las directivas del Foro Económico Mundial marcó un cambio en las prioridades de la política social. Los últimos dos gobiernos llevaron adelante políticas de desarrollo social incompatibles con la agenda propuesta en Davos. Esto marca una clara diferencia con el nuevo gobierno argentino, cuyas prioridades parecen ser de carácter más económico-financiero que económico-social. (Argentina vuelve a Davos, 2016). La presencia de Mauricio Macri en este Foro representó una muestra más del cambio radical en la dirección económica, puesto en marcha desde su asunción como jefe de Estado y, en este caso particular, de las relaciones económicas internacionales del país.

En segundo lugar, la Undécima Conferencia Ministerial de la OMC tuvo lugar en Buenos Aires del 10 al 13 de diciembre de 2017, siendo la primera celebrada en un país sudamericano. El Presidente argentino expresó su apoyo al organismo de comercio multilateral y llamó a trabajar juntos a partir de una mayor interconexión.

“Este es un evento histórico. Es una oportunidad para renovar el compromiso con el sistema multilateral del comercio. Es un claro gesto de apoyo al objetivo compartido de un comercio justo, con reglas claras”, fueron las primeras palabras del Presidente en su discurso inaugural. En este sentido, también agregó “esto coincide con una etapa nueva de la Argentina, que despierta mucho entusiasmo. Ser sede de esta conferencia y asumir la presidencia del G20 afirman nuestra intención de ser parte de una conversación global (Macri, 2016b).

Según el boletín publicado por Cancillería, el objetivo de la reunión fue generar nuevos resultados en las negociaciones comerciales, tras los avances alcanzados en las ministeriales de Bali (2013) y Nairobi (2015), a fin de producir nuevas reglas de comercio mundial en materia agrícola, industrial y de servicios, entre otras; así como en posibles nuevos temas, como el comercio electrónico, la inserción de las PYMES en el comercio mundial y la facilitación de inversiones extranjeras (Ministerio de Relaciones Exteriores y Culto, 2018).

Sin embargo, la Conferencia concluyó sin una Declaración Ministerial única y sin ningún acuerdo que dispusiera la creación de nuevas normas de cooperación para las relaciones comerciales entre los Estados miembros. Haber sido sede de este evento, tampoco sirvió para avanzar en negociaciones paralelas, como apurar el acuerdo Mercosur-UE como pretendía el gobierno.

Como explica Julieta Zelicovich, si bien ser sede del principal órgano de la OMC le dio la oportunidad a Susana Malcorra y a su equipo de reunirse con prácticamente todos los ministros de comercio del mundo y sirvió para fortalecer las áreas de comercio de los distintos ministerios, implicó también un costo de oportunidad en la posición negociadora, debiendo Argentina mostrarse como un actor moderado. Además, tampoco puede sostenerse que haya contribuido a la pretendida reinsertión de Argentina en el mundo (Zelicovich, 2017).

La propuesta de Cambiemos de ser anfitrión de la OMC fue de la mano con la de ser sede del Grupo de los 20. También por primera vez desde su creación, Argentina presidió y fue centro de dicha cumbre.

El G20 se define como un foro para la cooperación económica, financiera y política, que aborda los grandes desafíos globales y busca generar políticas públicas que los resuelvan. Desde 1999 reúne a diferentes autoridades económicas, presidentes de los Bancos Centrales y Ministros de Finanzas y, desde 2008, también a los jefes de Estado de siete de los países más industrializados – Alemania, Canadá, Estados Unidos, Francia, Italia, Japón y Reino Unido – más Rusia, y once países recientemente industrializados de todas las regiones del mundo, y la Unión Europea como bloque económico.

Según el comunicado oficial de Cancillería, Argentina atribuyó una gran importancia al G20, en tanto lo considera el principal foro de coordinación económica y financiera internacional y un espacio propicio para la promoción de iniciativas que resulten conducentes a los intereses del país. En este sentido, el gobierno aprovechó cada visita oficial para tener encuentros bilaterales y así fomentar la relación con los actores más influyentes a nivel mundial (Ministerio de Relaciones Exteriores y Culto, 2016b).

Al igual que con el auspicio de la OMC, el significado político de la presencia del G20 en Argentina tuvo que ver con la apuesta que hizo Mauricio Macri cuando ofreció a la Argentina como sede, en el 2016, de tratar de usufructuar la reunión para mostrar hacia afuera y hacia adentro una inserción internacional y un modelo político, económico y social exitoso. Una Argentina impulsora del multilateralismo, de la apertura comercial, dispuesta a aceptar todas las reglas de juego de los países del mundo desarrollado, es un anfitrión muy afín a los intereses de las potencias occidentales (Morgenfeld, Míguez, Bianco, López & Nahón, 2018).

Desde un inicio, los objetivos planteados desde el gobierno nacional fueron lograr una declaración conjunta y evitar un gran desastre en el tema de la seguridad. En este marco, nuestro país propuso una agenda de temas que, si bien no dejaron de ser discusiones importantes para pensar a largo plazo, claramente no tomaron las discusiones más relevantes que están teniendo lugar en el ámbito internacional. Los temas propuestos por el gobierno de Macri fueron “el futuro del trabajo”, “la infraestructura para el desarrollo” y “un futuro alimentario sostenible”. Al igual que lo que sucedió en la OMC, se trató de una agenda diseñada con el objetivo de lograr una presidencia en paz y sin conmoción, evitando sacar a relucir los visibles conflictos económicos, comerciales y financieros que se observan entre las principales potencias mundiales, entre los cuales se destacan la guerra comercial, el sobreendeudamiento de la mayoría de los países del mundo, las grandes migraciones internacionales y el deterioro medioambiental (Morgenfeld *et al.*, 2018). El G20 fue un impulso extraordinario, pero no se firmaron acuerdos comerciales importantes, en tanto todos fueron sobre intercambios compensados.

Podría interpretarse que se trató de uno más de los errores de diagnóstico del gobierno nacional. Imaginaron que dicha presidencia sería solamente una celebración de la inserción en el mundo de una Argentina aperturista y en crecimiento, pero se encontraron con una economía global fragmentada y una economía local en estado crítico.

Aun si, después de confirmar que se había llegado a un consenso en el documento de cierre de la Cumbre del G20, Mauricio Macri declaró que “hoy tenemos una Argentina conectada al mundo como nunca antes”. Como dijimos anteriormente, este era uno de los objetivos principales de la Argentina como país anfitrión. Sin embargo, también señaló un punto débil, el país no logró entrar a la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico. “En la OCDE todos nos aceptan, pero no ingresamos”, destacó el mandatario (Macri, 2018b).

En el año 2015, el por entonces ministro de Hacienda y Finanzas, Alfonso Prat Gay, le propuso al presidente Mauricio Macri iniciar las tratativas para ingresar a la OCDE. Luego, con Nicolás Dujovne al frente del Ministerio, comenzaron las negociaciones.

Según explicó la propia Cancillería argentina, la OCDE es una organización económica internacional que, desde 1961, asesora a los países para el mejoramiento de sus políticas públicas. Sus esfuerzos se centran en identificar los factores que conducen a cambios positivos en lo económico, social y ambiental, para lo cual fija estándares internacionales. Podríamos decir que, siguiendo la línea ideológica de los organismos de crédito mundial pero sin otorgar empréstitos, establece “requisitos” que deben tener los países miembros para pertenecer a la prestigiosa organización.

Los 37 miembros de la OCDE representan el 70% del comercio global y el 80% del PBI, razón suficiente para que el gobierno argentino busque también sentarse en esa mesa y entablar relaciones que bien podrían serles positivas a la hora de impulsar las exportaciones locales a nuevos mercados. Debido a que la mayoría de sus miembros son países altamente desarrollados y que el 75% de las inversiones directas extranjeras en el mundo proviene de ellos, también es un organismo donde pueden lograrse importantes planes de inversión (Carrió, 2017).

Se podría interpretar que pertenecer a esta organización le permitiría al país ser parte del tablero de los grandes y atraer las tan deseadas inversiones que necesita el gobierno de Mauricio Macri desde el inicio de su gestión. Según el propio Jefe de la Sección Argentina/Brasil del Departamento de Economía de la OCDE, Jens Arnold, el ingreso de nuestro país representa una suerte de garantía que demuestra que Argentina ha adoptado las mejores prácticas de gobierno, y que las políticas económicas y sociales han obtenido consenso en los países más desarrollados del mundo (Ingreso a la OCDE: cómo ve el organismo a la candidatura argentina, 2019).

Luego de 20 años, en julio de 2017, los representantes de la OCDE desembarcaron en la Argentina para presentar un informe sobre la situación de la economía local. En el mismo se detalló la necesidad de abrir la economía, eliminar las barreras a los emprendedores, realizar una reforma tributaria e implementar un esquema de flexibilización laboral. A través de ese documento, la organización respaldó las políticas del gobierno nacional, a las que consideró "ambiciosas pero inevitables" (La OCDE pidió flexibilización en la reforma laboral, 2017). El polémico informe pareció darle el aval al gobierno de Cambiemos para que continúe con su reestructuración económica y social.

En el capítulo impositivo fue donde las sugerencias levantaron mayores críticas. El documento aconsejaba eliminar gradualmente el impuesto sobre los ingresos brutos y sobre las transacciones financieras; ampliar la base imponible del IVA; y disminuir temporalmente las contribuciones a la seguridad social para trabajadores con salarios bajos cuyos puestos de trabajo se integren al sector formal. Los expertos del organismo también hicieron foco sobre el sistema previsional argentino, remarcando que el esquema carece de sustentabilidad en el tiempo.

En palabras del propio mandatario argentino en el discurso de cierre del G20, la Argentina sería hace tiempo miembro pleno de la OCDE si no fuera porque está trabada la entrada de otras naciones que deben ingresar al mismo tiempo a esa organización. "En la OCDE pasa algo extraño: todo el mundo acepta el ingreso de la Argentina, pero estamos trabados porque a su vez no aprueban el ingreso de los otros países", sostuvo Mauricio Macri. Además lamentó que "vienen pasando los meses" y la

Argentina no ingresa al organismo, pero se mostró optimista al sostener: "Vamos cumplimentando los requisitos que tiene la OCDE, estamos adelantando el trabajo" (Macri, 2018b).

Desde el Gobierno y la OCDE explicaron que el problema no era la Argentina y su embrionario cambio de frente económico, sino el paquete total de candidatos y su exposición a la creciente tensión comercial que se desarrolla entre Estados Unidos y la Unión Europea.

Por último, al mismo tiempo que Argentina buscó comenzar a mostrarse moderna, convincente, previsible y adecuada a los tiempos internacionales que corren, logró un acuerdo con los fondos buitres que le permitió comenzar a tomar deuda externa. El pago de deuda no reestructurada fue otra de las estrategias del gobierno para acceder al crédito internacional.

El acceso al crédito internacional estaba parcialmente dificultado por el conflicto que mantenía el Estado argentino con los llamados "fondos buitre". El gobierno de Cambiemos inició una negociación a comienzos de año con esos fondos, que culminó con la aprobación de una ley en el Congreso que derogaba leyes anteriores que bloqueaban un acuerdo y con la autorización para tomar deuda en el exterior por 12.500 millones de dólares. Así, en pocos meses, logró una victoria política, mostró su capacidad de construir consensos parlamentarios y consiguió fondos para financiar gastos corrientes durante ese año. (Vommaro, 2017, p.236).

En abril de 2016, el gobierno de Mauricio Macri transfirió US\$ 9300 millones para cancelar los acuerdos cerrados con bonistas minoritarios, incluidos los acreedores italianos representados por Nicola Stock, y con fondos buitre, entre ellos, NML Capital, de Paul E. Singer, líder de la ofensiva judicial contra la Argentina en la justicia de Estados Unidos, que se quedó con poco más de US\$ 2426 millones, el mayor monto.

Tras el fallo de la Cámara de Apelaciones de Nueva York, el presidente argentino explicó que "se trató de un hito importante, el cierre de una etapa que terminó después de más de una década de aislamiento y conflicto". Además, destacó que "logramos salir del default y abrir una puerta al mundo" y aseguró que habilitará la llegada de nuevas inversiones en el país y mayores exportaciones. Por su parte, el

entonces ministro de Hacienda, Alfonso Prat-Gay, señaló que "este arreglo nos volvió a conectar con el mundo".

En este marco, quince años después de que Néstor Kirchner cancelara la deuda con reservas del Banco Central, el FMI regresó a Argentina para auditar sus cuentas nacionales. En su discurso, Macri describió con claridad el origen de los problemas:

Implementamos una política económica gradualista que resuelva el desastre que nos dejaron en las cuentas públicas. Eso depende del financiamiento externo. Durante los dos primeros años hemos contado con un contexto mundial muy favorable, pero eso hoy está cambiando. Las condiciones mundiales están cada día más complejas y por varios factores: está subiendo las tasas de interés y el petróleo, se han devaluado las monedas de los países emergentes. Todas variables que nosotros no manejamos", dijo Mauricio Macri al justificar la decisión. (Macri, 2018c).

En junio de 2018, Argentina y el FMI acordaron un programa *stand-by* con una duración de 36 meses, que fortalecieron en septiembre del mismo año, elevando a USD 57.100 millones el total del desembolso del organismo. El último mes del 2018, el país pasó la revisión sin problemas, permitiéndole a las autoridades extraer el equivalente a U\$S 7.600 millones. El total de lo desembolsado por el Fondo desde junio hasta el momento significa aproximadamente U\$S 39,3 mil millones.

Sin embargo, como ya es sabido, a mayor monto mayores compromisos exigidos por parte de quien presta. A lo largo de los 36 meses de vigencia del acuerdo las autoridades argentinas se comprometen a recortar el gasto en obra pública, achicar las transferencias a las provincias, continuar con la quita de subsidios, reducir las erogaciones salariales estatales y ajustar el sistema de la seguridad social. Aun así, en los comunicados oficiales de prensa del FMI se sostiene que la protección de los más vulnerables en Argentina sigue siendo un componente central de los esfuerzos de las autoridades.

En palabras del propio Presidente, el plan económico a implementarse durante el programa refuerza el compromiso con la eliminación de los desbalances económicos que han aquejado a nuestro país por décadas. El programa es consistente y sostenible económica, social y políticamente, y tiene como objetivo continuar restableciendo el

orden macroeconómico con dos ejes clave: convergencia más rápida al equilibrio fiscal y reducción de la inflación (Macri, 2018c).

Tras el debate del Directorio Ejecutivo sobre el plan económico de Argentina, el Primer Subdirector Gerente del FMI, David Lipton, declaró:

Hay primeros indicios de que el programa de reforma económica rediseñado de las autoridades argentinas, incluyendo el nuevo marco de política monetaria, está dando resultados. Con todo, la economía argentina aún se está contrayendo y continúa siendo vulnerable a los giros de la actitud de los mercados. Se prevé que la actividad económica comenzará a recuperarse en el segundo trimestre de 2019. (Fondo Monetario Internacional, 2018).

El gobierno argumenta que la intervención del FMI lo respalda en los mercados internacionales y que su dinero es más barato que cualquier otro. Lo es, quizás, en términos económicos, pero suele ser muy caro en términos políticos en tanto impone decisiones al Estado y genera un rechazo interno brutal.

3.1.3 Reorientar los vínculos regionales hacia los países con una propuesta de inserción internacional semejante

Bajo la idea de “desideologizar” la política exterior, también se buscó operar una transformación rápida en la inserción regional del país, dejando de lado los valores vinculados a la integración regional y la cooperación Sur- Sur.

La llegada de Cambiemos constituyó, además, el reimpulso a los esquemas de regionalismo abierto y “a la carta” - del tipo que propone hoy en día la Alianza del Pacífico - como modelo de vinculación intra y transregional. En este marco, los cambios en la política exterior imprimidos por el nuevo gobierno tendrían necesariamente su expresión en la política de integración regional. En este sentido, un punto central de análisis es el rol que el gobierno de Mauricio Macri le ha asignado a su vecindario geográfico en un marco de crisis de los procesos de integración regionales, especialmente del Mercosur. Sobre este bloque, pudo observarse la idea del gobierno de sortear su estancamiento flexibilizándolo y utilizándolo como medio para su reinserción en el mundo, en este caso con perspectivas tanto hacia el Atlántico (mediante el acuerdo con la UE) como al Pacífico (sumándose a la Alianza del Pacífico y en un principio con la meta de integrarse al TPP). (Castaño, 2018, p.5).

Al igual que los gobiernos que le precedieron, Macri postuló a la región latinoamericana como un espacio primordial de su política exterior. En este caso, desde el primer momento de su gobierno apuntaría al Mercosur y a la Alianza del Pacífico²⁴ como las instancias regionales hacia las cuales canalizar las aspiraciones argentinas en materia de integración (Argentina prioriza al Mercosur en su política exterior, 2016).

En un sentido contrario, y en sintonía con la idea de lograr un mejor posicionamiento en las cadenas globales de valor, las agendas políticas y multidimensionales de la integración se irían diluyendo. Instancias como la UNASUR y la CELAC perderían protagonismo, mientras que el Mercosur buscaría ser reconfigurado a la luz de un modelo de inserción internacional centrado en las agendas económicas y comerciales (Frenkel, 2016). Los gobiernos de derecha del Cono Sur sostienen que el estancamiento en el proceso Mercosureño obedece al hecho de que se ha convertido en un ente político y que el bloque regional necesita establecer alianzas comerciales con los países del Norte a fin de recuperar el terreno perdido durante los últimos años.

Ahora bien, más allá de la proclamada importancia del Mercosur en el discurso de política exterior, la naturaleza y los objetivos que adquirió la integración regional para el nuevo gobierno son bien distintos a las administraciones anteriores. A diferencia de la gestión kirchnerista – en la que la integración con los países vecinos se configuró como una herramienta de contrabalanceo de una globalización percibida como asimétrica – para el gobierno de Cambiemos la integración regional sería rediseñada para insertarse en los mercados globales, generar confianza internacional para la atracción de capitales y para potenciar el carácter de exportador de *commodities* a través de la reducción de barreras arancelarias. “Veo en el Mercosur un espacio para fortalecer las relaciones económicas y comerciales entre nosotros y con

²⁴ La Alianza del Pacífico nació como una iniciativa económica y de desarrollo entre cuatro naciones de América Latina: Chile, Colombia, México y Perú. Desde ese momento hasta la fecha, la Alianza se ha convertido en el eje de una nueva forma de hacer negocios en el continente. Se define como un mecanismo de articulación política, económica, de cooperación e integración que busca encontrar un espacio para impulsar un mayor crecimiento y una mayor competitividad de las cuatro economías que la integran.

todo el mundo”, diría Macri al asistir a su primera cumbre del Mercosur como presidente el 21 de diciembre de 2015 en Paraguay (Macri, 2015a).

En el mismo discurso Mauricio Macri dejaría claro sus dos conceptos clave a la hora de redefinir el perfil del Mercosur: la flexibilidad y la previsibilidad.

Quiero rescatar un valor que es la flexibilidad, la capacidad de adaptarnos a las necesidades del mundo y de nuestros vecinos en cada momento. Estamos en un tiempo de cambios cada vez más rápidos y cada vez más profundos. Esos cambios continuos nos llaman a encarar este proyecto con ingenio, con compromiso, y especialmente con diálogo permanente entre nosotros. Pero el complemento necesario de una integración flexible, un segundo valor esencial es, como usted decía Presidente, la previsibilidad. Desde el día 1 dejamos en claro nuestro compromiso de tener reglas de juego claras, generar un marco de confianza y certidumbre, para las inversiones y los proyectos de infraestructura que tanto necesita nuestra región (Macri, 2015a).

En líneas generales, ambas ideas apuntarían a reconfigurar el bloque en términos de un modelo aperturista hacia los mercados internacionales y a generar un clima de negocios propicio para la atracción de capitales. No obstante, la idea de flexibilidad iría aún un poco más allá, debido a que implica también una redefinición de la naturaleza jurídica y, por ende, institucional del Mercosur (Frenkel, 2016).

En el último tiempo tomaron impulso las voces de que el Mercosur podría flexibilizar su postura respecto de la negociación de acuerdos extrazona y cada país avanzar de manera individual en esquemas bilaterales, o bien en esquemas de geometría variable con países extrazona. En los hechos esto significaría dar marcha atrás con la resolución 32/00²⁵ y con gran parte del espíritu mismo del bloque regional. Cabe recordar que el Tratado de Asunción estableció como uno de sus propósitos “la adopción de una política comercial común con relación a terceros Estados o agrupaciones de Estados y la coordinación de posiciones en foros económico-comerciales regionales e internacionales”; y que con la citada resolución se reafirmó el compromiso de los Estados Partes de negociar en forma conjunta acuerdos de

²⁵ La resolución establece que, en base a la necesidad de contar con una política comercial externa común, se reafirma el compromiso de los Estados Partes del Mercosur de negociar en forma conjunta acuerdos de naturaleza comercial con terceros países o agrupaciones de países extrazona en los cuales se otorguen preferencias arancelarias.

naturaleza comercial (Busso & Zelicovich, 2016). En efecto, lo que subyace a la propuesta de flexibilizar el bloque es el abandono de la unión aduanera y el retorno a una mera zona de libre comercio, contradiciendo el espíritu mismo del tratado.

Sobre este último punto, cabe destacar que las presiones para flexibilizar los organismos regionales y estrechar los lazos entre el Atlántico y el Pacífico no serían una novedad exclusiva del gobierno argentino. Incluso, las presiones para rediseñar los términos de la integración se pueden rastrear en las agendas gubernamentales desde antes de que se produjera el “giro a la derecha” en la región.

Si bien es justo reconocer que dicha demanda ya figuraba en la agenda de algunos gobierno progresistas desde 2015 -de hecho Tabaré Vázquez al iniciar su segundo mandato manifestó su preferencia por el regionalismo abierto y solicitó flexibilizar el Mercosur -, con la llegada de Macri al poder y el gobierno interino de Temer en Brasil, el tema se jerarquizó en la agenda. Su tratamiento se presenta ligado tanto a la forma en la que se evalúa el legado recibido como al (re) diseño de las respectivas estrategias de inserción internacional y, dentro de éstas, en los significados y potencialidad económica atribuidos a la integración regional. (Busso & Zelicovich, 2016).

En este sentido, la llegada de Jair Bolsonaro a la presidencia de Brasil aumenta las posibilidades de que el Mercosur sufra transformaciones. Al igual que el presidente de Argentina, Bolsonaro busca que el bloque regional establezca acuerdos de libre comercio con países industrializados. El Mercosur, en este sentido, es un obstáculo para sus ambiciones. Toda vez que los intercambios comerciales operan bajo las reglas de una unión aduanera, sus miembros están impedidos para establecer acuerdos bilaterales de libre comercio con terceros países (El futuro del Mercosur, en manos de Jair Bolsonaro y Mauricio Macri, 2018).

Mauricio Macri también alineó su discurso con la entonces mandataria de Chile, Michelle Bachelet, quien venía promoviendo la idea de tender un "puente de convergencia" entre el Mercosur y la Alianza del Pacífico. No por nada, el acercamiento a esta última se transformaría en una de las mayores expresiones de la tan mentada flexibilización del Mercosur (Frenkel, 2016).

Este nuevo esquema se transformaría en el modelo de regionalismo a seguir para la Argentina: centrado en agendas comerciales y económicas, orientada fundamentalmente a vincularse con el mundo globalizado más que a consolidar los vínculos regionales y sin hacer foco en la reducción de asimetrías, tanto intrarregionales como frente a los países desarrollados.

Asimismo, todos los países que la integran tienen vigentes o en curso de ratificación acuerdos de libre comercio con Estados Unidos, China o la Unión Europea. En otras palabras, la Alianza del Pacífico expresa la revitalización de los esquemas de regionalismo abierto, orientados a conformar plataformas de vinculación “competitivas” a través de la liberalización del comercio y las cadenas globales de valor.

En este marco, desde el gobierno de Cambiemos se desplegarían una serie de iniciativas destinadas a lograr un mayor acercamiento, ya sea de manera individual o pugnando por hacerlo conjuntamente a través de una flexibilización del Mercosur. Así, en julio de 2016, Argentina se transformaría en miembro observador de la Alianza.

Por el lado de los vínculos con Brasil, con el objetivo de fortalecer las relaciones comerciales y reafirmar el compromiso por el Mercosur, este país fue el primer destino de visita de Macri como presidente electo, siendo recibido por Dilma Rousseff – de signo ideológico contrario—. Sin embargo, una vez consumado el proceso de *impeachment* hacia la ahora ex-mandataria, Argentina fue el primer país que apoyó al por entonces nuevo presidente Michel Temer. Tanto Macri como Temer se mostraron interesados en estrechar los vínculos comerciales de ambas naciones y del Mercosur con la Alianza del Pacífico.

El apoyo explícito de Macri a Temer fue seguido por la realización de cumbres tanto bilaterales como en el marco de los bloques regionales. En ese contexto, en febrero de 2017, se concretaron un Convenio de cooperación comercial – para potenciar el comercio bilateral y la integración económica con el propósito de intensificar el desarrollo de las inversiones y las oportunidades de negocios –, un Memorándum de entendimiento sobre cooperación en diplomacia pública y digital, un

Memorándum de entendimientos sobre cooperación consular y políticas para comunidades emigradas, un ajuste complementario al Acuerdo entre Brasil y Argentina sobre localidades fronterizas vinculadas, para la prestación de servicios de asistencia de emergencia y cooperación en defensa civil y una Carta de intención para la convergencia regulatoria.

Uno de los puntos fundamentales de la política exterior del gobierno es mantener y profundizar la alianza estratégica con Brasil, como ha sucedido en los últimos quince años. Desde hace años que este país es el principal socio comercial argentino. Si se analizan los datos oficiales de Brasil, la Argentina es su tercer socio más importante (6% de todo el comercio exterior brasileño), detrás de China (23%) y los Estados Unidos (14%). Brasil, además, es el cuarto país que más invierte en nuestro territorio. Según los últimos datos disponibles del Banco Central, las inversiones brasileñas en 2016 fueron US\$ 4.500 millones, lo que representa un 6% del total. (Slipczuk, 2019). Como consecuencia también de los actos conjuntos entre ambos presidentes durante una gira oficial del jefe de Estado Argentino a Brasilia en febrero de 2017, Dante Sica, ministro de producción, con la presencia del canciller Jorge Faurie, firmó con sus homólogos brasileños un acuerdo bilateral sobre la industria automotriz.

La enorme relevancia que tiene para la región y para nuestro país los trascendentes acontecimientos políticos recientes en el país vecino comportan un delicado desafío para Cambiemos. No sólo para preservar convenientemente las relaciones bilaterales, sino también para garantizar la estabilidad democrática en la región. Las declaraciones del canciller Jorge Faurie celebrando por anticipado el hipotético triunfo de Jair Bolsonaro, señalado repetidas veces por la prensa y la opinión pública internacional como homofóbico, racista, xenófobo, machista y carente de convicciones democráticas, denotan los riesgos y errores frente a los cambios políticos regionales (Carmona, 2018).

“Estamos recién empezando la transición. A Bolsonaro lo vamos a conocer fundamentalmente por las decisiones que tome, no creo que debamos hacer un juzgamiento por los dichos de campaña”, señaló Faurie sobre el presidente recientemente

electo de Brasil. También, luego de una reunión con el futuro Canciller de Brasil, Ernesto Fraga Araújo argumentó que “el gobierno de Bolsonaro pretende valorizar mucho la relación con Washington. Y justamente, es lo que ha hecho la Argentina con el presidente Macri que ha establecido un fuerte diálogo con Donald Trump, expresó. (Faurie: "No creo que debamos juzgar a Bolsonaro por los dichos de campaña, 2018).

Por el lado de Venezuela, en el medio de una profunda crisis política, social y económica, Maduro se ha mantenido en el gobierno pese a la conflictividad interna y al rechazo regional. Al respecto, Argentina ha apoyado la suspensión de Venezuela tanto en el Mercosur como en la Organización de los Estados Americanos (OEA), y ha abogado por la convocatoria a elecciones y la liberación de los presos políticos (Castaño, 2018). Esta postura no sólo ha demostrado un viraje en relación a los acontecimientos que tienen lugar en otros países que sufren crisis internas importantes, tales como Brasil, sino que se ha visto en cierta medida contrarrestada por la situación de la dirigente social kirchnerista Milagro Sala.

Desde el comienzo de su mandato, Mauricio Macri libraría una ofensiva contra Venezuela y encabezaría las críticas al gobierno y a la cada vez más deteriorada situación política de ese país que, lejos de “desideologizar” la política exterior, le agregaría tenor ideológico a las relaciones con los países de la región. Maduro, por su parte, respondería tildando a Macri de ser "un burgués de elite, una opción ultraderechista y neoliberal" (Nicolás Maduro: "Macri es un burgués de la elite, creo que le va a ir muy mal", 2015).

A partir de allí se iniciaría una escalada en el conflicto bilateral, con altibajos y acusaciones cruzadas. Argentina seguiría calificando al régimen venezolano como antidemocrático, mientras que Caracas retrucaría denunciando la injerencia de Argentina y otros países de la región en sus asuntos internos. La confrontación con Caracas respondería, en todo caso, a dos motivaciones principales. Por un lado, tendría como objetivo dar señales claras –especialmente a Estados Unidos y a los actores económicos y financieros- del nuevo realineamiento internacional de la Argentina. En segundo lugar, correr a Venezuela del Mercosur supondría eliminar un potencial veto a la propuesta de flexibilización. (Dinatale, 2016).

En este marco, las iniciativas regionales destinadas a excluir a Venezuela del bloque se concentrarían inicialmente en una serie de intentos por invocar el Protocolo

de Ushuaia sobre Compromiso Democrático²⁶. Si bien Buenos Aires apoyaría la movida diplomática en los primeros meses del nuevo gobierno, la moción se iría diluyendo hacia mediados de 2016. Este cambio de postura del gobierno traería críticas – tanto por parte de actores internos como por parte de actores externos, especialmente de la oposición venezolana – en función de un supuesto acuerdo que implicaba disminuir la embestida contra Caracas a cambio del apoyo del país caribeño a la candidatura de la por entonces canciller argentina, Susana Malcorra, a la Secretaría General de Naciones Unidas.

Más allá de las desconfianzas, lo cierto es que los movimientos orientados a aislar a Venezuela de la región se profundizarían luego de que se vieran frustradas las aspiraciones de Malcorra y, especialmente, tras la destitución de Dilma Rousseff por medio de un fraudulento *impeachment* y la llegada del neoconservador Michel Temer a la presidencia de Brasil. La estrategia, en este caso, iría mutando y pasaría de impugnar la supuesta deficiencia en la democracia venezolana a alegar una falta de internalización de la normativa del Mercosur por parte del país caribeño. En esta línea, Argentina, Brasil y Paraguay argumentarían que Caracas no implementó en los plazos requeridos las normas básicas para convertirse en miembro pleno y refutarían, en un hecho sin precedentes en la historia del Mercosur, el traspaso de la presidencia pro t mpore de Uruguay a Venezuela en agosto de 2016.

Finalmente, en un procedimiento no consensuado por todos los Estados y de dudosa legalidad, el 2 de diciembre de 2016 se anunciaría la suspensión del país caribeño como miembro pleno (Frenkel, 2016). Dicha suspensión sería confirmada de manera permanente y de forma unánime al año siguiente al considerar que el país rompió “el orden democrático” ante la grave crisis política que afecta a la nación.

En el año 2017, el presidente bolivariano arremetió nuevamente contra el mandatario argentino: "El bandido de Macri tiene 80 por ciento de rechazo y tiene

²⁶ El Protocolo de Ushuaia de 1998, establece que la plena vigencia de las instituciones democráticas es condición esencial para el desarrollo de los procesos de integración y que de producirse una ruptura del orden democrático en un Estado Parte, los demás promoverán las consultas pertinentes entre sí y con el Estado afectado. En el caso de que las consultas sean infructuosas los Estados Partes podrán tomar medidas que abarcan desde la suspensión del derecho a participar en los distintos órganos de los respectivos procesos de integración, hasta la suspensión de los derechos y obligaciones emergentes de esos procesos.

un año en el Gobierno. Nosotros tenemos 18 años y tenemos un sólido respaldo del pueblo en la calle", afirmó en un encuentro con dirigentes del gobernante Partido Socialista Unido de Venezuela. Sus dichos surgieron a raíz de los de Mauricio Macri, quien en ese momento en un reportaje con el diario español El País, había comparado la situación argentina con Venezuela: "El kirchnerismo nos llevó al borde de chavizar Argentina y tuvimos que luchar mucho para evitarlo". Una de las últimas ocasiones en las que Macri se expresó públicamente en contra del gobierno venezolano fue durante la toma de posesión del mando del Mercosur, en donde se refirió a la crisis humanitaria que atraviesa la región en Venezuela y precisó: "Una dictadura llevó a cabo un proceso electoral fraudulento, destruyendo la democracia bajo banderas que tanto daño le han hecho a nuestra región" (Los cruces de Macri con Maduro y sus críticas al régimen chavista, 2019).

3.1.4 Apostar a la relación estratégica con China

La intención inicial de privilegiar acuerdos con países de mayor apertura de fronteras aduaneras – expresada en el ingreso de Argentina como miembro observador a la Alianza del Pacífico – así como en el avance hacia la firma de un tratado de libre comercio con la Unión Europea, parecía dar cuenta de un giro radical de la política exterior de Argentina. Sin embargo, los inesperados resultados de las elecciones presidenciales norteamericanas, así como las dificultades para avanzar en el tratado con la Unión Europea, llevaron al gobierno de Mauricio Macri a privilegiar la ya instalada alianza estratégica con China. Fue el mismo ministro del interior, Rogelio Frigerio, quien terminó por reconocer que “todo es de una sensibilidad muy grande, porque Argentina tiene una muy buena actitud internacional. Estados Unidos es nuestro aliado estratégico en la región y reconocemos el lugar mundial de China que es nuestro principal socio comercial” (Argentina y China: una relación compleja con el primer inversor y el principal mercado, 2018).

Como plantea Busso, la decisión de concentrar la política exterior sólo en las potencias occidentales o en países con orientación político-económica similar generó que, ante la complicación del escenario internacional, Cambiemos tuviese que

modificar su política hacia China en búsqueda de nuevas inversiones (Busso, 2016, p.13).

Desde la asunción del presidente Macri, las relaciones bilaterales entre China y Argentina han pasado por algunos altibajos. Durante la campaña electoral y, especialmente a lo largo de los primeros meses de gestión, el gobierno de Cambiemos – como parte de su crítica a la Administración de Cristina Fernández – anunció que revisaría todos los acuerdos de inversión que la Presidenta había firmado con China, incluidos los referidos a las represas Néstor Kirchner y Jorge Cepernic, sobre el río Santa Cruz²⁷, ambas en la provincia homónima (Busso, 2017). Efectivamente, desde su asunción, Mauricio Macri intentó disminuir la dependencia unilateral de China en el ámbito comercial y financiero, ampliando sus vínculos en el mercado mundial de capitales.

Durante este período, el gobierno nacional se acercó activamente a los Estados Unidos y a los países europeos, mostrando una clara tendencia a alejarse de China. Macri no estaba de acuerdo con los modelos cooperativos que se habían desarrollado entre los gobiernos anteriores y el gigante asiático.

A partir de abril de 2016, se observa en Mauricio Macri un creciente interés por adaptarse al nuevo contexto internacional. Durante este período, China y Argentina fortalecieron sus diálogos de alto nivel. El presidente chino Xi Jinping se reunió con Macri en la IV Cumbre de Seguridad Nuclear, realizada en abril en Washington, y los dos mandatarios reiteraron la voluntad común de fomentar la cooperación. La por entonces canciller argentina, Susana Malcorra, visitó dicho país en mayo y llegó a un acuerdo con China sobre la profundización de la cooperación estratégica (Lin Hua, 2017, p.231).

Estos encuentros ininterrumpidos continuaron fortaleciéndose y a principios de septiembre de 2016, Macri participó en la Cumbre del G20 celebrada en China y tuvo

²⁷ Mauricio Macri modificó el proyecto original, que se remonta al año 2013, y China aceptó las modificaciones planteadas al contrato para la construcción de las dos represas. Se acordó que estas no tendrán 11 turbinas para evitar que la potencia impacte en el medio ambiente y que el monto de la obra se reducirá de u\$s 7.600 millones de dólares a u\$s 4.000 millones.

un nuevo encuentro con el presidente Xi. Aprovechando esta oportunidad, los dos países firmaron los acuerdos de cooperación modificados.

Finalmente, a partir de mayo de 2017, China y Argentina establecieron un nuevo lazo de cooperación. El presidente argentino realizó una gira asiática que lo llevó a visitar oficialmente China. Como primera etapa de este viaje, el presidente Mauricio Macri se reunió con el Presidente asiático. En dicho encuentro, además de realizarse una evaluación del Plan de Acción Conjunto 2014-2018, y en seguimiento de los consensos alcanzados durante el III Diálogo Estratégico para la Cooperación y la Coordinación Económica que tuvo lugar en abril, ambos Jefes de Estado acordaron continuar implementando proyectos en materia de energía hidroeléctrica, energía nuclear y ferrocarriles, entre otros, e incorporar nuevas áreas como infraestructura, energías no renovables, agricultura, minería e industria manufacturera. También se acordaron avances en temas educativos, culturales, de facilitación de visados, de academias diplomáticas y de cooperación en materia de fútbol.

Por su parte, las autoridades del Ministerio de Agroindustria, convinieron con su contraparte china el Plan de Acción 2017-2022, sobre la profundización de la cooperación agrícola, y el Plan de Trabajo 2017-2019, en materia de inocuidad, sanidad y seguridad alimentaria. Además, se acordó la firma de un Protocolo Fitosanitario para la exportación de uvas de mesa al mercado chino (Cumbre Macri-Xi Jinping: Argentina y China firmaron 30 acuerdos para comercio e inversión, 2018).

Este nuevo lazo de cooperación se plasmó en la participación de Macri en la iniciativa de la Ruta de la Seda²⁸. En este marco, el presidente argentino fue uno de los dos jefes de Estado latinoamericanos invitados y viajó a China nuevamente para asistir a la Cumbre de "la Franja y la Ruta para la Cooperación Internacional" en carácter de visita de Estado, con el objetivo de posicionar a la Argentina como potencial puerta de entrada del comercio a los demás países de Sudamérica y como proveedor de

²⁸ Es un proyecto político-económico que Xi Jinping propuso en septiembre y octubre de 2013 en sus respectivos viajes a Asia Central y al Sudeste Asiático. El proyecto parte de la reconstrucción de la antigua ruta de la seda y la creación de una ruta marítima paralela, de aquí el nombre de "Franja y Ruta". El proyecto afecta a 60 países, el 75% de las reservas energéticas conocidas al mundo, el 70% de la población mundial y generaría el 55% del PIB mundial. El gobierno chino tiene previsto invertir unos 1,4 billones de dólares. Se trataría de un cinturón económico.

alimentos procesados, ciencia y tecnología y minerales estratégicos. Durante esa visita, ambos gobiernos suscribieron 16 acuerdos de cooperación económica y comercial por unos 17 mil millones de dólares. También en junio de ese año, el Banco Asiático de Inversión en Infraestructura anunció la aprobación del ingreso de la Argentina, que se convirtió en uno de los seis Estados miembros latinoamericanos. (Lin Hua, 2017, p.231). Esta decisión se enmarca en la disposición del gobierno nacional de desplegar una vinculación inteligente tanto con China como con los demás países que integran esta iniciativa – ubicados principalmente en Asia, África y Europa–.

Esta visita de Estado a China, tuvo como corolario el relanzamiento de la Asociación Estratégica Integral suscrita en 2014, firmando el “Plan Quinquenal Integrado China-Argentina para la Cooperación en Infraestructura (2017-2021)”. Un aspecto interesante para destacar es que estos acuerdos no sólo consolidan la participación de capitales chinos – concentrados aquí en infraestructura ferroviaria y en energía nuclear, eólica e hidroeléctrica–, sino también que, de los dieciséis proyectos rubricados, diez habían sido suscritos durante el gobierno de Cristina Fernández (Castaño, 2018, p.4).

“La política exterior oscila así entre un nuevo posicionamiento ideológico y un pragmatismo continuista” (Vommaro & Gené, 2017, p.238). Las relaciones sino-argentinas tuvieron dificultades temporales, pero en líneas generales no estuvieron fuera de la senda del desarrollo anterior. Ambas administraciones le han otorgado prioridad estratégica.

Mauricio Macri volvió a encontrarse con el mandatario chino durante la visita de Estado y la paralela celebración de la cumbre del G20 en Buenos Aires. Durante la conferencia de prensa que brindó tras el cierre de dicha reunión, el presidente argentino aclaró que “nuestro país no ve la presencia de China como una amenaza, sino como una oportunidad de desarrollo”, tratando de minimizar la delicada situación tras su reunión con Donald Trump, luego de la cual Estados Unidos comunicó que habían coincidido en “enfrentar la actividad económica depredadora” de los chinos (Macri: "Argentina no ve la presencia de China como una amenaza, sino como una oportunidad", 2018).

En esa línea, como parte de la visita oficial, los presidentes Mauricio Macri y Xi Jinping, acordaron afianzar los lazos económicos, de infraestructura y cooperación entre ambos países. En la declaración conjunta ambas partes valoraron altamente los resultados positivos obtenidos por los dos Jefes de Estado en sus cinco encuentros realizados a partir de 2016, y coincidieron en que los frecuentes contactos al más alto nivel marcan importantes hitos en el desarrollo de los lazos bilaterales (Macri, 2018). Para marcar la importancia del gigante asiático, Macri le dijo a Xi que "cuanto mejor le vaya a China, mejor le irá a los argentinos, a la región y al mundo" (Macri: "Cuanto mejor le vaya a China, mejor le irá a los argentinos y al mundo, 2018).

En el marco de este último encuentro se firmaron 30 acuerdos. La nómina de acuerdos incluye convenios en materia de bienes culturales, reconocimiento de títulos superiores, cooperación cultural, ciencias sociales, cooperación en materia de lucha contra la corrupción, medio ambiente, medios públicos, seguridad y capacitación pública.

En la esfera del comercio se firmaron acuerdos para la adquisición de granos y aceites de soja y para creación de un fondo de capital de trabajo por 1.000 millones de dólares. También se rubricaron acuerdos de inversión para proyectos de Participación Pública y Privada en rutas y energía y sobre apertura de mercados para carne ovina y equinos en pie. Se destacan, además, los acuerdos referidos a infraestructura energética para la provincia de Jujuy y para la recuperación del ferrocarril San Martín Cargas.

También figura la concreción de un plan de acción 2019-2023 para la eliminación de la doble imposición fiscal, la prórroga de la validez del memorándum de entendimiento sobre el diálogo estratégico para la coordinación y la cooperación económica entre ambos gobiernos, y otro entre el Ministerio de Producción y Trabajo argentino con el Ministerio de Comercio chino.

Además destaca el acuerdo suplementario para un nuevo swap²⁹ de monedas de 10.000 millones de dólares. El Banco de la República

²⁹ El mecanismo del swap es una modalidad de préstamo en una moneda distinta al dólar, que se garantiza a través de una puesta en disponibilidad de un fondo de similar valor en la moneda del país tomador (en este caso, Argentina). Si bien funciona como un acuerdo entre iguales, la diferencia está

Popular de China y el Banco Central de la República Argentina firmaron un acuerdo suplementario por el cual amplían el swap de monedas en 60 mil millones de yuanes. Ya en julio de 2017, ambos países habían suscripto un convenio similar de complementación, tras el acuerdo inicial firmado a comienzos de 2016. Con lo cual, la disponibilidad total con el nuevo acuerdo alcanza a los 130 mil millones de la moneda china. El convenio entre ambas partes señala que “este nuevo acuerdo contribuirá a promover una mayor estabilidad financiera y a afianzar la relación entre ambos bancos centrales. El mismo facilitará también el intercambio comercial entre ambos países”. (De criticar la alianza estratégica del kirchnerismo con China, Macri pasó a firmar más de 30 acuerdo con Xi Jinping, 2018).

Según Patricio Giusto, director del Observatorio sino-argentino:

El balance en general fue sumamente positivo, las dos partes coincidieron en esto. Muchos de esos acuerdos ya estaban en marcha protocolarmente. Aprovechando la visita de Estado del presidente Xi Jinping se hizo la firma simbólica. Separaría dos cosas, por un lado lo que tiene que ver con comercio exterior, que es lo que rápidamente se va a empezar a impulsar y hacer realidad [...] En lo que tiene que ver con las inversiones, ahí empieza a jugar mucho la situación financiera actual de nuestro país que está haciendo que muchas de esas inversiones chinas, básicamente en lo que es ferrocarriles, obras hidroeléctricas, telecomunicaciones, puertos, avancen a ritmo lento e inclusive algunas estén comprometidas de cara al futuro. En medio de todo esto, el tema de las centrales nucleares que por segunda vez Argentina pide revisar ese contrato, es la gran incógnita que queda. Mi presunción es que esas centrales no se van a hacer, pronosticó. (Lucotti, 2018).

China es el segundo destino de las exportaciones argentinas, luego de Brasil y por delante de Estados Unidos. El gigante asiático es el primer comprador de carne argentina en el mundo y sus importaciones de soja se expanden a raíz de la guerra comercial con Estados Unidos. Además, es el máximo inversor en Argentina y, si se excluye al FMI, también su principal acreedor.

Si bien se han registrado enormes avances aún subsisten serios problemas, relacionados directamente al vínculo estratégico que Argentina también mantiene con los Estados Unidos. En este sentido, podemos destacar la decisión de Argentina de no

dada porque usualmente se trata de una relación entre un país que necesita financiamiento (en este caso, Argentina) y un país con capacidad financiera del otro lado como para solventar el acuerdo (en este caso, China).

integrarse oficialmente a la iniciativa de la Ruta de la Seda o, como sostienen algunos analistas, la baja a las centrales nucleares. No obstante, el Canciller Jorge Faurie se ocupó de desmentir estas noticias y, por ejemplo, justificó la suspensión de la central asiática por motivos presupuestarios.

3.4 A modo de recapitulación

Con mayor gradualismo en algunos casos y con mayor premura – y errores de percepción – en otros, lo concreto es que la administración de Mauricio Macri descongeló las relaciones con los socios tradicionales, dio un mensaje de “apertura” y “normalización” al mundo y priorizó un ámbito que le resulta familiar a un ex vicepresidente ejecutivo de empresas multinacionales.

También a través de diferentes iniciativas internacionales logró sentarse en la mesa de los grandes, lo cual le trajo aparejados mayores compromisos, mayores exigencias, y mayores reglas que respetar. Y si al plan de negocios e inversiones del macrismo, se le suma un escenario internacional poco favorable e impredecible, el panorama no se presenta muy cercano a lo plasmado en los discursos de campaña.

En términos de política regional, el gobierno de Mauricio Macri es parte de la ola de gobiernos de centro-derecha y derecha en Sudamérica y, como ha dejado en claro, una de las principales expresiones del agotamiento del ciclo de gobiernos progresistas en la región. Sus críticas cada vez mayores a la Venezuela de Maduro, tanto en instancias regionales como multilaterales; el acercamiento a Michel Temer y, posteriormente a Jair Bolsonaro; y su incorporación como miembro observador a la Alianza del Pacífico ejemplifican su creciente interés por cambiar la inserción regional del país.

Por último, que un gobierno como el de Cambiemos haya continuado y profundizado un vínculo iniciado por un gobierno de signo opuesto – como es el establecido China – revela que estamos ante una alianza valiosa entre ambos países pero que descansa, en mayor medida, en la capacidad china de encarar sus objetivos por medio de estrategias de largo plazo y una actitud pragmática e inteligente.

4. CONCLUSIONES

El triunfo de Mauricio Macri en la segunda vuelta de las elecciones presidenciales, el 22 de noviembre del año 2015, marcó un profundo giro en la política argentina. Al quiebre del clásico bipartidismo y a la derrota del kirchnerismo luego de doce años de gobierno, se sumó un proyecto con tonalidades refundacionales. La agenda política de Cambiemos nos permite ver el accionar de un gobierno surgido de una estrecha votación electoral, que tuvo el desafío de reorientar las políticas públicas en virtud de un nuevo proyecto de país, mientras lidiaba con un cambio ideológico a nivel regional, una etapa de transición a nivel global y una economía nacional en crisis.

Cambiemos se convirtió en un espacio de renovación de la derecha argentina, en el que conviven políticos tradicionales de larga data – provenientes del peronismo, del radicalismo y de la derecha-liberal-conservadora – con individuos relacionados con el mundo empresarial, de las ONG y los *think tanks* que decidieron “meterse en política”. Siguiendo a Vommaro, entre las novedades asignadas a lo que consideramos una “nueva derecha”, destacamos el emprendedorismo, el voluntariado y el consensualismo como valores partidarios dominantes; el liderazgo propio de un *team leader* empresarial y un *outsider* político; el discurso moderado y la continua referencia a consignas propias de la democracia social e incluso del liberalismo cultural. Además, PRO primero y Cambiemos después, se construyó con el fin último de convertirse en una verdadera alternativa electoral y alcanzar el poder, lo cual implicó renunciar al principismo ideológico propio de anteriores experiencias de derecha en nuestro país. Por ello conquistó a votantes con ideas diversas e incorporó en sus filas a políticos, líderes y activistas con recorridos y convicciones muy heterogéneos.

Resulta indiscutible el giro copernicano en el tipo de régimen y la forma de Estado, transitando de un gobierno nacional y popular a otro de claro carácter liberal-conservador. Todas las medidas tomadas en el plano político-institucional, social y económico poseen el objetivo común de redefinir la naturaleza del Estado y mostrar un “cambio” radical respecto al proyecto kirchnerista.

A pesar de que el gobierno se niega a ser caracterizado como un gobierno neoliberal, que impulsa un modelo de desarrollo ortodoxo, un breve repaso de sus principales acciones en materia de política interna lo identifican con el mismo: devaluación de la moneda, concentración del ingreso, reducción de presupuestos en salud, educación y tecnología, disminución del gasto social, desregulación financiera, apertura comercial e incremento de las tarifas de los servicios públicos, entre otros.

En esta tesina decidimos conceptualizar al gobierno de Mauricio Macri como una “nueva derecha” democrática, pero que muestra una inclinación permanente a producir hechos que disminuyen la calidad institucional de la democracia; dispuesta discursivamente, pero no en la práctica, a marcar diferencias económicas con la derecha noventista y socialmente no inclusiva. Cada ciclo de la historia genera sus propios conceptos y los dota de sentido. Complejas y multidimensionales fueron las circunstancias que nos muestran a una derecha, que apartada del imaginario colectivo latinoamericano, deja de esconder sus ambiciones y se coloca en el centro de la escena política argentina, con un adjetivo adosado “nueva”.

Esta nueva derecha presenta diferencias con las viejas, en tanto ha logrado desprenderse de las tradiciones nacionalistas y más conservadoras y lo ha dejado claro en términos discursivos. La reciente emergencia programática de la derecha está en gran parte vinculada a su capacidad para distanciarse del proyecto de modernización conservadora defendido durante los años '80 y '90. Siguiendo a Pablo Stefanoni (2014), el hecho de que esta nueva derecha no tenga abiertamente en su agenda propuestas reprivatizadoras y a veces incluso compita con los gobiernos progresistas por las propuestas de mayor inclusión social, da cuenta de un clima de época particular.

Aun así, las ideas de la sociedad, de la economía, de los derechos humanos, del papel del Estado, de la región, y de los vínculos internacionales expresan ciertas imágenes que hunden sus raíces en la historia argentina y que atraviesan la década menemista, el desafío de las administraciones kirchneristas y que llegan hasta nuestros días. En tanto esta nueva derecha ha adoptado una política exterior enmarcada en la globalización, “desideologizada” y pragmática; basada en el regionalismo abierto y en

la promoción del sector privado y la inversión extranjera directa; y sustentada en reformas estructurales internas para flexibilizar los mercados de trabajo y lograr la liberalización financiera, la austeridad fiscal y la eliminación progresiva de barreras arancelarias y no arancelarias, se podría decir que existe una alineación con el orden liberal y que, en este ámbito, no representa un cambio estructural en relación a la vieja derecha.

La premisa que inspiró y recorrió este trabajo es que la asunción de Mauricio Macri derivó en un cambio de rumbo en la estrategia de desarrollo elegida y, por ende, en las medidas de política exterior tomadas. En este sentido, el cambio de lógica de Cambiemos involucró un viraje profundo en el modelo de desarrollo que había llevado adelante la administración anterior, así como también modificaciones importantes en la agenda y las alianzas políticas.

En términos ideales, el modelo de desarrollo ortodoxo sostiene que las políticas domésticas deben ser coherentes y acoplarse con las directrices de la estrategia liberal de inserción internacional, teniendo en cuenta las características del contexto externo. Todas las medidas mencionadas anteriormente constituyen decisiones compatibles con el modelo de desarrollo ortodoxo, su consiguiente estrategia liberal de inserción internacional y su asociación con los gobiernos de derecha.

En vinculación directa, la política exterior evidenció un claro viraje que se ve plasmado en el acercamiento de Argentina a los países europeos y el intento de concretar el acuerdo UE-Mercosur; la participación de nuestro país en el Foro Económico Mundial en Davos después de 10 años de ausencia; el auspicio de la Undécima Conferencia Ministerial de la Organización Mundial del Comercio, en diciembre de 2017; la designación para ejercer la presidencia del G20 y para ser la sede de su reunión anual del año 2018; la solicitud de la nueva administración para ingresar a la OCDE; el pago de deuda no reestructurada; el retorno a los préstamos del FMI con un programa *stand-by* de 36 meses; el intento de reconfigurar el Mercosur a la luz de un modelo de inserción internacional centrado en las agendas económicas y comerciales y en base a las ideas de la flexibilidad y la previsibilidad; el mayor acercamiento con la Alianza Pacífico, modelo de regionalismo a seguir; y el

establecimiento de un nuevo lazo de cooperación con China, reflejado principalmente en la firma de 30 acuerdos de comercio e inversión y en la participación de Mauricio Macri en la Cumbre de "la Franja y la Ruta para la Cooperación Internacional".

A partir del modelo de desarrollo elegido, esta nueva derecha generó un cambio de 180º en la política exterior. Y si bien su estrategia se reflejó de una manera atenuada en todos los discursos, estos acontecimientos no hacen sino confirmar nuestra hipótesis de investigación presentada en el primer apartado de este trabajo, la cual afirmaba que la llegada al poder en Argentina de una "nueva derecha" genera modificaciones en la política exterior, cuyas principales manifestaciones son un nuevo posicionamiento ideológico, un claro giro primermundista y la consideración de la agenda externa como una especie de instrumento para lograr la transición hacia una economía globalizada. Además, estas modificaciones marcan una creciente articulación entre política doméstica y política exterior, lo que refuerza los ya consolidados enfoques académicos que califican a la política exterior como "intermística", destacando la necesaria interacción entre los ámbitos domésticos y sistémicos como base de la acción externa de los Estados.

A modo de cierre y retomando esta perspectiva de la política exterior, puede decirse que desde el gobierno de Cambiemos se entendió que todas estas medidas – tanto internas como internacionales - constituían la vía para que Argentina volviera al mundo, y alcanzara la "normalidad", entendiendo que normalizar un país en un mundo ya normalizado es ajustarse a las premisas de la globalización en todos los planos de su agenda. La articulación entre la estrategia externa y la política interna sí se mantuvo, pero partió de un modelo de desarrollo diferente y de una nueva manera de definir – y definirse – ideológicamente a la coalición oficialista.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Actis, E. (2014). Cambios dentro de la continuidad. Un análisis de la política exterior brasileña reciente. *Íconos. Revista de Ciencias Sociales*, 50.
- Actis, E., Lorenzini, M.E., & Zelicovich, J. (2017). La vinculación entre modelo de desarrollo y estrategia de inserción en la Argentina democrática (1983-2011) *Studia Politicæ*, 41, pp. 105-135. Recuperado de: <http://revistas.bibdigital.uccor.edu.ar/index.php/Prueba2/article/view/1282/1225>
- Arditi, B. (2009). El giro a la izquierda en América Latina: ¿una política post-liberal? *Ciências Sociais Unisín*, 45 (3).
- Argentina prioriza al Mercosur en su política exterior. (2016). *Sputnik News*. Recuperado de: <https://mundo.sputniknews.com/economia/201606011060308798-argentina-Mercosur/>
- Argentina se abre al mundo en el primer año de Macri. (2016). *Sputnik News*. Recuperado de: <https://mundo.sputniknews.com/politica/201612091065442430-america-latina-macri/>
- Argentina sumó 1.663 kilómetros cuadrados a su plataforma continental. (2017). *Telam*. Recuperado de: <http://www.telam.com.ar/notas/201703/183271-onu-argentina-plataforma-continental.html>
- Argentina vuelve a Davos. (2016). *Resumen del Sur*. Recuperado de: <http://www.resumendelsur.com/2016/01/12/argentina-vuelve-a-davos/>

Argentina vuelve a Davos luego de 13 años de ausencia. (2016). *La Gaceta*. Recuperado de: <https://www.lagaceta.com.ar/nota/667614/economia/argentina-vuelve-davos-luego-13-anos-ausencia.html>

Argentina y China: estos son los principales acuerdos firmados. (2018). *Ámbito*. Recuperado de: <https://www.ambito.com/argentina-y-china-estos-son-los-principales-acuerdos-firmados-n5002891>

Asamblea de Pequeños y Medianos Empresarios. (2018). *Atender la emergencia de las Mipymes ante la caída de la economía real*. Recuperado de: <http://www.apyme.org.ar/documento-presentado-a-la-secretaria-de-emprendedores-y-pymes/>

Asiain, A. (2018). *La nueva derecha*. Página 12. Recuperado de <https://www.pagina12.com.ar/119001-la-nueva-derecha>

Asiain, A. (2018). *Transparencia*. Página 12. Recuperado de: <https://www.pagina12.com.ar/100696-transparencia>

Asume nuevo Ministro de Exteriores de Argentina, Jorge Faurie. (2017). *Sputnik News*. Recuperado de: <https://mundo.sputniknews.com/america-latina/201706121069901992-buenos-aires-canciller-nuevo-malcorra/>

Atkins, P. (1991). *América Latina en el Sistema Político Internacional*. Buenos Aires: GEL.

Banco Central de la República Argentina. (2018). *Resultado del Relevamiento de Expectativas de Mercado*. Recuperado de <http://www.bcra.gob.ar/Pdfs/PublicacionesEstadisticas/REM181129%20Resultados%20web.pdf>

Bobbio, N. (1995). *Derecha e izquierda: razones y significados de una distinción política*. Madrid: Taurus.

- Bohoslavsky, E. & Morresi, S. (2016). El partido PRO y el triunfo de la nueva derecha en Argentina. *América Latina*, 32. Recuperado de: <https://journals.openedition.org/alhim/5619>
- Busso, A. (2016). Los desafíos de América de Sur frente a Estados Unidos en la segunda década del siglo XXI. En R, Duarte Fernandes Dos Passos & A, Fuccille (organizadores), *Visões do Sul: crise e transformações do sistema internacional Volume 1*. Marília: Cultura Acadêmica. Recuperado de: https://www.marilia.unesp.br/Home/Publicacoes/visoes-do-sul_vol.1-ebook.pdf
- Busso, A. (coord.). (2016). *Modelos de desarrollo e inserción internacional: aportes para el análisis de la política exterior argentina desde la redemocratización 1983-2011*. Rosario: UNR Editora. Recuperado de: <https://rephip.unr.edu.ar/bitstream/handle/2133/7602/0.pdf?sequence=3&isAllowed=y>
- Busso, A. (2017). El rol de los Estados Unidos en el diseño de política exterior del gobierno de Mauricio Macri. Conceptos básicos para su análisis. *Anuario en Relaciones Internacionales*, pp. 1-15. La Plata. Recuperado de: <http://hdl.handle.net/2133/9137>
- Busso, A., & Zelicovich, J. (2016). El gobierno de Mauricio Macri y la integración regional: ¿desde el MERCOSUR a la Alianza del Pacífico? *Conjuntura Austral*. Universidade do Rio Grande do Sul. Recuperado de: <http://hdl.handle.net/11336/61003>
- Calvo Salazar, C. (2009). La "nueva" izquierda latinoamericana: características y retos futuros. *Reflexiones*, 88 (1). Recuperado de: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=72912559004>
- Castañeda, J. (2006). Latin America's Left Turn. *Foreign Affairs*, 85 (3). Recuperado de: <https://www.foreignaffairs.com/articles/south-america/2006-05-01/latin-americas-left-turn>

- Castaño, F. (2017). Algunas consideraciones sobre la política exterior argentina luego del ejercicio de Malcorra como canciller. *Boletín Informativo n° 60*. Departamento de América Latina y el Caribe (IRI-UNLP), La Plata. Recuperado de: <http://www.iri.edu.ar/wp-content/uploads/2017/07/bo-alatina-60-art-casta%C3%B1o.pdf>
- Caparrós, M. (2018). La Argentina otra vez de nuevo. *The New York Times*. Recuperado de: <https://www.nytimes.com/es/2018/05/11/opinion-caparros-argentina-crisis-fmi-macri/>
- Carmona, G. (2018). Macri y los riesgos del laberinto brasileño. *Página 12*. Recuperado de: <https://www.pagina12.com.ar/149033-macri-y-los-riesgos-del-laberinto-brasileno>
- Carrió, T. (2017). Claves para entender los esfuerzos de la Argentina por ingresar a la OCDE. *Apertura*. Recuperado de: <https://www.apertura.com/economia/Claves-para-entender-los-esfuerzos-de-la-Argentina-por-ingresar-a-la-OCDE-20171201-0002.html>
- Casa Rosada. www.casariosada.gob.ar. Recuperado de: <https://www.casariosada.gob.ar/slider-principal/35845-el-presidente-mauricio-macri-recibio-a-barack-obama>
- Catalfamo, M.E. (2018). Hagamos memoria: las promesas de Macri en la campaña electoral. *Infobae*. Recuperado de: <https://www.infobae.com/opinion/2018/09/30/hagamos-memoria-de-las-promesas-de-campana-electoral-a-la-realidad/>
- Chávez, D., Garavito Rodríguez, C. & Barret, P. (eds.). (2005). *La nueva izquierda en América Latina: sus orígenes y trayectoria futura*. Madrid: La Catarata
- CIFRA - FLACSO. (2016). La naturaleza política y económica de la Alianza Cambiemos. Recuperado de: <http://www.centrocifra.org.ar/publicacion.php?pid=92>

- Comisión Estado y Administración Pública en el Proyecto Nacional. (2017). *El Estado que Cambiemos pretende: limitaciones e impacto regresivo*. Buenos Aires. Recuperado de: <http://equiposweb.com.ar/web/wp-content/uploads/El-programa-de-Gesti%C3%B3n-P%C3%ABlica-Cambiemos.pdf>
- Corte Interamericana de Derechos Humanos. (2016). *CIDH urge al Estado argentino a responder el caso de Milagro Sala*. Recuperado de: <http://www.oas.org/es/cidh/prensa/comunicados/2016/182.asp>
- Cué, C. (2016). Obama llega a Argentina para consagrar el giro de Macri. *El País*. Recuperado de: https://elpais.com/internacional/2016/03/23/actualidad/1458730293_412564.html
- Cumbre Macri-Xi Jinping: Argentina y China firmaron 30 acuerdos para comercio e inversión. (2018). *Ámbito*. Recuperado de: <https://www.ambito.com/cumbre-macri-xi-jinping-argentina-y-china-firmaron-30-acuerdos-comercio-e-inversion-n5002859>
- Declaración de Líderes del G20 Construyendo consenso para un desarrollo equitativo y sostenible. (2018). *www.cancilleria.gob.ar*. Recuperado de: https://www.cancilleria.gob.ar/userfiles/prensa/declaracion_de_lideres_del_g20_en_buenos_aires_-_en_espanol.pdf
- De criticar la alianza estratégica del kirchnerismo con China, Macri pasó a firmar más de 30 acuerdo con Xi Jinping. (2018). *El Sol*. Recuperado de: <https://diarioelsol.com.ar/2018/12/03/de-criticar-la-alianza-estrategica-del-kirchnerismo-con-china-macri-paso-a-firmar-mas-de-30-acuerdo-con-xi-jinping/>
- Dinatale, M. (2016). ¿Por qué Macri ablandó su postura hacia Venezuela? *La Nación*. Recuperado de: <https://www.lanacion.com.ar/opinion/por-que-macri-ablando-su-postura-hacia-venezuela-nid1928721>

El-Erian, M. A. (2006). El ascenso de la derecha en América Latina. *Nueva Sociedad*.

Recuperado de: <http://nuso.org/articulo/el-ascenso-de-la-derecha-en-america-latina/>

El futuro del Mercosur, en manos de Jair Bolsonaro y Mauricio Macri. (2018). *Sputnik*

News. Recuperado de:

<https://mundo.sputniknews.com/blogs/201812261084399723-como-bolsonaro-y-macri-influiran-en-Mercosur/>

El Gobierno acepta el veto de Trump y da de baja las centrales nucleares de China y

Rusia. (2018). *Marca Política*. Recuperado de:

<http://www.marcapolitica.com/2018/12/el-gobierno-acepta-el-veto-de-trump-y.html>

Estiman que el ingreso de Argentina a la OCDE tomará diez años. (2017). *Telam*.

Recuperado de: <http://www.telam.com.ar/notas/201711/223485-estiman-que-el-ingreso-de-argentina-a-la-ocde-tomara-diez-anos.html>

Ester, B., Gómez Daza, A. (2018). ¿Existe una nueva derecha en América Latina? *Centro*

Estratégico Latinoamericano de Geopolítica (CELAG). Recuperado de:

<https://www.celag.org/existe-una-nueva-derecha-america-latina/>

Ex canciller argentina: cumbre del G20 fue "sumamente positiva". (2018). *Sputnik*

News. Recuperado de:

<https://mundo.sputniknews.com/politica/201812041083915120-malcorra-cumbre-lideres-buenos-aires/>

Faurie: "No creo que debamos juzgar a Bolsonaro por los dichos de campaña". (2017).

La Capital. Recuperado de: <https://www.lacapital.com.ar/politica/faurie-no-creo-que-debamos-juzgar-bolsonaro-los-dichos-campana-n1696211.html>

Fernández Massi, M., & Belloni, P. (2016). Los derechos y la derecha: el empleo público

en tiempos de Macri. *Revista Épocas*, 3. Recuperado de:

<http://revistaepocas.com.ar/los-derechos-y-la-derecha-el-empleo-publico-en-tiempos-de-macri/>

- Fondo Monetario Internacional. (2018). www.imf.org. Recuperado de: <https://www.imf.org/es/News/Articles/2018/12/19/pr18485-argentina-imf-executive-board-completes-second-review-under-stand-by-arrangement>
- Franco, L. (2017). Argentina vuelve a financiarse con el FMI: Macri anunció el inicio de negociaciones para un préstamo. *Ámbito*. Recuperado de: <https://www.ambito.com/argentina-vuelve-financiarse-el-fmi-macri-anuncio-el-inicio-negociaciones-un-prestamo-n4020594>
- Frenkel, A. (2016). Muevan el mundo que me quiero subir: Política exterior e integración regional en el gobierno de Mauricio Macri. *Informe de Coyuntura ORALC, N° 2*, pp. 16-29. Universidad de la República. Recuperado de: <http://hdl.handle.net/11336/28986>
- Ganó Fulvio Pompeo: Renunció Malcorra y la reemplaza el vicescanciller de Ruckauf. (2017). *La Política Online*. Recuperado de: <https://www.lapoliticaonline.com/nota/105796-gano-fulvio-pompeo-renuncio-malcorra-y-la-reemplaza-el-vicecanciller-de-ruckauf/>
- García Delgado, D., & Gradín, A. (2016). Neoliberalismo tardío y desestructuración del demos: el poder toma el poder. *Revista Estado y Políticas Públicas, N° 7*, pp. 83-103. Buenos Aires. Recuperado de: <http://flacso.org.ar/noticias/revista-estado-y-politicas-publicas-nro7/>
- García Delgado, D., & Ruiz del Ferrier, C. (coord.).(2016). El Estado: Entre la Transformación y la Modernización. *Revista Estado y Políticas Públicas, 7*, pp. 19-21. Buenos Aires. Recuperado de: <http://flacso.org.ar/noticias/revista-estado-y-politicas-publicas-nro7/>
- Garretón, MA. (2006). Modelos y liderazgos en América Latina. *Nueva Sociedad, 205*. Recuperado de: <http://nuso.org/articulo/modelos-y-liderazgos-en-america-latina/>
- Gilhodes, P. (2007). ¿América Latina: giro a la izquierda? *Oasis, 13*. Recuperado de: <https://revistas.uexternado.edu.co/index.php/oasis/article/view/2446/2084>

- Giordano, V. (2014). ¿Qué hay de nuevo en las «nuevas derechas»? *Nueva Sociedad*, 254. Recuperado de: <http://nuso.org/articulo/que-hay-de-nuevo-en-las-nuevas-derechas/>
- Gomes Saraiva, M. & Velasco Junior, P. (2016). A política externa brasileira e o “fim de ciclo” na América do Sul: Para onde vamos? *Pensamiento Propio, CRIES*, 21 (44). Recuperado de: <http://www.cries.org/wp-content/uploads/2017/02/PP44-web.pdf>
- Granovsky, M. (2016). ¿Derecha democrática? *Página 12*. Recuperado de: <https://www.pagina12.com.ar/57262-derecha-democratica>
- Gratius, S, & Romero, C. (2013) La proyección internacional de la Venezuela post-chavista. *Policy Brief, Fríde*, 7. Recuperado de: <https://es.scribd.com/document/373361461/La-Proyeccion-Internacional-de-La-Venezuela-Post-chavista-Gratius-y-Romero>
- Hua, L. (2017). Las relaciones económicas y comerciales entre China y Argentina en la era de Mauricio Macri. *Relaciones Internacionales*, 53, pp. 229-237. Universidad Nacional de La Plata. Recuperado de: <https://doi.org/10.24215/23142766e020>
- Ingreso a la OCDE: cómo ve el organismo a la candidatura argentina. (2019). *El Cronista*. Recuperado de: <https://www.cronista.com/economiapolitica/Ingreso-a-la-OCDE-como-ve-el-organismo-a-la-candidatura-argentina-20190205-0049.html>
- Instituto Nacional de Estadística y Censos. www.indec.gob.ar. Informes Técnicos vol. 2 nº188. Condiciones de vida vol. 2 nº 12 Incidencia de la pobreza y la indigencia en 31 aglomerados urbanos. Primer semestre de 2018 Recuperado de: https://www.indec.gob.ar/uploads/informesdeprensa/eph_pobreza_01_18.pdf
- Lambert, R. (2016). Las tensiones del poder. *Le Monde Diplomatique*. Recuperado de: <https://www.eldiplo.org/199-america-latina-gira-a-la-derecha/las-tensiones-del-poder/>

La OCDE pidió la flexibilización en la reforma laboral. (2017). *El Ciudadano*. Recuperado de: <https://www.elciudadanoweb.com/la-ocde-pidio-flexibilizacion-en-la-reforma-laboral/>

Lee Wynne, P. (2016). Macri vuelve al mundo de la élite internacional. *Sputnik News*. Recuperado de: <https://mundo.sputniknews.com/firmas/201601221055976799-macri-vuelve-mundo-elite/>

Leiras, M., Malamud, A. & Stefanoni, P. (2016). *¿Por qué retrocede la izquierda?* Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Capital Intelectual.

Los cruces de Macri con Maduro y sus críticas al régimen chavista (2019). *Perfil*. Recuperado de: <https://www.perfil.com/noticias/politica/como-mauricio-macri-endurecio-su-postura-frente-a-venezuela.phtml>

Lucotti, F. (2018). Expectativa vs. Realidad de los acuerdos entre Argentina y China firmados en el G20. *Sputnik News*. Recuperado de: <https://mundo.sputniknews.com/economia/201812191084251499-argentina-china-g20-acuerdos-economia-finanzas-intercambio/>

Macri, M. (2015). Palabras del Presidente Mauricio Macri en la Cumbre del Mercosur en Paraguay. Disponible en: https://es.wikisource.org/wiki/Discurso_de_Mauricio_Macri_en_la_Cumbre_d_el_Mercosur_en_Paraguay

Macri, M. (2015). Palabras del Presidente Mauricio Macri en su discurso de asunción. Disponible en: https://www.youtube.com/watch?v=mb_TQniDsRs

Macri, M. (2015). Palabras de Mauricio Macri en Argentina Debate: Debate Presidencial. Disponibles en: <https://www.youtube.com/watch?v=bkK8il2qZVg>

Macri, M. (2015). Palabras de Mauricio Macri en Argentina Debate, Ballotage. Disponible en: <https://www.youtube.com/watch?v=k7AAednkHM>.

Macri, M. (2016). Palabras del Presidente Mauricio Macri en la apertura de Sesiones Ordinarias del Congreso Nacional. Disponible en: <https://www.youtube.com/watch?v=8uV309Ug5AU>.

Macri, M. (2016). Palabras del Presidente Mauricio Macri en la inauguración de la XI Conferencia Ministerial de la OMC. Disponible en: <https://www.casariosada.gob.ar/informacion/discursos/41447-el-presidente-mauricio-macri-inauguro-la-xi-conferencia-ministerial-de-la-omc>

Macri, M. (2018). Palabras del Presidente Mauricio Macri en la apertura del 136° período de sesiones ordinarias del Congreso Nacional. Disponible en: <https://www.youtube.com/watch?v=MRipG14aV4U>.

Macri, M. (2018). Palabras del Presidente Mauricio Macri en el cierre de la Cumbre del G20 en Buenos Aires. Disponible en: <https://www.cronista.com/economiapolitica/Macri-confirmando-que-hay-documento-final-con-muy-importantes-acuerdos-20181201-0032.html>

Macri, M. (2018). El Presidente Mauricio Macri anuncia que la Argentina vuelve al FMI: el país en crisis. Disponible en: <https://www.youtube.com/watch?v=uvWNFI9-IZY>

Macri toca las puertas de la UE y busca a Rajoy como aliado. (2017). *Sputnik News*. Recuperado de: <https://mundo.sputniknews.com/america-latina/201702221067135810-macri-gira-europea-rajoy/>

Mauricio Macri inauguró la conferencia de la OMC: "La nueva etapa de la Argentina despierta mucho entusiasmo. (2017). *La Nación*. Recuperado de: <https://www.lanacion.com.ar/2090139-mauricio-macri-en-la-conferencia-de-la-omc>

Macri sobre OCDE: "todo el mundo acepta el ingreso de la Argentina. (2018). *Ámbito*. Recuperado de: <https://www.ambito.com/macri-ocde-todo-el-mundo-acepta-el-ingreso-la-argentina-n5002788>

Macri y la corrupción: trece casos polémicos que despertaron sospechas. (2018). *La Voz*. Recuperado de: <https://www.lavoz.com.ar/politica/macri-y-la-corrupcion-trece-casos-polemicos-que-despertaron-sospechas>

Macri agradeció el apoyo de Estados Unidos al recibir a Donald Trump. (2018). *Telam*. Recuperado de: <https://www.telam.com.ar/notas/201811/310707-macri-recibe-a-trump-en-casa-rosada-antes-del-inicio-de-la-cumbre-del-g20.html>

Macri se reunirá mañana con Trump por tercera vez desde que es presidente (2018). *Telam*. Recuperado de: <https://www.telam.com.ar/notas/201811/310533-macri-vera-manana-a-trump-por-tercera-vez-desde-que-es-presidente.html>

Macri: "Argentina no ve la presencia de China como una amenaza, sino como una oportunidad". (2018) *Telam*. Recuperado de: <https://www.telam.com.ar/notas/201812/311139-macri-argentina-no-ve-la-presencia-de-china-como-una-amenaza-sino-como-una-oportunidad.html>

Macri: "Cuanto mejor le vaya a China, mejor le irá a los argentinos y al mundo. (2018) *Telam*. Recuperado de: <https://www.telam.com.ar/notas/201812/311229-macri-queremos-seguir-trabajando-codo-a-codo-con-china.html>

Macri: "Nuestra inteligencia es tener buenas relaciones con todos los países". (2018). *Telam*. Recuperado de: <http://www.telam.com.ar/notas/201812/311457-macri-nuestra-inteligencia-es-tener-buenas-relaciones-con-todos-los-paises.html>

Malcorra, S. (2017). Entrevista que le realizó C. Pagni a Susana Malcorra. Disponible en: <https://www.youtube.com/watch?v=c35IWzovIV8>

Malcorra, S. (2017). La Canciller Susana Malcorra anunció en conferencia de prensa junto a Mauricio Macri y Marcos Peña, que renuncia a su posición de canciller por cuestiones personales. Disponible en: <https://www.youtube.com/watch?v=6eGkpmW8JJU>

Marradi, A., Archenti, N., & Piovani, J. (2007). *Metodología de las Ciencias Sociales*. Buenos Aires: Emecé editores.

- Ministerio de Relaciones Exteriores y Culto de la República Argentina. (2016). www.cancilleria.gob.ar. Recuperado de: <https://www.cancilleria.gob.ar/es/actualidad/comunicados/comunicado-conjunto-9>
- Ministerio de Relaciones Exteriores y Culto de la República Argentina. (2016). www.cancilleria.gob.ar. Recuperado de: <https://www.cancilleria.gob.ar/es/argentina-presidira-el-g20-en-2018>
- Ministerio de Relaciones Exteriores y Culto de la República Argentina. (2017). www.cancilleria.gob.ar. Recuperado de: <https://www.cancilleria.gob.ar/es/actualidad/boletin/macri-y-su-paso-por-china-y-japon>
- Ministerio de Relaciones Exteriores y Culto de la República Argentina. (2017). www.cancilleria.gob.ar. Recuperado de: <https://www.cancilleria.gob.ar/es/actualidad/boletin/argentina-sede-de-la-11a-conferencia-ministerial-de-la-omc>
- Ministerio de Relaciones Exteriores y Culto de la República Argentina. (2018). www.cancilleria.gob.ar. Recuperado de: <https://www.cancilleria.gob.ar/es/actualidad/noticias/declaracion-conjunta-entre-la-republica-popular-china-y-la-republica-argentina>
- Miranda, R. (2005). *La política exterior argentina como objeto de estudio. Un enfoque, algunas pistas*. Ponencia. Jornadas sobre Prospectivas y perspectivas de nuestra política exterior. La Plata.
- Mohamed A. (2016). El ascenso de la derecha en América Latina. *Nueva Sociedad*. Recuperado de: <http://nuso.org/articulo/el-ascenso-de-la-derecha-en-america-latina/>
- Moreira, C., Raus, D., & Gómez Leyton, J. (2008) *La nueva política en América Latina. Rupturas y Continuidades*. Montevideo: Ediciones Trilce.

- Morgenfeld, L., Míguez, MC., Bianco, C., López, P., & Nahón, C. (2018). G20 en Argentina. *Revista Bordes, dossier especial*. Recuperado de: <http://revistabordes.com.ar/dossier-especial-g20/>
- Morresi, S. (2008). *La nueva derecha argentina: la democracia sin política*. Buenos Aires: Universidad Nacional de General Sarmiento.
- Natanson, J. (2017). El macrismo no es un golpe de suerte. *Página 12*. Recuperado de: <https://www.pagina12.com.ar/56997-el-macrismo-no-es-un-golpe-de-suerte>
- Natanson, J. (2018). *¿Por qué?* Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Siglo Veintiuno.
- Nicolás Maduro: "Macri es un burgués de la elite, creo que le va a ir muy mal". (2015). *La Nación*. Recuperado de: <https://www.lanacion.com.ar/politica/nicolas-maduro-macri-es-un-burgues-de-la-elite-creo-que-le-va-a-ir-muy-mal-nid1852503>
- Oviedo, E. (2017). *Alternancia política y relaciones económicas con China. Una mirada de los capitales chinos ante el cambio político*. IX Congreso Latinoamericano de Ciencia Política, Universidad de la República, Uruguay.
- Pedruza Carranza, I. (2010). El Giro latinoamericano, panorama de una década: Una nueva geopolítica, corrientes, cambios y permanencias. *XIV Encuentro de Latinoamericanistas Españoles*. Santiago de Compostela, España: Universidad de Santiago de Compostela. Recuperado de: <https://halshs.archives-ouvertes.fr/halshs-00531197/document>
- Pereyra Doval, M.G. (2017). Política exterior y modelos de desarrollo. Argentina y Brasil en perspectiva comparada (1930-2010). *Apuntes, 80*. Recuperado de: <http://revistas.up.edu.pe/index.php/apuntes/article/view/784/868>
- Pettinari, N. (2018). A tres años de la nueva política exterior argentina. *La Capital*. Recuperado de: <https://www.lacapital.com.ar/opinion/a-tres-anos-la-nueva-politica-exterior-argentina-n1673912.html>

- Pompeo, F. (2015). La política exterior que propone Macri. *Clarín*. Recuperado de: https://www.clarin.com/opinion/onu-papa-francisco-mercosur-derechos-humanos_0_SJ9EGYDQl.html
- Presidente de la Eurocámara felicita a Macri por mejora de relaciones Argentina-UE. (2016). *Sputnik News*. Recuperado de: <https://mundo.sputniknews.com/america-latina/201608231062980973-schulz-macri-ue/>
- Ramón-Berjano, R., Malena, J., & Velloso, M. (2015). El relacionamiento de China con América Latina y Argentina. Significado de la alianza estratégica integral y los recientes acuerdos bilaterales. *Consejo Argentino para las Relaciones Internacionales*, 96. Recuperado de: <http://www.cari.org.ar/pdf/dt96.pdf>
- Rapoport, M. (2017). De las relaciones entre Argentina y Estados Unidos. *Foreign Affairs Latinoamérica*. Abril. Recuperado de: <http://revistafal.com/de-lasrelaciones-entre-argentina-y-estados-unidos/>
- Reino Unido y Argentina celebran el buen estado de sus relaciones. (2018). *Sputnik News*. Recuperado de: <https://mundo.sputniknews.com/politica/201805221078920522-politica-londres-y-buenos-aires-destacan-vinculos-diplomaticos/>
- Riesco Perez, S. (2018). Latinoamérica se hace de derechas. *Rtve*. Recuperado de: <http://www.rtve.es/noticias/20181030/latinoamerica-se-hace-derechas/1829180.shtml>
- Riggs, H. (2018). Las razones del apoyo de Trump a Macri y la alegoría del tractorcito. *El cronista*. Recuperado de: <https://www.cronista.com/economiapolitica/Las-razones-del-apoyo-de-Trump-a-Macri-y-la-alegoria-del-tractorcito-20181128-0013.html>
- Rivas Molina, F. (2018). Argentina pide un rescate al FMI. *El País*. Recuperado de: https://elpais.com/internacional/2018/05/08/actualidad/1525792674_832004.html

- Rodríguez Gómez, G., Gil Flores, J., & García Jiménez, E. (1999). *Metodología de la investigación cualitativa*. Málaga: Ediciones Aljibe.
- Rovira Kaltwasser, C. (2014). La derecha en América Latina y su lucha contra la adversidad. *Nueva Sociedad*, 264. Recuperado de: <http://nuso.org/articulo/la-derecha-en-america-latina-y-su-lucha-contra-la-adversidad/>
- Sader, E. (2009). *El Nuevo topo. Los caminos de la izquierda latinoamericana*. Buenos Aires: Siglo Veintiuno.
- Sader, E. (2018). *La nueva derecha latinoamericana*. Página 12. Recuperado de <https://www.pagina12.com.ar/155477-la-nueva-derecha-latinoamericana>
- Santander, S. (2009). El 'giro a la izquierda' en América Latina.: Fragmentación y recomposición de la geopolítica regional. *Cuadernos sobre Relaciones Internacionales, Regionalismo y Desarrollo*, 4 (7). Recuperado de: <http://www.saber.ula.ve/bitstream/handle/123456789/30712/articulo1.pdf;jsessionid=CBF928BD39C815875A6AD08679AF56AF?sequence=1>
- Secretaría de Trabajo y Empleo Ministerio de Producción y Trabajo. www.trabajo.gob.ar. Situación y evolución del trabajo asalariado en el sector privado en 2018. Recuperado de: [http://www.trabajo.gob.ar/downloads/estadisticas/asalariadossectorprivado/asalariadossectorprivado_1812_informe.pdf](http://www.trabajo.gob.ar/downloads/estadisticas/asalariadosectorprivado/asalariadossectorprivado_1812_informe.pdf)
- Slipczuk, M. (2018). ¿Qué es la OCDE? www.chegueado.com. Recuperado de: <https://chequeado.com/el-explicador/que-es-la-ocde/>
- Slipczuk, M. (2019). Reunión Macri y Bolsonaro: claves para entender la importancia de Brasil en la economía argentina. www.chegueado.com. Recuperado de: <https://chequeado.com/el-explicador/reunion-macri-bolsonaro-claves-para-entender-la-importancia-de-brasil-en-la-economia-argentina/>
- Soreanu Pecequilo, C. (2016). O Reposicionamento Estratégico dos Estados Unidos na América do Sul. En R, Duarte Fernandes Dos Passos & A, Fuccille (eds.), *Visões*

do Sul: crise e transformações do sistema internacional Volume 1. Marília: Cultura Acadêmica.

Stefanoni, P. (2014). La lulización de la izquierda latinoamericana. *Le Monde Diplomatique, edición especial: Fracturas en América Latina*. Recuperado de: <https://www.eldiplo.org/notas-web/la-lulizacion-de-la-izquierda-latinoamericana/>

Stoessel, S. (2014). Giro a la izquierda en la América Latina del siglo XXI. Revisitando los debates académicos. *Polis*, 34. Recuperado de: <https://journals.openedition.org/polis/10453?lang=pt>

Svampa, M. (2017). Cuatro claves para leer América Latina. *Nueva Sociedad*, 268. Recuperado de: <http://nuso.org/articulo/cuatro-claves-para-leer-america-latina/>

Teijeiro, M. (2018). Entendiendo el giro a la derecha de América Latina. *Infobae*. Recuperado de: <https://www.infobae.com/opinion/2018/11/09/la-derechizacion-latinoamericana/>

Traverso, E. (2018). *Las nuevas caras de la derecha*. Buenos Aires: Siglo Veintiuno

Trump llamó a Macri en medio de rumores de un préstamo de USD 10.000 millones del Tesoro de EEUU. (2019). *La Política Online*. Recuperado de: <https://www.lapoliticaonline.com/nota/119169-trump-llamo-a-macri-en-medio-de-rumores-de-un-prestamo-de-usd-10-000-millones-del-tesoro-de-eeuu/>

UE da su respaldo al Gobierno de Mauricio Macri. (2016). *Sputnik News*. Recuperado de: <https://mundo.sputniknews.com/america-latina/201607041061556238-presidente-argentina-gira-bruselas/>

Universidad Nacional de Avellaneda. (2018). www.undav.edu.ar. Recesión Económica 2018. Recuperado de: <http://undav.edu.ar/general/recursos/adjuntos/21664.pdf>

- Vásquez, F. (2016). La crisis del posneoliberalismo. *Le Monde Diplomatique*, 202.
- Villafañe, L. (2018). Uno por uno, todos los acuerdos firmados con China. *El Cronista*. Recuperado de: <https://www.cronista.com/economiapolitica/Uno-por-uno-todos-los-acuerdos-firmados-con-China-20181202-0006.html>
- Vommaro, G (2015). *Mundo Pro. Anatomía de un partido fabricado para ganar*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Planeta
- Vommaro, G. (2016). Unir a los argentinos: El proyecto de “país normal” de la nueva centroderecha en Argentina. *Nueva Sociedad*, 261. Recuperado de: http://nuso.org/media/articles/downloads/COY1_Vommaro_261.pdf
- Vommaro, G. (2017). La centroderecha y el «cambio cultural» argentino. *Nueva Sociedad*, 270. Recuperado de: <http://nuso.org/articulo/la-centroderecha-y-el-cambio-cultural-argentino/>
- Vommaro, G. (2017). *La larga marcha de cambiamos. La construcción silenciosa de un proyecto de poder*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Siglo Veintiuno.
- Vommaro, G., & Gené, M. (2017). Argentina: el año de Cambiamos. *Revista de Ciencia Política*, 37 (2), pp. 231-253. Recuperado de: <http://www.revistacienciapolitica.cl/index.php/rcp/article/view/345/64>
- World Trade Organization. www.wto.org. Recuperado de: https://www.wto.org/spanish/res_s/statistics/merch_trade_statistics.htm
- Zelicovich, J. (2017). El desencanto de la OMC en Buenos Aires. *El Ciudadano*. Recuperado de: <https://www.elciudadanoweb.com/el-desencanto-de-la-omc-en-buenos-aires/>
- Zibechi, R. (2018). China y Argentina desafían a EEUU en el G20. *Sputnik News*. Recuperado de: <https://mundo.sputniknews.com/firmas/201812041083894046-acuerdos-de-china-y-argentina-g20/>